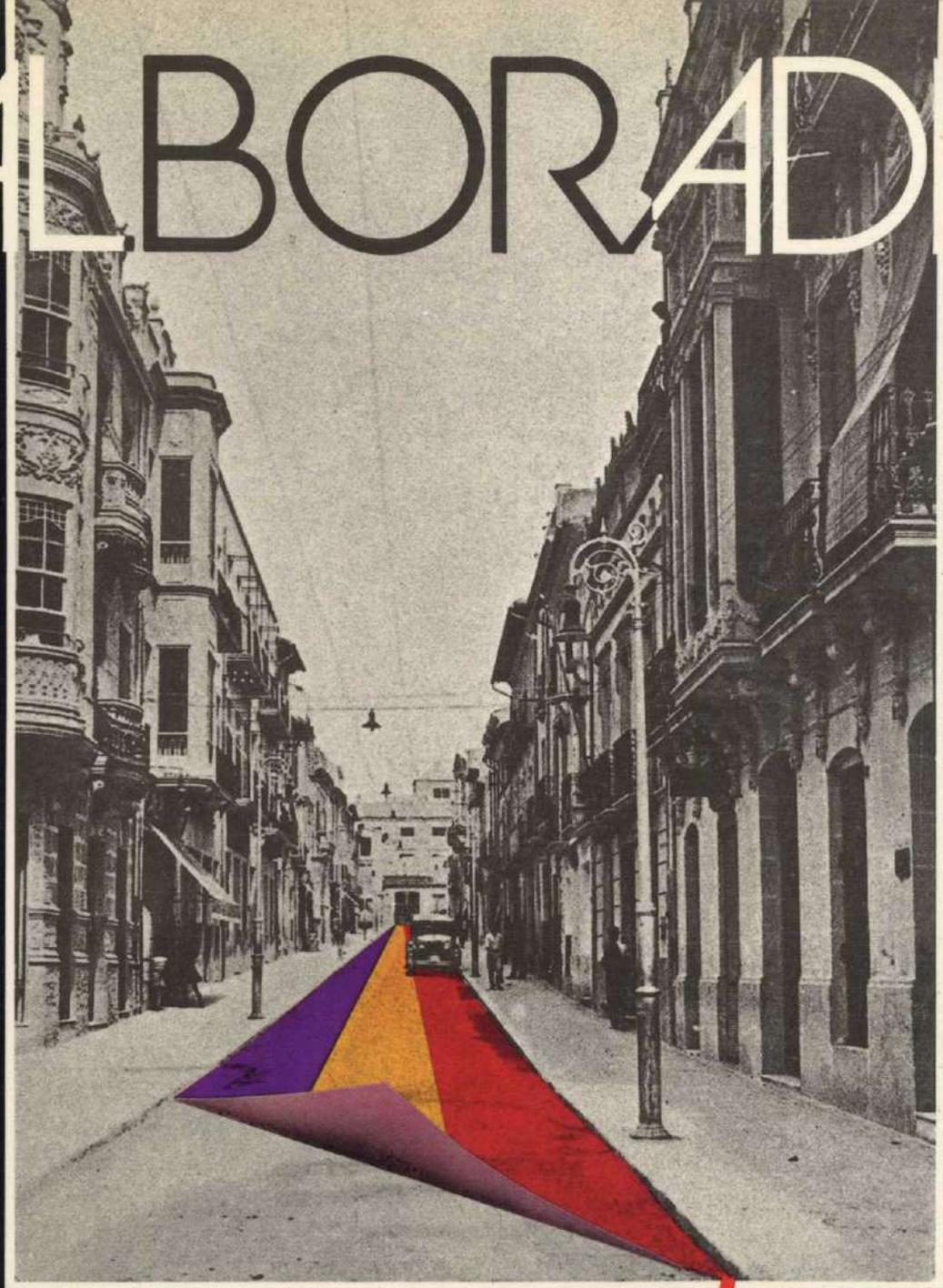


ALBORADA



la guerra civil
en Elda

Elda tiene terreno



**UN POLÍGONO
INDUSTRIAL
A SU SERVICIO**

Polígono de preferente localización industrial

CAMPO ALTO



Información y venta: GRAN AVENIDA, 35

Entresuelo derecha · Tel. (965) 39 12 92

ELDA (Alicante)

VIDAS ROTAS

Castelar y Coliseo :-: Hoy Domingo 7 de Junio 1936

Dos extraordinarias películas

BELLA ADELINA

Interesante producción interpretada por
IRENE DUNE y DONALD WOODS

Vidas Rotas

Extraordinaria película en español

COLISEO: 5'45 tarde y 9'45 noche :-: CASTELAR: 6'15 tarde y 10'15 noche

BUTACA 1'00 :-: GENERAL 0'50

CINEMA CERVANTES:

Dos películas emocionantes

EL BILLETE PREMIADO

por LEO CARRILLO
y LOUISE FAZENDA

La Ley del Oeste

por JACKIE COOGAN

Butaca 0'60 - General 0'30

Aumento de cinco céntimos para
mitigar paro obrero

DISTRIBUIDA POR
PLARGUI FILMS.



ALBORADA

NÚMERO 33

ELDA

OTOÑO-INVIERNO 1986

ALBORADA

NUEVA ÉPOCA
N.º 33

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y
MONTAJE: Matías Aparicio,
Vicente Deltell y José M.
Mula

COORDINACIÓN: José
Ramón Valero Escandell

FOTOGRAFÍA: Francisco
Javier Pérez Avilés

HAN COLABORADO EN
ESTE NÚMERO: Enrique
Alemany, José Luis Bazán,
Julio Capilla, Francisco
Martínez Navarro, Alberto
Navarro, Carlos Salinas,
Glicerio Sánchez Recio,
José Miguel Santacrú,
José Ramón Valero
METRO-Diseño

Nuestro agradecimiento a
todas aquellas personas que
han cedido material gráfico
para la confección de este
número.

EDITA: Excmo.
Ayuntamiento de Elda
(Alicante). Concejalía
de Información

FOTOCOMPOSICIÓN:
Espagrafic. Alicante

IMPRIME: Gráficas
Ciudad, S. A. Alcoy

Depósito Legal: A-758-1984



Después de 50 años

COMO era de esperar tras una larga etapa dictatorial en la vida del país, la avalancha de información de todo tipo sobre su origen, la Guerra Civil que enfrentó a los españoles durante tres decisivos años y que se inició el 18 de julio de 1936, ha dado lugar a entrevistas, artículos, reportajes, libros, películas y, sobre todo, la aparición de documentos inéditos que el tiempo, el miedo o la ignorancia de sus poseedores, de haber continuado viviendo bajo la espesa capa de silencio, habrían condenado al olvido. Sin embargo, la nueva situación política española ha posibilitado el diálogo sobre el tema.

Hay discusión, contraste de opiniones; recordar ya no es motivo de culpabilidad para quien ejercita esa función mental. 50 años después de aquella tragedia por la que fuimos tristes figuras estelares de la actualidad internacional, España vive una dinámica distinta que hace que el pasado no mande sobre el presente, que la Historia sea objeto de estudio y no de enfrentamiento.

Con este número monográfico sobre la Guerra Civil en Elda, ALBORADA ha querido sumarse al sentimiento de millones de ciudadanos que quieren rememorar con serenidad. Nuestra ciudad, enclave de retaguardia durante la contienda, tiene también un sinfín de aspectos interesantes a lo largo de esos años que es conveniente revisar: la prensa de la época, el desarrollo de la economía, el papel de los sindicatos y partidos políticos, la influencia de la guerra en los hábitos de la población, la llegada de refugiados que venían huyendo del frente, ...; en resumen, los avatares de todo signo que removieron e hicieron oscilar la vida de los eldenses entre la incertidumbre y la amargura, entre la esperanza y la desesperación.

A la hora de elaborar la presente edición, las dificultades no fueron pocas. Junto a la abrumadora falta de material gráfico se unía la de documentación o esparcimiento de ésta por diversos puntos de la geografía española o extranjera, recuperada en parte por los investigadores que han participado en la redacción del presente número y, también, gracias a la labor de recopilación efectuada en los últimos años por la Casa Municipal de Cultura. Aunque como siempre puede haber disparidad de criterios respecto a lo publicado, pensamos que el material que tiene el lector en sus manos servirá para divulgar la imagen de una ciudad que no se niega a revivir el pasado, entre otras cosas porque éste no debe ser motivo de resquemor sino de aprendizaje para el futuro.

No quisiéramos dejar pasar la ocasión para recordar, al hilo de este monográfico y como viene siendo norma en la nueva etapa de ALBORADA, que siempre está abierta la puerta a que cualquier ciudadano aporte a la memoria colectiva cuantos documentos obren en su poder y puedan ser útiles para su conocimiento generalizado. Al mismo tiempo, queremos manifestar nuestra gratitud a cuantos han participado de una manera u otra en la confección de la revista, haya sido con sus textos, fotografías u objetos que reproducimos en estas páginas, o el incalculable valor de sus recuerdos de las vivencias de aquella época.

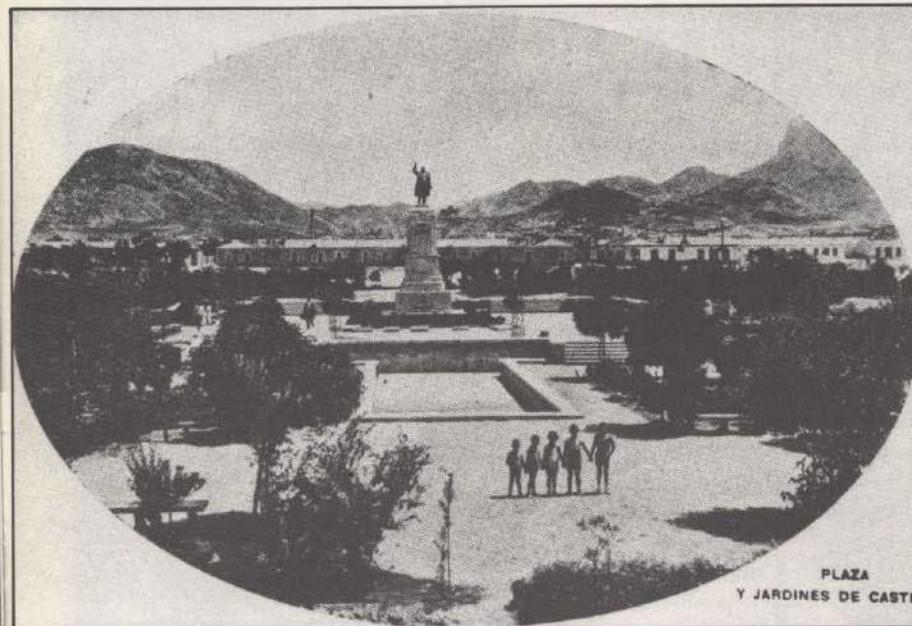


SUMARIO

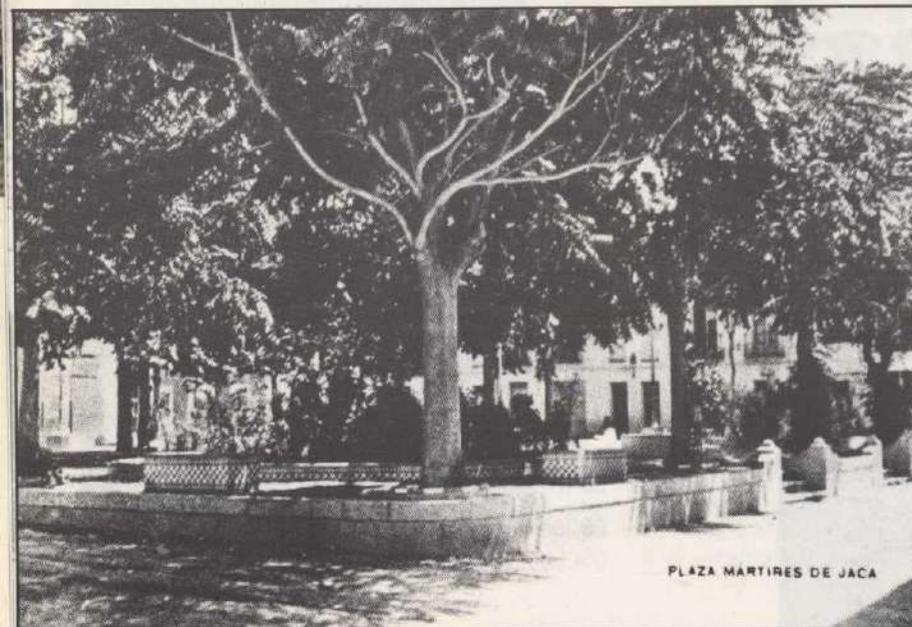
- 9. Boceto de la vida en Elda durante la guerra civil
FRANCISCO MARTÍNEZ NAVARRO
- 19. Recuerdos de una infancia frustrada
JULIO CAPILLA
- 24. La aventura escolar eldense durante la guerra civil
JOSÉ LUIS BAZÁN
- 28. La economía productiva de Elda durante la guerra civil
JOSÉ MIGUEL SANTACRÉU
- 35. DOSSIER PRENSA ELDENSE: Proa y Nuevo Rumbo
CARLOS SALINAS y ALBERTO NAVARRO
- 52. Dolores Ibarruri, el recuerdo del adiós
JOSÉ RAMÓN VALERO
- 58. Josefina Manresa: un dolor que se extiende por tres generaciones
JOSÉ RAMÓN VALERO
- 62. Papel moneda emitido por el Ayuntamiento de Elda
ENRIQUE ALEMANY COLL
- 66. Las pérdidas humanas
JOSÉ RAMÓN VALERO
- 78. La trama civil de la rebelión en un pueblo de los valles del Vinalopó (Petrel)
GLICERIO SÁNCHEZ RECIO



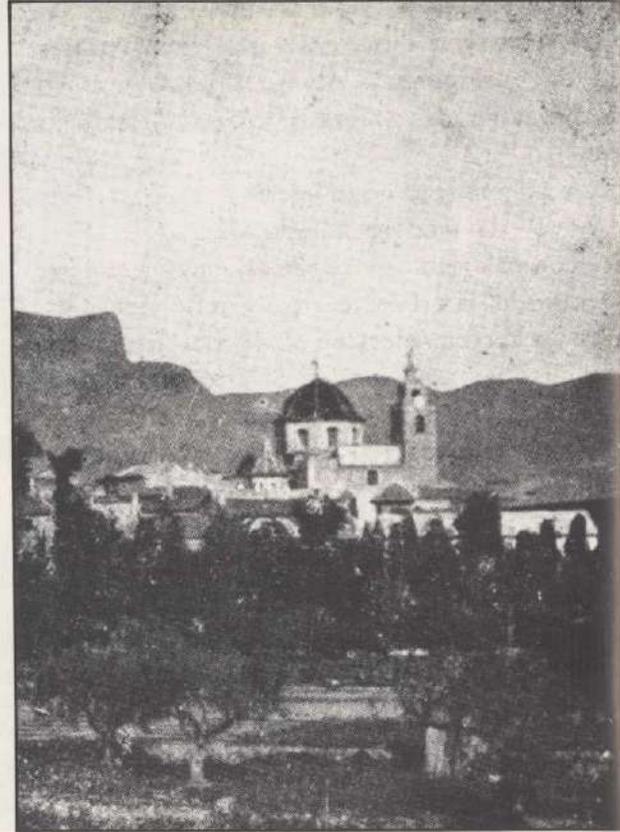
Plaza de la Constitución y fachada del Ayuntamiento



PLAZA
Y JARDINES DE CASTELAR



PLAZA MÁRTIRES DE JACA



VI. Vista panorámica de la antigua Iglesia

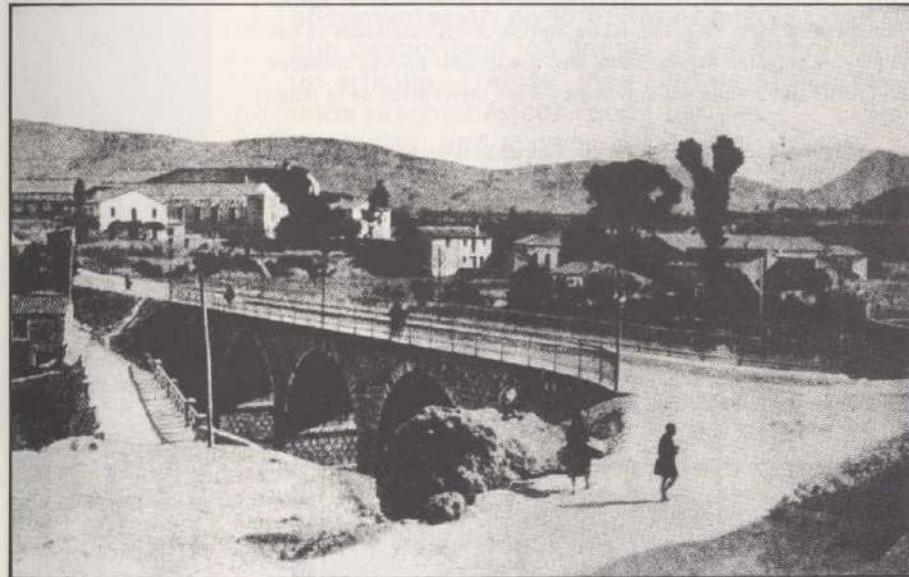


CALLE DE FERMÍN GALÁN

*Vistas parciales
de la Elda de los años
treinta extraídas
de los programas
de fiestas de la época.*



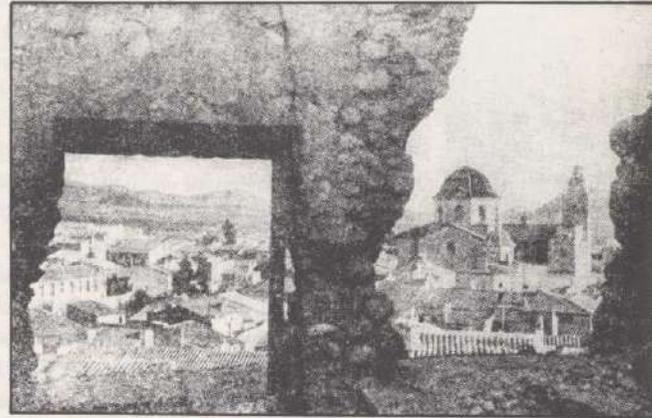
CALLE DE PABLO GUARINOS



PUENTE DEL CAMINO DE LA ESTACIÓN



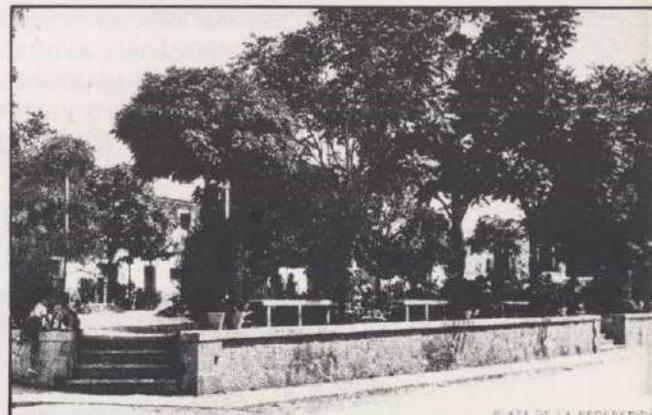
BARRIO DE LA FRATERNIDAD (CALLE DE SALMERÓN)



VISTA DE LA POBLACIÓN DESDE LAS RUINAS DEL CASTILLO



Manicomio Provincial - Elda



PLAZA DE LA PROSPERIDAD

Al Pueblo de Elda

Por el pronto y definitivo triunfo

CAMARADAS:

Aun cuando nuestro optimismo nos ofrece plena y absoluta seguridad de que nuestro triunfo no se hará esperar mucho, venciendo al tascismo español tan cínicamente ayudado por el internacional, no debemos olvidar que se precisa un empuje fuerte, constante y decisivo de todos los amantes de las libertades públicas y de la dignificación proletaria al objeto de ganar de una vez para siempre y en el más corto plazo esta tan absurda como criminal guerra desencadenada por traidores y gentes sin honor.

Triunfaremos; pero nos importa triunfar cuanto antes. A los heroicos esfuerzos del pueblo español leal, digno, honrado y trabajador, hay que sumar nuevas energías y nuevos sacrificios, de los que es cantera inagotable el entusiasmo y valor del pueblo.

Para defender las libertades del país y las conquistas proletarias hay que nutrir y robustecer el EJÉRCITO VOLUNTARIO DE LA REPÚBLICA que tiene su Base en la capital de Murcia. A los batallones ya organizados y que están en las líneas de fuego, a los que se están organizando, hay que aportar nuevas unidades y constituir así un poderoso EJÉRCITO VOLUNTARIO que arrolle definitivamente a los mercaderes de la independencia del solar ibérico.

El Gobierno, que vive de realidades y no de ilusiones; que se halla encuadrado en su responsabilidad y en el momento trágico que vivimos, puede que muy en breve obligue a todos los que son útiles y están comprendidos en algunos reemplazos su inmediata incorporación a filas. Si bien el Gobierno cumplirá con su deber, no parece que cumplan con el suyo los que esperan a que se les obligue a incorporarse al Ejército. Debemos ofrecernos y no esperar a que se nos obligue. De la persona obligada se tiene un concepto; de la voluntaria, otro distinto, ya que ella se dignifica.

Puesto que el Gobierno de la República Española confía en el sano y viril pueblo ibérico para la recluta en filas, ayudemos todos con entusiasmo, sin titubeos ni regateos, que es la causa de nuestras libertades, de nuestros hogares y aun la de nuestra propia vida, cuanto hemos de defender ante el cruel y sanguinario verdugo fascista.

Que nadie espere a que se le obligue a incorporarse a filas. Todo el mundo, a excepción de los indispensables y necesarios para la producción de la retaguardia, deben solicitar el ingreso en el EJÉRCITO VOLUNTARIO.

Al voluntario, incorporado espontáneamente a filas, que siente las ansias de defender al país, se le remunera para estar bien atendido así como sus familiares. El obligado será conceptuado de otro modo; por lo menos, moralmente. Y, el concepto moral, lleva el refuerzo de la autoridad moral, que es uno de los más elevados patrimonios del ser humano.

EL EJÉRCITO VOLUNTARIO ES EL EJÉRCITO DEL PUEBLO. Pueden solicitar su ingreso los comprendidos entre los veinte a los cuarenta y cinco años. Sus instancias deben llevar adjunto el aval o certificación del Frente Popular o entidades integrantes del mismo, en el que se acredite que el solicitante es adicto al Régimen.

Camaradas todos, así los pertenecientes a las Agrupaciones políticas locales como las pertenecientes a las Sindicales: PROPAGAD, AYUDAD Y TRABAJAD LA RECLUTA DEL EJÉRCITO VOLUNTARIO.

Camaradas: POR LA DIGNIDAD DEL PUEBLO REPUBLICANO Y PROLETARIO DE IBERIA, ALISTAOS EN EL EJÉRCITO VOLUNTARIO.

¡¡VIVA EL EJÉRCITO DEL PUEBLO!!

Elda 21 de Enero de 1937.

El Presidente del Consejo Municipal y Consejero Delegado de Defensa

M. Bellot

Boceto de la vida en Elda durante la Guerra Civil

FRANCISCO MARTÍNEZ NAVARRO

Antes de que empieces a leer este artículo, conviene que tengas en cuenta dos cosas. En primer lugar, que no se trata de un estudio acabado y completo a base de detalles, anécdotas o pormenores de lo que fuera la vida diaria de Elda durante la guerra civil, dado que la escasez de fuentes y documentación no lo permite, además de que desbordaría los límites de extensión de un artículo. Trátase, más bien de ofrecerte unos rasgos básicos, unos perfiles generales, una especie de «boceto» de la vida eldense durante la contienda. Son aspectos que, en el lenguaje de la Historia se denominan «estructurales» en torno a los cuales se vertebra la trama histórica de un pueblo en un momento dado.

En segundo lugar, es de sinceridad reconocer que este trabajo no pretende descubrir grandes novedades, pues esta

temática de la Guerra Civil en Elda ha sido objeto previo de investigación en una u otra modalidad (1). Su finalidad es, más bien, recoger y recopilar en ordenada síntesis cuantos datos históricos dispersos hay sobre el tema. Para ello, además de servirme de las publicaciones y artículos existentes sobre la Guerra Civil, tanto en sus aspectos generales como locales (2), he investigado la documentación y fuentes —no muchas, por cierto— del Archivo Municipal de Elda, sito en la Casa de la Cultura. He ojeado prensa (3), he revisado actas y expedientes municipales (4). Con toda esa información reelaborada he hecho este artículo que ofrezco a tu consideración como homenaje del cincuentenario de ese acontecimiento, tan trágico y al mismo tiempo tan importante, en la vida civil española, como fue: *LA GUERRA CIVIL*.



- (1) Pueden consultarse:
- RAMOS, Vicente: «La guerra civil, 1936-1939, en la Provincia de Alicante», 3 tomos, Ediciones Biblioteca Alicantina, Alicante, 1974.
 - NAVARRO, Alberto: «La Historia de Elda», 3 tomos.
 - Idem: «Los viajes del hambre», Semanario «Valle de Elda», 7-74.
 - Idem: «Elda, última capital de la República Española», en «Valle de Elda», extra, septiembre, 1973.
 - QUILIS TAURIZ, Fernando: «Revolución y guerra civil. Elda, 1936-1939», en «Vivir en Elda», 1-15 diciembre, 1984, n.º 67.
 - VALERO ESCANDELL, José Ramón: «El final de la II.ª República: La Posición Yuste», revista «Alborada», n.º 28, septiembre 1982, Elda.
- (2) Citaré a título de muestra:
- HUGH, Thomas: «La guerra civil española», Ruedo Ibérico, París, 1967.
 - JACKSON, Gabriel: «La República española y la Guerra Civil», Mundo Actual de Ediciones, S. A., Barcelona, 1978.
 - Idem: «Breve historia de la guerra civil española», Grijalbo, 1986.
 - PEIRATS, José: «La CNT en la Revolución española», Ruedo Ibérico, 1971.
 - VILAR, Pierre: «La guerra civil española», Critica, Barcelona, 1986.
- (3) Véase periódicos «Liberación» y «Nuevo Rumbo», Archivo Municipal, Casa de la Cultura, Elda.
- (4) Expedientes municipales: sueltos de 1936, enero a julio de 1937 y sueltos de 1938, Archivo Municipal, Casa de la Cultura, Elda.

I. RASGOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

I.1. La población de Elda durante la Guerra Civil

A la hora de hacer cualquier análisis histórico es básico iniciarlo por el estudio de la demografía, dado que el factor humano es el capital más importante con que cuenta un pueblo.

Escasos son los datos demográficos referentes a la población de Elda durante la Guerra Civil.

En lo referente a la población eldense durante los años de la contienda, tras el cotejo y comparación de los pocos datos que se nos ofrecen, se puede concluir que la Guerra Civil supuso para Elda un corte brusco en su ritmo de crecimiento demográfico, iniciado en los años de la República y del que no volvió a recuperarse hasta bien entrada la década de los cincuenta.

En efecto.

La población eldense crece en los años 1920 a 1930 una media de 536 habitantes por año, cifra que se ve casi duplicada en la época de la República, cuando, en cinco años —1931/1936—, la población pasa de 13.445 hbs. en 1930 a 18.030, a finales de 1935, o sea, 4.585 más que en la década anterior, lo cual supone un crecimiento relativo medio anual de 915 hbs., cifra superior en 379 más por año que el decenio 1920-30, cuya media fue de 536. Es evidente, pues, la influencia positiva y benefactora que supuso la República en la demografía eldense. Sin embargo, esta evolución positiva fue quebrada con la Guerra Civil. De haber seguido el mismo ritmo de crecimiento (915 habitantes por año) la evolución demográfica en los años 30 al 40 tendría que haber sido en términos absolutos del ritmo de 9.150 hbs. (915×10), lo que habría supuesto que en el año 1940 Elda debería haber tenido, únicamente siguiendo su mismo ritmo de crecimiento vegetativo, o sea, sin contar movimiento migratorio alguno, 22.595 habitantes (13.445 más 9.150). ¿Cuál era su población según el censo oficial de 1940? 20.050 habitantes, lo que supone haber disminuido en 2.545, o no haber crecido en la proporción correspondiente.

He aquí los datos aislados que se refieren más concretamente a la dinámica demográfica durante los

años de la Guerra:

- *Julio de 1936*: al iniciarse la Guerra, Elda contaba con un poco más de 18.000 habitantes, 18.030, en concreto.
- *Abril de 1937*: Elda, según testimonio de su mismo Alcalde, ya dispone de una población de 20.000 habitantes. (1)
- *Año 1938*: si nos referimos a la cifra proporcionada por Alberto Navarro (2), la población eldense sumaría 23.526 hbs. es decir, 5.500 más que en 1935. Si nos atenemos, en cambio, al testimonio del Alcalde de la época —25/3/1938— «la ciudad de Elda, de una población de 25.000 habitantes» (3), el crecimiento habría sido mayor, o sea, 6.970 personas más que al comienzo de la guerra. En uno u otro caso, el incremento demográfico es notable y sólo sería explicable «por la llegada de numerosos refugiados y evacuados, así como de obreros de industrias militarizadas».
- *Año 1939*: según A. Navarro (4), una vez regresados los evacuados a sus hogares, y, si tenemos en cuenta la existencia del exilio o emigración forzosa de los vencidos y de la represión subsiguiente, al final de la guerra, por parte de los vencedores, la cifra de la población eldense disminuye a 18.333 habitantes.
- *Año 1940*: según el censo, la población crece a 20.050 habitantes, algo lógico en demografía tras todo acontecimiento bélico.

Observamos, por lo tanto, cómo, en general, la guerra rompe con el ritmo positivo de evolución demográfica, iniciada en la República, con todo lo que ello supone de daño para el desarrollo global de una ciudad. Hasta bien entrada la década de los cincuenta, no volverá a recuperar Elda las tasas de crecimiento demográfico anteriores a la Guerra Civil.

Por lo que respecta a la población activa eldense éste es el único testimonio del que se dispone: «La industria de la piel, es, en Elda, la matriz y fomento de la economía local, ya que los 7.500 obreros que sostiene, constituyen el 90% de la totalidad de los trabajadores de la localidad. El 10% restante viven también exclusivamente de esta industria, ya que todos están ocupados en industrias afectadas directamente por la del calzado, como envases, tacones y derivados en general, pudiendo decirse que el total de la población productora viven de nuestra principal industria: de la piel». (5)

RASGOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS

(1) Carta del Alcalde de Elda al Sr. Jefe de la Brigada 30, abril 1937, A. M.

(2) NAVARRO, Alberto: o. c., t. 2.º, pág. 287.

(3) Carta del Alcalde de Elda a la Asamblea de Comités Agrícolas Locales y Colectividades Agrícolas provinciales, en «Nuestra Bandera», Alicante, 25-3-38, citado por V. RAMOS en o. c., t. 111, pág. 90.

(4) NAVARRO, A.: «Historia de Elda», t. 2.º, pág. 287.

(5) Informe del Presidente del Consejo Municipal de Elda, 26-7-37, A. M.

Finca de El Poblet, sede del último Gobierno de la República, conocida como la «Posición Yuste».



A la izquierda, fachada principal de la antigua iglesia. A la derecha, solar que quedó tras su total derribo. El 12 de mayo de 1931 y el 21 de julio de 1936 el templo fue asaltado e incendiado. El 10 de noviembre de 1936 el Consejo Municipal decreta la total demolición de la iglesia.

Otro tipo de información referente a la Demografía aparecida en la documentación investigada, es la que alude a la población escolar normal de Elda durante la época, cifrada, según informe dirigido a la O.C.E.A.R. (Oficina Central de evacuación y asistencia a Refugiados) (6) en el 15% de la población.

1.2. La ciudad de Elda durante la Guerra Civil

Desde el punto de vista urbano es de advertir cómo se consolida el crecimiento urbanístico de Elda como consecuencia lógica del desarrollo, iniciado en el año 1935, de las Cooperativas del Progreso, Fraternidad y la Ciudad Vergel (7). Algunas de sus calles principales cambiaron de nombre. Así, mientras la Plaza del Ayuntamiento continuó con el de «República», la Plaza de Arriba, que llevaba el del primer presidente de la República, Alcalá Zamora, cambió su nombre por el de Juan Mollá, un joven muerto en los tiroteos revolucionarios de Diciembre de 1933. Otras calles que, asimismo, cambiaron de nombre fueron: la de Médico Beltrán por Francisco Ascaso, Jardines por Buenaventura Durruti, San Pedro por Aida Lafuente y San José por Lina Odena (8).

Elda, como ciudad, durante los años 1936-1939 va conformando su fisonomía urbana al ritmo de los acontecimientos de la guerra. Cuarteles, hospitales de Sangre (Del Socorro Rojo), albergues para refugiados, colonias para niños evacuados, fábricas de guerra..., son, entre otros, señales que evidencian que la ciudad eldense, aún sin estar en el frente de batalla, va sufriendo los estigmas de una guerra civil. Será casi al final de la misma, ya en el año 1939, cuando la ciudad de Elda pasará a los anales de la Historia de España al convertirse, por designio del Gobierno de Negrín, en capital de la Segunda República Española.

Aquí se gestarán los últimos acontecimientos de la política de la República. Aquí se instalará el último gobierno republicano con toda su administración estatal. Fincas, viviendas, chalets, edificios públicos como las escuelas Castelar (hoy «Padre Manjón»), serán requisados y debidamente acondicionadas para la instalación de Ministerios (Defensa, Presidencia, Agricultura, entre otros), Direcciones Generales, Subsecretarías y Servicios Secretos de la Seguridad del Estado. Es, sin duda, la finca del «Poblet», la más conocida y estudiada por haber sido la sede del último Gobierno de la República (9).

Aquí, en la Elda de 1939, se darán cita personajes ilustres de las armas, la política o las letras. Políticos como Negrín o Dolores Ibárruri «La Pasionaria»,

militares como Lister o Casado, poetas como Alberti (10) serán huéspedes de esta Elda que vive resignadamente los estertores agónicos de la 2.^a República Española. En efecto. Esta misma ciudad se viste de colgaduras blancas en signo de paz y de rendición el 29 de marzo de 1939 y en esa misma tarde, tras izarse la bandera roja y gualda en los balcones del Ayuntamiento, se inicia en Elda una nueva etapa de su historia. Comienza la Elda de la etapa franquista.

II. RASGOS ECONÓMICOS

La economía de Elda, basada fundamentalmente en la industria del calzado y afines, sufrió, como era de esperar, las vicisitudes políticas y militares de la época. Al referirse a las primeras aludo a dos hechos significativos:

A) El protagonismo de los sindicatos U.G.T. y, en especial, la C.N.T., cuya influencia en Elda explica la preeminencia del carácter colectivizador sobre el estatalizador en el desarrollo del proceso económico eldense.

B) La división e, incluso, enfrentamiento surgido durante la guerra entre la C.N.T. y el partido comunista a la hora de orientar —revolución o guerra— el rumbo de la economía española y, lógicamente, también de la eldense.

Conectando con estos condicionamientos políticos, no se pueden dejar de mencionar los aspectos militares, asimismo influyentes en la evolución de la economía local. No en vano, nos encontramos con una guerra civil, cuyos efectos, como es lógico, se van a dejar sentir en la dinámica del proceso económico eldense.

Partiendo de estos presupuestos, se puede afirmar que la economía de Elda durante la Guerra Civil estuvo caracterizada por estas tres notas:

1.^a Es una economía fuertemente controlada

Baste echar una simple ojeada a los expedientes o actas municipales del Ayuntamiento para constatar este hecho. La producción y comercialización ha de pasar por el control de las instituciones estatales o municipales.

La producción de artículos como el trigo, arroz, patatas, vino, almendras, entre otros, serán objeto de control y su distribución y circulación requerirán auto-

(6) Informe estadístico enviado al Ministerio de Sanidad, OCEAR, año 1937.

(7) Véase: «Diagnosis del Plan General de Ordenación Urbana», Ayuntamiento de Elda.

(8) NAVARRO, A. en o. c., t. 2.^o, pág. 286.

(9) VALERO, E., J. R. en o. c. (Obra citada).

(10) ALBERTI, Rafael: «La arboleda perdida», Seix Barral, Barcelona, 1984.

rización de la Comisaría Provincial de Abastos o licencia municipal (1). En general, «las mercancías de primera necesidad no podrán salir de la localidad si no van acompañadas de la guía de circulación librada por la Comisión Local de Abastos». Asimismo, «quedan controlados por el subdelegado de transporte y por la alcaldía todos los coches de la localidad» (2). No digamos nada del control que se ejercía a través de las diversas instituciones sindicales, municipales o estatales, sobre la industria así como sobre las otras ramas productivas de la economía.

Era obvio que, inmersos en una oleada revolucionaria y en medio de una guerra civil, tanto anarquistas, socialistas como comunistas, sintiesen la necesidad de ejercer un severo control sobre la marcha de la economía, bien a través de los sindicatos, los Ayuntamientos o los órganos del Estado. Estaba en juego o el triunfo de la revolución social, para unos, o ganar la guerra, para otros, o ambas cosas para unos y otros.

2.ª Es una economía colectivista

Durante el transcurso de la guerra civil, la economía de la España republicana sufrió un proceso de colectivización o estatalización (nacionalización), según predominase la ideología anarquista o la comunista, más partidaria del proceso nacionalizador. Estas realidades, teñidas en infinidad de ocasiones de enfrentamientos y tensiones, que se vivían en todo el territorio fiel a la república, tenían su versión concreta en Elda, y, sin duda, con mayor intensidad, al ser la ciudad eldense junto con Alcoy, uno de los principales bastiones del anarquismo en la provincia.

En base a esta mayor influencia anarquista, la economía eldense se orientó en su gran mayoría por la vertiente de la socialización y del colectivismo. Fincas rústicas, fábricas, talleres, canteras, almacenes, comercios, profesiones (por ejemplo, los barberos), hoteles e industrias de toda clase, fueron rápidamente incautadas, no tardando nada en ser la mayoría de ellas socializadas y colectivizadas, sometidas, por tanto, a través del control obrero, a las dos centrales sindicales existentes —UGT y CNT—. Con acentuado carácter crítico, no exento de parcialidad y partidismo, lo atestigua José González Rico en el órgano de expresión comunista «Nuestra Bandera»: «En Elda prendió también fácilmente el afán desmedido e inoportuno de hacer la revolución social. Una revolución social de por

casa, y por tanto, para uso propio. Y se incautó, se socializó, se colectivizó». (3)

Fue en el sector de la industria donde más se dejaron sentir las transformaciones revolucionarias. Así queda expresado en el libro «Nuestra Historia», alusiva al País Valenciano, cuando se lee:

«También en Elda, ciudad con tradición en las luchas obreras y centro comarcal de una importante industria de calzado, que comprendía las localidades de Petrel, Sax, Novelda y Monóvar, las transformaciones revolucionarias afectaron rápidamente a la principal industria de forma diversa.

12 fábricas que agrupaban a 2.800 trabajadores fueron colectivizadas y pasaron a regirse por sus respectivos comités de fábrica, compuesto por cinco delegados (uno de cada sección), elegidos por los trabajadores, pero a su vez estas 12 fábricas estaban coordinadas por el sindicato de la C.N.T., que centralizaba las estadísticas de producción y los productos acabados almacenados.

Por otro lado, en Agosto de 1936, la C.N.T. y la U.G.T., ante la grave crisis económica que afectaba a la industria del calzado de Elda y su comarca formaron el S.I.C.E.P. (Sindicato de la industria del calzado de Elda y Petrel), que mantenía bajo el control obrero de las sindicales a las restantes 80 fábricas diseminadas por Elda, Petrel, Sax, Monóvar, Novelda, que no habían sido colectivizadas. Bajo esta situación de control obrero, los patrones permanecían en las empresas como tales, aunque la verdadera dirección de la industria estaba en manos del sindicato recién creado.» (4)

3.ª Es una economía abocada a la crisis

Admitiendo, como parece sugerir la documentación existente, que la economía eldense, basada en la industria, una vez superada la crisis del verano de 1936 —de las 90 ó 92 fábricas de calzado existentes en la zona sólo unas cuatro funcionaban a ritmo normal—, provocada por una prolongada huelga, promovida por UGT y CNT, se inició, a partir de septiembre del 36 y durante 1937, una fase de recuperación y relanzamiento a partir de las medidas socializadoras y de la puesta en funcionamiento de la S.I.C.E.P. (5) —visión contraria a los comunistas de la época (6)—, es de reconocer como realidad indiscutible que, dicha economía, desde el año 38, en un contexto de reveses militares para la causa republicana, entró en una

RASGOS ECONÓMICOS

(1) Véase a título de ejemplo:

- Para el trigo: Carta del Servicio Agronómico Nacional, Jefatura de Alicante, al Sr. Presidente del C. M., 12-3-37, A. M.
- Para las patatas: Telegrama del Gobernador Civil al Alcalde, 7-3-37.

(2) Telegrama del Consejero Provincial de Abastos al Alcalde, 15-6-37, A. M.

(3) Puede consultarse:

- «Nuestra Bandera», Alicante, 29-7-37.
- Carta de la Recaudación de Hacienda de Monóvar al Sr. Presidente del Consejo Municipal, 5-3-37, Archivo Municipal, Casa de Cultura.
- Carta de la Jefatura de Industrias al Sr. Alcalde de Elda, 27-2-37.
- Telegrama del Delegado de Hacienda al Sr. Alcalde, marzo 37, A. M.
- Carta de los peluqueros de Elda al Presidente del Consejo Municipal, 31-8-1936.

(4) BOSCH, Aurora: «Colectivizaciones y Guerra Civil», en «Nuestra Historia», tomo 7.º: «La Guerra Civil (1936-1939)», Mas Ivars Editores, S. L., Valencia, 1980.

(5) QUILIS TAURIZ, F.: «Revolución y Guerra Civil: Elda 1936-1939», en «Vivir en Elda», 15 diciembre 1984, n.º 67, págs. 10-12.

(6) RAMOS, V. en o. c., 11, págs. 129-130. También en «Nuestra Bandera», Alicante, 29-7-37.

fase de crisis y de depresión profunda. Varias fueron las causas: lenta y gradual reconversión a las necesidades de guerra, falta de mercados nacionales y extranjeros y, de manera especial, la falta de materias primas, hecho que hace exclamar al Alcalde de la época: «Hoy, se sitúa el 10-8-1938, la industria del calzado, a falta de materias primas, se halla casi paralizada». (7)

III. RASGOS SOCIALES

TRES son los aspectos que, a grandes líneas voy a describir, algunos de ellos básicos para conocer cómo sería lo que hoy denominamos «calidad de vida».

III.1. Abastecimiento y alimentación

La pregunta que sigue es obvia. ¿Fue normal o deficiente la alimentación del ciudadano durante la Guerra Civil? ¿Se pasó hambre en Elda?

Partiendo de la documentación investigada — Prensa, actas y expedientes municipales — podemos distinguir dos períodos claramente diferenciados que coinciden con el ritmo de evolución de la economía:

1.º Año: Julio 1936-1937

Epoca de ausencias de problemas para el abastecimiento del pueblo, y, por lo tanto, según las fuentes, parece sugerirse la existencia de un nivel adecuado de alimentación para el ciudadano eldense. Un testimonio de dicha situación puede encontrarse en la petición que hace el director del Campo de Totana al Alcalde de Elda en términos que aluden a la existencia de excedentes de harina, materia prima básica para la elaboración del pan, cuando dice: «Teniendo necesidad de harina..., y, teniendo en cuenta que esa localidad puede surtirnos». (1)

He aquí los únicos datos — dispersos e insuficientes — que se poseen sobre el abastecimiento de la ciudad de Elda durante el año 1937 a cargo de la Comisión Provincial de Abastos:

- *2 de Marzo*: 70 sacos diarios de harina, de los cuales 30 son suministrados por la fábrica

Levantina de Villena y 40 por la de Sta. Eulalia (2).

- *11 de Junio*: 4.500 kgs. de azúcar, 2.000 kgs. de alubias, 2.000 kgs. de garbanzos y 470 ks. de jabón. (3)
- *29 de Junio*: 1.800 kgs. de alubias y 10 cajas de leche. (4)
- *7 de Julio*: 123 fardos de bacalao de Islandia. (5)
- *14 de Julio*: 50 kgs. de café, 3.070 kgs. de azúcar, 2.050 kgs. de garbanzos y 21 cajas de leche. (6)
- *30 de Julio*: se le consigna a Elda en función del número de habitantes y refugiados un cupo anual de 2.372.500 kgs. de harina. (7)

2.º Años 1938-1939

Es en estos años cuando la alimentación empieza a escasear en Elda, surgiendo entre sus moradores el espectro de la sub-alimentación, el raquitismo y el hambre. Tan grave era la situación que la misma prensa local — caso del semanario «Rebelión» — se hacía eco de ella, cuando hablaba «de la peregrinación continuada que realiza casi el pueblo entero en busca de la comida que Elda no tiene» (8). Esta dolorosa realidad, «suplicio», en frase del Ayuntamiento, que provoca «hijos famélicos y abocados al abismo del raquitismo», está crudamente expresada por el Consejo Municipal en el escrito que, con tal motivo, dirigió al Gobernador: «Este pueblo de Elda, Excmo. Sr. Gobernador — se dice en él —, viene sufriendo con silencio y estoicismo sin igual las privaciones y sufrimientos que origina la guerra de invasión que padece España. Pero es el caso que, de día en día, vienen a ser mayores las dificultades con las que se tropieza, no para alimentarse medianamente, sino para procurarse la mínima cantidad de alimentación que sostenga la vida de sus vecinos y residentes». (9)

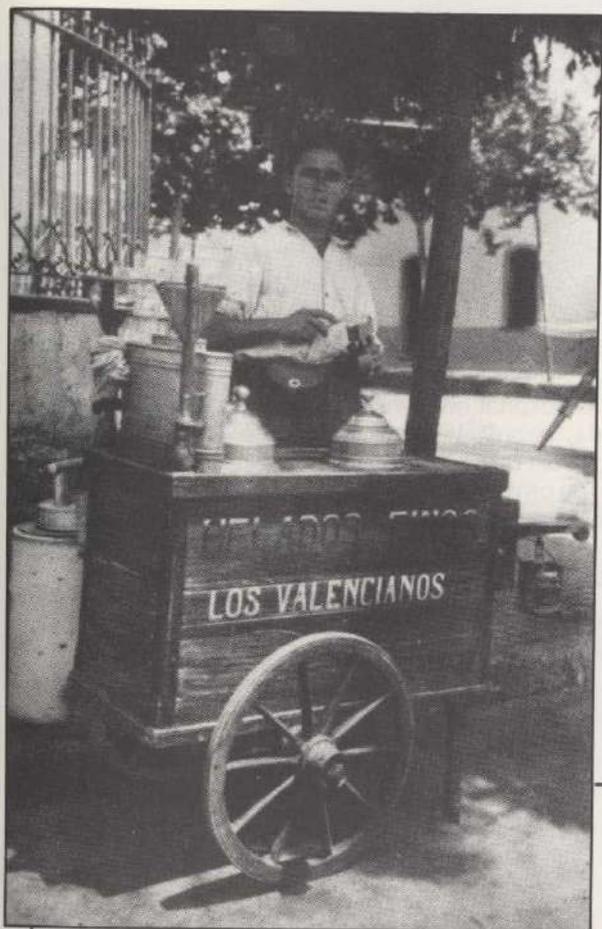
Esta situación insostenible obligaba a los ciudadanos eldenses a «salir en busca de mantenimientos por los pueblos de la España leal, donde hay producción», y era la causante, según la opinión del consejero Diego Iñiguez, de la proliferación de numerosos casos de robo (10).

¿Qué hechos pudieron provocar esta dramática

(7) Carta del Presidente del Consejo Municipal de Elda al Gobernador, 10-8-38. Archivo Municipal, Casa de Cultura, Elda.

RASGOS SOCIALES

- (1) Carta del Director del Campo de Totana al Sr. Presidente del C. M., 6-4-37. Archivo Municipal, Casa de Cultura, Elda.
 (2) Escrito que hace referencia a la reunión de fabricantes de harina de Villena, Monóvar, Sta. Eulalia y Algueña, 2-2-37. Véase, asimismo: Carta del Consejo Municipal de Administración de Monóvar al Sr. Alcalde de Elda, 24-2-37. A. M., Casa de Cultura.
 (3) Carta del Consejo Provincial, Consejería de Abastos (Alicante) al Sr. Alcalde-Presidente del Consejo Municipal de Elda, 11-6-37. A. M.
 (4) Carta del Consejo Provincial, Consejería de Abastos, al Sr. Presidente del Consejo Municipal de Elda, 29-6-37. A. M.
 (5) Ídem, 7-7-37. Archivo Municipal.
 (6) Ídem, 14-7-37. Archivo Municipal.
 (7) Carta del Servicio Agrónomo al Sr. Alcalde de Elda, 30-7-37. A. M.
 (8) EL DÉ TURNO: «Asuntos municipales», en «Rebelión», 1-10-38.
 (9) - Actas Municipales, 10-8-38. Archivo Municipal.
 (10) Actas Municipales, 12-9-38. Archivo Municipal.



PRECIOS ALGUNOS ARTÍCULOS

Productos	Año 1936	Marzo 1937	Agosto 1937	Año 1939
Arroz (Kg.)	0,60	0,80	1,20	1,10
Garbanzos	1,00	—	—	2,20
Lentejas	0,90	2,30	—	1,40
Alubias	1,00	—	2,50	2,20
Aceite	1,70	2,00	2,60	2,90
Leche condensada	1,20	1,70	1,70	1,95
Huevos (docena)	3,00	4,80	6,00	—
Café (Kg.)	—	18,00	20,00	—
Galletas	4,00	—	—	10,80
Jamón	15,00	—	—	30,00

Fuente: Elaboración propia



situación? Los más importantes serían, a mi entender, estos tres:

A) El *déficit agrícola* de Elda provocado por una dedicación secular de sus habitantes a la industria en perjuicio de la agricultura. Si, hasta la fecha, esta necesidad había estado suficientemente cubierta por una importación, regular y constante de los productos agrarios básicos, en este momento «el intercambio de productos agrícolas que viene imperando en los pueblos, dificulta e imposibilita la adquisición de cuanto para alimentarse necesita la población eldense, ya que no tiene producto básico alguno que le permita ofrecer a cambio». (11)

B) *Un insuficiente abastecimiento*. El abastecimiento que Elda recibía de la Delegación Provincial de Abastos, era «irrisorio», dado el número ingente de vecinos, transeuntes, evacuados y refugiados que en ella había, de modo que, en el ejemplo concreto de la harina, con el abastecimiento que se recibía de Alicante y el complementario ofrecido por la Consejería local, durante treinta días, «la población de Elda ha tenido un suministro diario y por persona de 16,78 gramos» (12), cantidad, a todas luces, insuficientes para una debida alimentación.

Esta situación motivó una petición del Ayuntamiento eldense al Gobierno Civil el 12 de Septiembre de 1938 en el sentido de autorizar a la Conserjería de Elda para adquirir lo necesario o que la misma Delegación Provincial se hiciera cargo del abastecimiento de la población». (13)

C) *Un creyente proceso inflacionario*. En general, los productos básicos se encarecieron. Así, frutas y verduras habían encarecido en Agosto del 37, un 75% más con relación a los precios que regían un año antes. La leche también subió en Elda al precio de 1,80, como fruto del acuerdo tomado por «La Pecuaria», Sociedad de obreros ganaderos emancipados (14). La carne y pescados eran artículos prohibitivos por su escasez y carestía.

Esta subida de precios unida a unos salarios cada día más devaluados contribuía a erosionar cada vez más la capacidad adquisitiva de los ciudadanos e imposibilitaba la compra o adquisición incluso de los artículos de primera necesidad.

Estas causas, unidas a otras de menor relieve, crearon en Elda una situación de sub-alimentación y hambre, que no disminuyó, sino que se fue agravando a medida que avanzaba la guerra y que duró, incluso,

durante la post-guerra.

III.2. La sanidad en Elda durante la guerra civil

Con relación al problema sanitario, en base a la escasa información suministrada por las fuentes, éstas son las tres cuestiones primordiales que se pueden analizar a grandes rasgos:

1. La infra-estructura sanitaria

Elda, al comienzo de la guerra, solamente disponía de un hospital civil, aunque, cuando comenzó la contienda, se solicitase por la Comisión de Higiene y Sanidad —del que no consta su realización— la construcción de otro con el fin de «que el municipio cuente con un establecimiento capaz de posibilitar que todos los habitantes de Elda, en toda circunstancia, tengan asegurada la asistencia médica en general» (15).

Al surgir la guerra, se puso bien pronto de manifiesto la lógica urgencia de contar en las principales ciudades de la provincia, con hospitales de sangre, donde poder atender a los heridos procedentes de los diversos frentes. A la consecución de tan fundamental objetivo entregaron su más entusiasta actividad la Cruz Roja Española y, con más medios, El Socorro Rojo Internacional. Precisamente esta institución, que contaba en Elda con 1.200 afiliados, estableció en la ciudad durante los años 36 y 37 varios Hospitales de Sangre situados en el Casino Eldense, chalet de don Antonio Porta Rausa, antiguo Salón Mundial en la calle San José, siendo todos ellos para militares (16). Sin embargo, con el transcurso de la guerra, esta infraestructura sanitaria se hizo insuficiente «dadas las necesidades cada día crecientes de hospitalización de heridos y enfermos de guerra», por lo que el Ayuntamiento cedió provisionalmente el Grupo Escolar de la barriada de La Estación como hospital militar para el S. R. I. (Séptimo Regimiento de Infantería), alojado en Elda (1-7).

En Elda también residía el Manicomio Provincial, cuya administración y organización dependía exclusivamente de la Diputación Provincial. Parece ser —si se atiende al informe emitido por José Estruch, Consejero Provincial de Sanidad— que su funcionamiento era muy deficiente y sus condiciones de alimentación, salubridad e higiene dejaban mucho que desear (18).

(11) Carta del Consejo Municipal de Elda al Gobernador, Actas Municipales, 10-8-38. Archivo Municipal.
Consulté también: «Carta del alcalde de Elda a la Asamblea de Comités Agrícolas Locales y Colectividades Agrícolas Provinciales, en «Nuestra Bandera», 26-3-38, Alicante.

(12) Idem.

(13) Actas Municipales, 5-9-38. Archivo Municipal.

(14) Carta de la «Pecuaria» al Presidente del Consejo Municipal, 16-6-37.

(15) Carta de la Comisión de Higiene y Sanidad al Consejo Municipal de Elda, 4-9-1937. Archivo Municipal, Casa de Cultura, Elda.

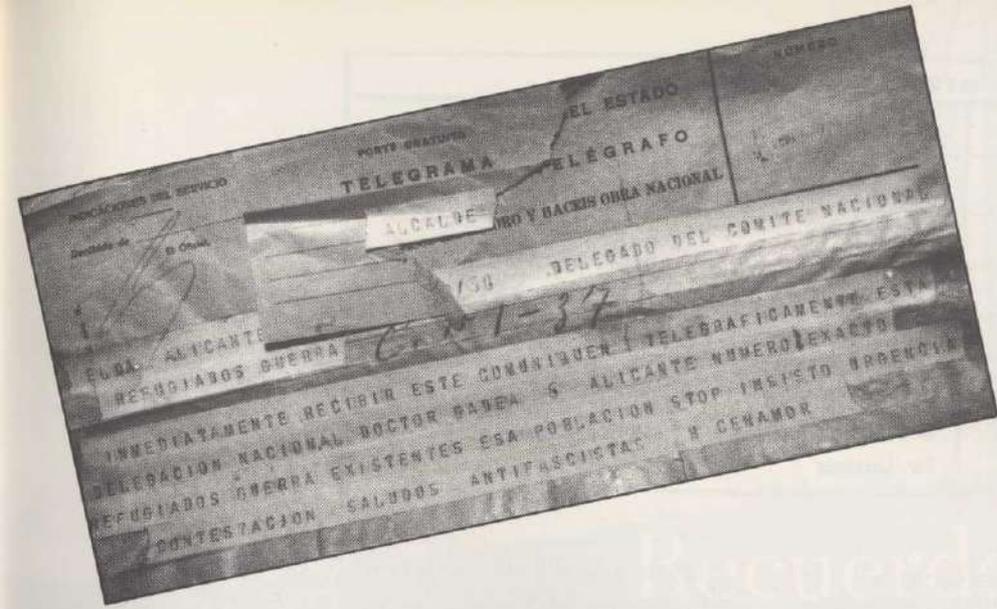
(16) Carta del Médico Director del Socorro Rojo Internacional al Sr. Presidente del Consejo Municipal, 4-9-36. Archivo Municipal.

(17) Véase:

• Carta de la Jefatura de Sanidad Militar al Sr. Alcalde, marzo 1937.

• Idem, 3-4-37. Archivo Municipal.

(18) Actas del Consejo Provincial, 22-4-37 en RAMOS, V., o. c., II, pág. 210.



Recuerdos



El chalet de Porta y el Casino fueron utilizados como hospitales de guerra.

Para casos graves		
PABELLON	MEDICOS	PRACTICANTES
A — Cruz Roja	Dr. Marzal	Sr. Ronchera
B — Chalet de Porta	Dr. Porpeta	Sr. Nadal
C — Casino	Dr. Nieto	Sr. Alfonso
F — F.º Gabriel Vera	Dra. Rasiell y L. Mora	Sra. David y J. M.ª Vera
Para casos Leves		
E — Puigserver	Dr. Juan Rico	Sra. Waldo y C. Garcia
D — Casa del Pueblo	Dra. Leop y Lorenzo	Sra. Santos y Sancho
Hospital Municipal	Dr. Luezas	Sr. E. Domán

2. Carácter del servicio sanitario

Al comienzo de la Guerra, los miembros de la Comisión de Higiene y Sanidad del Consejo Municipal de Elda propusieron a éste la necesidad de proceder inmediatamente a la municipalización de todos los servicios sanitarios —propuesta que fue aprobada—. Asimismo, se acordaron los siguientes puntos:

- Que el Ayuntamiento controlase a través de un organismo, dependiente de él, todos los servicios sanitarios del pueblo.
- Que dicha institución u órgano sanitario municipal tuviese a su servicio la totalidad de los médicos, practicantes, comadronas y las farmacias municipalizadas, coordinando toda la atención sanitaria de la localidad.
- Que se procediese, o bien a ampliar el hospital existente, o bien se intentara construir uno nuevo con el fin de hacer llegar el servicio sanitario en condiciones de calidad a todos los ciudadanos de Elda (19).

No hay constancia en la documentación investigada del modo cómo se llevó a la práctica este cúmulo de intenciones y acuerdos.

3. Enfermedades más comunes

Por los datos investigados no se tienen testimo-

nios de la existencia de enfermedades no corrientes. Únicamente en los años 1938 y 39, época de escasez y de hambre, abundaron las enfermedades propias de la desnutrición como el raquitismo y, sobre todo, la tuberculosis que se llevó muchas vidas jóvenes en la difícil posguerra. Fueron mucho más usuales y corrientes todas las enfermedades relacionadas con las heridas y las secuelas de la guerra.

III.3. Asistencia a los refugiados

A raíz de las diferentes ofensivas lanzadas por las tropas sublevadas en el año 1937, y la ocupación por las mismas de diferentes localidades, se fue originando en la España republicana un problema nuevo: el de los refugiados y evacuados. Para dirigir y coordinar la asistencia a los mismos se fundó la O. C. E. A. R. (Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados), que fue creando comités locales a lo largo de la geografía española adicta a la República. En Elda se constituyó uno (20). Dicho organismo nacional dispuso que determinadas ciudades más distantes de los frentes de guerra admitiesen refugiados, bien en régimen familiar, bien en régimen colectivo. Elda fue una de ellas. Y, así, en el año 1937 había aquí un total de 2.500 refugiados. Asimismo se instaló una colonia abierta para niños evacuados de las ciudades ocupadas o en guerra (21).

Dejando otros aspectos importantes por analizar dada la brevedad necesaria de un artículo, he intentado esbozar los principales rasgos «estructurales» de la vida de Elda durante la Guerra Civil.

NOTA: Deseo expresar mi agradecimiento al Equipo de la Casa de la Cultura, y singularmente a los responsables de la Biblioteca por la atención y disponibilidad mostrada cuando he ido a investigar.

(19) Carta de la Comisión de Higiene y Sanidad al Consejo Municipal, 4-9-36.

(20) Carta del Ministerio de Sanidad, OCEAR, al Presidente del Consejo Municipal, 10-7-37. Archivo Municipal.

(21) Informe estadístico enviado al Ministerio de Sanidad, OCEAR, año 1937.



V

ERANO de 1936, tardes calientes del mes de julio. Hasta las hojas de los almendros se agostaron y los atardeceres agonizaban de rojo y violeta. Dejamos Elda al término del año escolar e iniciamos, como en veranos pasados, el período de vacaciones en el campo, entre gentes labradoras y tierras de secano.

Recuerdos de una infancia frustrada

JULIO CAPILLA

Cada día, bajo un sol de justicia, acudíamos al borde del camino de la ermita a esperar al cartero rural montado en su diminuto borrico gris. Una de las veces nos entregó, doblado, un ejemplar del diario ABC. La fotografía del rostro del político monárquico, José Calvo Sotelo, ocupaba toda la portada. Su muerte violenta presagiaba jornadas de sangre y lágrimas.

Algo estremecedor flotaba en el ambiente del caluroso verano. Una noche, bajo un cielo de estrellas, recorrimos, en silencio, el sendero hasta la casa labradora de doña Etelvina, persona devota y de rosario al atardecer. Adosado a un montículo de vegetación rala, aquel enorme caserón dominaba un paisaje de viñas y almendros. Penetramos, con cierto misterio, en una pequeña habitación. En la penumbra, junto a un aparato de radio alimentado por batería de coche, un grupo de agricultores acomodados escuchaba, con atención, los mensajes y arengas que, a través de las ondas, lanzaba el general Queipo de Llano con su voz chillona. Tropas de artillería bombardeaban el barrio de Triana, en Sevilla. ¿Qué estaba ocurriendo?

«...mensajes y arengas que, a través de las ondas, lanzaba el general Queipo de Llano con su voz chillona...»



MADRID, DIA 15 DE JULIO DE 1936. NÚMERO 51170. 15 CINES. 12 P. DIARIO ILUSTRADO. AÑO TRIGESIMO. FUNDADO EN 1897. N.º 10.740. 12 P.

ABC



EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON JOSE CALVO SOTELO
 Ex ministro de Hacienda, Diputado a Cortes
 Murió asesiado en la madrugada del 13 de julio de 1936

R. I. P.

Su familia, las fuerzas nacionales que representaba, sus amigos y correligionarios,

RUEGAN una oración por el eterno descanso de su alma.

«...la muerte violenta de Calvo Sotelo presagiaba jornadas de sangre y lágrimas...»

LOS MILICIANOS

AL oscurecer, antes de la cena, un grupo armado con escopetas de caza y provistos de un bidón de gasolina, penetraron en la ermita y amontonaron frente a su puerta, en una pequeña explanada, todo cuanto encontraron en su interior. Las llamas iluminaban los rostros atónitos de los hombres y mujeres del campo. Otras noches, desde aquel lugar, divisábamos la luz lejana de los faros de un automóvil hundiéndose en la oscuridad de la carretera. Con las primeras luces del día, gentes labradoras que iban a su labor, encontraban, bajo los olivos y junto a la cuneta, los cuerpos sin vida de hacendados del lugar. ¿Qué estaba ocurriendo?

Durante el día, de improvviso, aparecía el camión de la requisita. A casa de la tía Consuelo, octogenaria de temple, fueron varias veces a por el cupo de cabras. Cabras blancas que Rosa, la pastora, todos los días del año sacaba al campo. En ocasiones, los milicianos de mono azul y pañuelo rojo, se fueron de vacío. La octogenaria tía Consuelo, con un catalejo heredado de su padre, el tío Elías, miliciano republicano cuando la carlistada, desde el moruno ventanal de su alcoba divisaba la nube de polvo del camión de la requisita a su paso por la carretera. Antes de la subida por el camino de la ermita, atrancaba el portón de su casa. Se sentaba detrás de la puerta y, sin inmutarse, escuchaba los golpes de las culatas y las amenazas de los milicianos.



«...En la Calle Nueva, en el local de La Gran Peña, montaban guardia sentados en sillones, milicianos de las Juventudes Socialistas...»



EL RETORNO A ELDA

A principios de septiembre regresamos a Elda, pasando por los controles de los milicianos. La variopinta indumentaria y pertrechos de aquellos hombres recordaban las huestes del mejicano Pancho Villa, tantas veces contempladas en las ilustraciones gráficas de revistas de su época.

Tan solo tres meses de ausencia y, al volver a Elda, todo lo encontramos totalmente cambiado. Muchas de nuestras amistades desaparecieron, algunas definitivamente. Calor, gentes y bullicio en las calles polvorientas de la ciudad zapatera. Coches pintados de rojo y negro, con las siglas C. N. T. - F. A. I. pasaban vertiginosamente abarrotados de milicianos armados. En la calle Nueva, en el local de La Gran Peña, montaban guardia sentados en sillones, milicianos de las Juventudes Socialistas. Se comentaba en los bares, invadidos por gentes desconocidas, los recientes sucesos: «Las milicias de Elda, con su coche fantasma, habían actuado decisivamente en la toma de Albacete. Frente al Cine Coliseo, un grupo de milicianos, mataron a tiros a varios guardias civiles. Diez pesetas diarias cobraban los que se marchaban al frente... Uno que ha logrado huir de Zaragoza, dice que el General Cabanellas ha fusilado al gobernador, Ángel Vera, hijo de Elda.»

Entre bulos y hechos reales, discurrían las conversaciones, en torno a las consumiciones de los bares. ¿En realidad, qué estaba ocurriendo?

EL HAMBRE

CON la caída de las hojas, el fantasma del hambre hizo acto de presencia. En aquel otoño del 36, se agudizó la carencia de alimentos. Surgió el espectáculo de las interminables colas frente a las panaderías y tiendas de comestibles. El panorama se ensombrecía, todo escaseaba. La guerra no era cosa de días, iba para largo. En torno a la mesa camilla, las familias se sentaban a escoger las lentejas y por las calles de Elda, camino del matadero, pasaban las escuálidas recuas, compuestas por burros, mulas y caballos desahuciados para el trabajo.

REFUGIADOS

A Elda llegaron niños procedentes de Madrid y los alojaron en hogares eldenses. Procedían de familias obreras de los barrios madrileños más castigados por la guerra. Las vanguardias del ejército de Franco, compuestas por tropas marroquíes, penetraron hasta el madrileño barrio de Argüelles. El ¡NO PASARÁN! fue la consigna que aglutinó a todas las fuerzas políticas para la defensa de Madrid. Madrid, bajo los bombardeos de la aviación, se convirtió en el símbolo de la resistencia. En los primeros días de estancia en Elda, aquellos niños madrileños, cuando sonaban las sirenas de la fábricas de calzado, las identificaban con las alarmas aéreas y, por unos segundos, en sus rostros se reflejaba el pánico.

Surgieron problemas de convivencia con los niños evacuados, en algunos casos. La frase de «madrileño tenías que ser», se solía decir con tono despectivo, cuando alguno de ellos cometía una travesura.



«... Madrid, bajo los bombardeos de la aviación, se convirtió en el símbolo de la resistencia...» (Photo Research Int.)

HERIDOS

EL edificio del Casino Eldense y el chalet del industrial Porta, se habilitaron como hospitales de sangre. Resultó familiar el deambular de grupos de heridos, con sus pijamas, los brazos en cabestrillo y con muletas, por las calles del pueblo. Los que podían, solían acercarse hasta «Casa de la Josefina», prostíbulo de fama, visitado por el sexo fuerte procedente de Elda y otros pueblos. Entre las meretrices destacaba la Lulú, francesa a la que casaron con Fernandico, pobre hombre de una simplicidad extrema, que lo utilizaban como recadero de la casa. El día de la boda le pusieron un sombrero de copa y cruzaron su pecho con una banda de la que colgaba un enorme pistolón. La pareja de desposados salieron al balcón del Juzgado situado frente al Casino, a saludar a un público que los aclamaba entre risas y palabrotas. Fue un espectáculo cómico en aquellos días tristes. la Lulú obtuvo por este acto la nacionalidad española y siguió al frente de sus meretrices.

ENTIERROS

EL entierro de un herido era espectacular. Acudían a él representaciones de todas las organizaciones obreras con sus pancartas, banderas rojas y rojinegras, y de ramos de flores. El cortejo fúnebre desfilaba por las calles de Elda hasta el cementerio. A veces, antes de meter el ataúd en el nicho, se pronunciaban unas palabras y se cantaba la Internacional con el puño en alto. En uno de estos actos destaparon el ataúd, y la gente desfiló, lentamente, ante el cadáver. Era casi un niño, apenas apuntaba el bozo en la palidez de su cara; su cuerpo no abultaba. Un obús le arrancó media espalda.

LOS INTERNACIONALES

EL amarillo chalet de Porta hospitalizaba los heridos procedentes de las Brigadas Internacionales. Los chicos los veíamos enormes, limpios y disciplinados. En la calle nos acercábamos a ellos con curiosidad. Una tarde, en la escuela durante la clase de don Jesús Andrés, un holandés altísimo, tocado con un sombrero de los usados por los exploradores, pidió permiso y se sentó en uno de los pupitres. Con rostro plácido, fue siguiendo el desarrollo de la clase con curiosidad. Terminada esta, se puso junto a la puerta y fue entregándonos unos seudo-dulces que sacaba de los bolsillos de sus pantalones.

REEMPLAZOS.

SE movilizaron hasta jóvenes de 17 años, la llamada «quinta del biberón». A cada nueva leva daban una sesión de cine soviético con fines propagandísticos. Como la entrada al Cine Cervantes, era gratuita, infinidad de veces vimos proyectar el ACORAZADO POTENKIN, EL CARNET DEL PARTIDO, LA LLAMADA DE LA PATRIA, EL CIRCO y otras más. Al terminar las proyecciones aparecía un suelo alfombrado de cáscaras de semillas de girasol y pieles de boniato.

Todas las tardes se llenaban los cines. Las gentes, cansadas de la guerra, buscaban la evasión en el celuloide americano.



«... como la entrada al cine Cervantes era gratuita, infinidad de veces vimos proyectar EL ACORAZADO POTEMKIN...»

LA IGLESIA DE SANTA ANA

EL montón de escombros, en los días que duró el derribo de la iglesia de Santa Ana, impresionaba. Unos obreros sacaban a cubos la miel de un gigantesco panal de abejas formado bajo la techumbre del templo parroquial. La iglesia era el único edificio de valor arquitectónico e histórico de la ciudad, aparte del ruinoso castillo.

El amplio solar lo utilizaban para el estacionamiento de los camiones militares procedentes del frente de Madrid. Si el convoy era de las Brigadas Internacionales, los camiones se situaban correctamente en batería, si pertenecían a otras unidades, cada conductor lo dejaba a su aire.

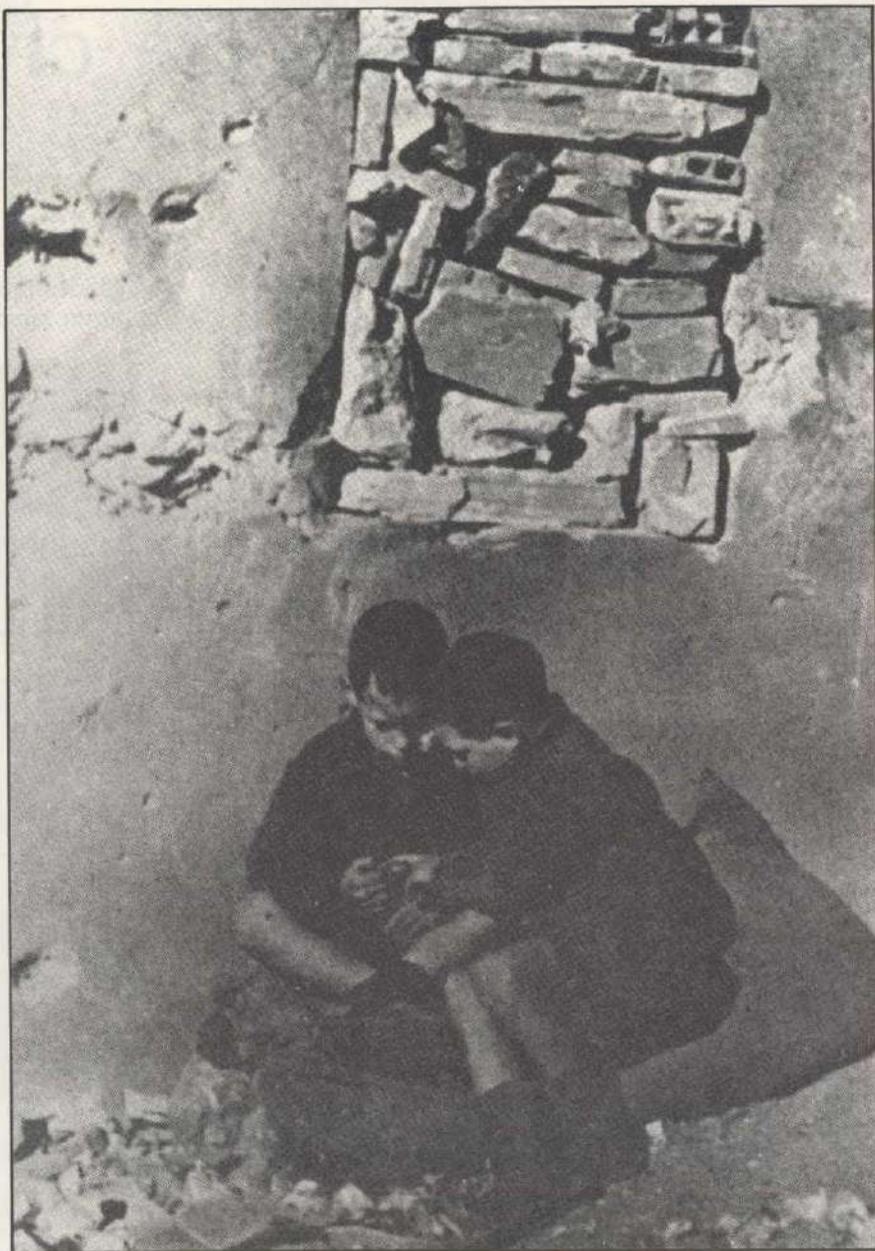
EL FINAL DE LA GUERRA

SE rumoreaba que la guerra tocaba a su fin. El Gobierno o lo que quedaba de él, se instaló en la finca de El Poblet, convertida en la famosa posición «Yuste». Una madrugada no cesaron de pasar coches con destino al campo de aviación instalado en el llano de El Mañá, cerca de Monóvar. De allí partiría el último Gobierno de la República hacia el largo exilio.

Elda amaneció con banderas blancas. Un silencio denso pesaba sobre la ciudad. Las calles, desiertas, impresionaban. Daba la sensación de que sus habitantes, en masa, habían huido. ¿Qué estaba ocurriendo?

¿QUE ESTABA OCURRIENDO?

ESA era la pregunta que, a lo largo de los tres años de guerra, nos hacíamos los que apenas contábamos una decena de años. Vimos los hechos como simples espectadores, no teníamos ni voz ni voto en la tragedia que se estaba desarrollando a lo largo y a lo ancho de la ibérica piel de toro. Nuestra generación quedó marcada para siempre, la experiencia no era para menos. Contemplando los sucesos desde la distancia de los 50 años transcurridos, hoy seguimos preguntándonos, ¿Qué estaba ocurriendo en aquellos días?



La aventura escolar eldense durante la guerra civil

JOSE LUIS BAZÁN LÓPEZ

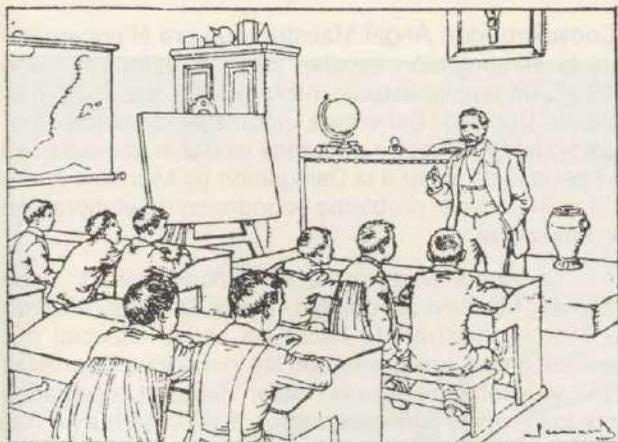
ES evidente que el interés por la guerra civil española va aumentando considerablemente en todos sus aspectos, lo cual induce a pensar que continuará su investigación durante mucho tiempo, y este hecho nos ayudará a juzgar con claridad y mayor serenidad aquellos acontecimientos que tuvieron lugar en toda la geografía española. La guerra del 36 no fue simplemente un conflicto militar sino que también poseyó como parte importante una serie de problemas políticos, religiosos, sociales y económicos cuyas com-

plejidades fueron asombrosas y por las que España pagó un fuerte precio.

Al igual que las cuestiones económicas, la enseñanza sigue siendo uno de los aspectos que menos se ha tocado por los actuales estudiosos, esperemos que los nuevos investigadores —a los que les queda mucho por hacer— examinen con detenimiento, las crecientes dificultades que encontraron todas aquellas personas inmersas en el problema escolar durante el trienio bélico. Para que sus esfuerzos tengan más



La clase de Hortensia Guil



Cursos Graduados de Primera Enseñanza

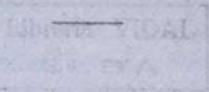
ENCICLOPEDIA CÍCLICO-PEDAGÓGICA

POR

Don José Dalmáu Carles
Profesor Normal,
Ex-director del Grupo Escolar, de Gerona

GRADO PREPARATORIO

NUEVA EDICIÓN
CORREGIDA Y AUMENTADA



1936

Dalmáu Carles, Pla, S. A. — Editores
Gerona - Madrid

posibilidades de éxito deberán evitar una supeditación excesiva a ciertos enfoques que vienen predominando del pasado, tendrán que superar, sobre todo, la dicotomía entre guerra y revolución social.

Elda, al igual que otras ciudades españolas, no tuvo más remedio que adaptarse a las circunstancias

que estaba viviendo, intentando tapar aquellas fisuras que continuamente se estaban modificando. El grado de profundidad del problema escolar, como parte de un conflicto, pudo tener tal desequilibrio que hubiera negado la puesta en marcha de un sistema cultural a distintos niveles educativos, alejándose de una perspectiva de «reforma de la política escolar» y, desembocando en un retraso incapaz de solucionar uno de los aspectos más necesarios para una ciudad.

Todas aquellas personas que estaban condicionadas a buscar una solución a este problema comprendieron, que la cuestión más relevante era la puesta en marcha de unos modelos de equilibrio, que nunca se habían practicado. Consistían en la consolidación de unos procesos de adaptación que convirtiera en un terreno fecundo el campo cultural. Los maestros públicos y privados no podían asistir impasibles ante esta situación tan comprometida, no podían ser meros espectadores, fueron actores desde dentro mismo de este proceso vivo, demostraron su vocación potenciando unas actividades extraescolares con el fin de eliminar de las mentes infantiles la tremenda tensión que les proporcionaba los acontecimientos diarios. Proliferaron las representaciones de obras teatrales o pasajes de temas musicales muy conocidos, como «Goyescas», interpretando Carmen Bañón y un coro de niñas del colegio «Emilio castelar» (hoy «Padre Manjón»). También representaron, bajo la dirección de Olga Peiró, «La del Soto del Parral», «El Pichi de las Leandras», «Horchatera Valenciana» y «Danubio Azul».

Por esa exigencia de conocimiento — toda nueva práctica reclama reflexiones adecuadas— la Comisión de Instrucción Pública fue ampliando su área como consecuencia de la aparición de problemas usando unos instrumentos que dieran más posibilidades operativas para elejarse de esa zona opaca que les inundaba. Por este motivo preparó una protección cultural para todas aquellas personas que lo necesitaran, especialmente niños, con la habilitación de locales para escuelas, poniendo al frente a maestros de reconocida solvencia y capacidad pedagógica. Hicieron un estudio para crear una Biblioteca Popular Municipal como complemento a esta protección y proporcionar mayores posibilidades con el objetivo fundamental que se habían planteado.

La situación en Elda, por la forma que se iban desarrollando los acontecimientos, hizo que nuestra ciudad fuera un lugar idóneo para la recepción de niños evacuados. Llegó una sección del grupo escolar «Pérez Galdós» de Madrid que estaba a cargo de doña Luisa Camarero, y otra del grupo escolar «Bartolomé Cossío» que dirigía doña Emilia Otero. También llegaron de otras poblaciones como lo demuestra el Bando que publicó la Comisión de Instrucción Pública: «Hacían saber a las familias que tienen en sus casas niños eva-

129

INSPECCIÓN DE 1.ª ENSEÑANZA
DE
ALICANTE

ILMO. SR.
Informe.

Ministerio de Instrucción
Pública y Bellas Artes
25. ABR. 1937
ENTRADA

Zona _____
Núm. 1080

Vista la petición que antecede suscrita por el Sr. Presidente del Consejo Municipal de ELDA (Alicante), solicitando se autorice el traslado de la sección del Grupo Escolar "Pérez Galdó" de Madrid que se encuentra accidentalmente en dicha localidad y a cuyo cargo está la Cursillista Luisa Camarero al Grupo Escolar "Bartolomé Cossío" también de Madrid; esta Inspección no ve ningún inconveniente en que se acceda a lo solicitado por el Consejo Municipal de Elda (Alicante).
No obstante, V. I. resolverá lo que crea más procedente.
Alicante a 23 abril de 1937.
El Inspector de la Zona.

 *Rubén Dero*

cuados de los grupos escolares de Madrid, la necesidad de que los manden al colegio, ya que de lo contrario perderán la plaza que tienen en los referidos grupos escolares para ser ocupadas por niños evacuados de otras poblaciones.»

En una ciudad con 18.030 habitantes y 4.001 familias había unos 500 refugiados aproximadamente (1). Es significativa la labor humanitaria de los eldenses ante la recepción de niños evacuados, (suceso que no hay que ignorar) el solidarismo demostrado no creó, aparentemente, ningún desequilibrio por la crisis reinante y la gran escasez de bienes para distribuir, todo ello relacionado con el ambiente laboral que se movía entre grandes dificultades, aunque más tarde se empezó a reactivar, muy lentamente, la industria y muchos de estos niños se quedaron a vivir en nuestro pueblo.

Lógicamente la salicde infantil se veía afectada por la escasez de alimentos y era necesario ayudar, dentro de lo posible, a todo el contingente escolar, por eso se repartía un panecillo de 100 gramos a todos los niños de las escuelas públicas para la merienda, gracias a la mediación de la Cruz Roja Americana, cuya distribución la realizaba la Delegación del Servicio Internacional de los Amigos Cuáqueros. El Consejo Municipal vio la posibilidad de ampliar estas raciones de pan a todos los niños de la población que estuvieran en edad escolar —en Almansa lo habían logrado—. El

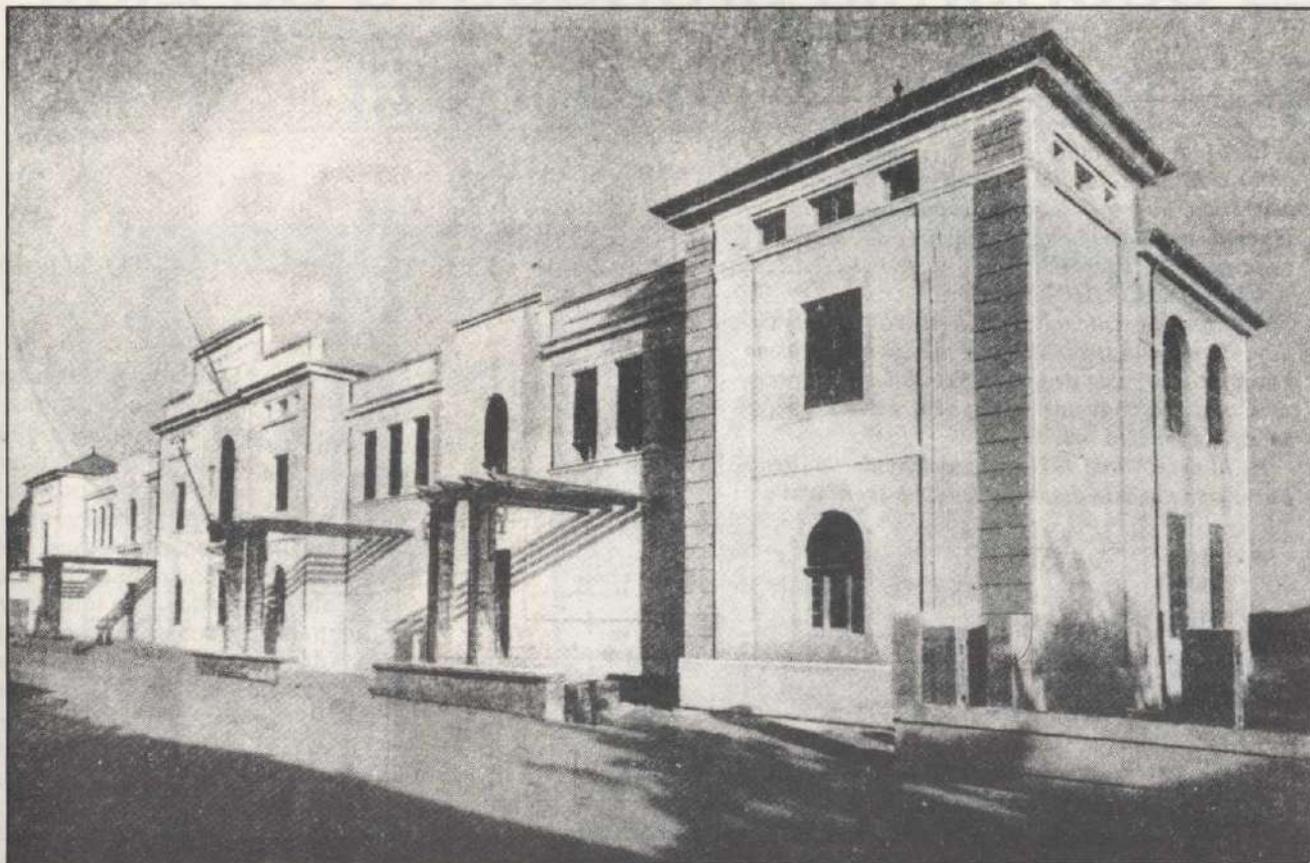
Consejero, don Ángel Maestre, que era el encargado de la alimentación escolar, hizo, a últimos del año 1938, un amplio estudio informando a sus compañeros de Consejo. Entre esta minuciosa exposición por parte del Sr. Maestre podemos destacar la necesidad imperiosa de viajar a la Delegación de Murcia e intentar solucionar el problema económico de elaboración y transporte.

D. Ángel Maestre, acompañado por D. José Tomás (Maestro del colegio «Emilio Castelar») fueron a Murcia después de hacer un censo especial por barrios o distritos aparte que las inscripciones previas que se estaban realizando tenían que ser presentadas por los propios padres o tutores. Este viaje fue un fracaso, no pudieron ver al Delegado porque se encontraba enfermo, con quien si hablaron fue con el Jefe de Almacén, quien les anticipó «que si se cumplen en esta ciudad las instrucciones dadas para el reparto de la merienda que se viene dando a los niños de las escuelas y hay celo y buena administración, se vería la posibilidad de atender esta ayuda a todos los niños de Elda que se encontraran en edad escolar» (2). El reparto se hizo según las instrucciones de la Delegación murciana pero la ampliación de meriendas nunca llegó.

Los factores de dificultad escolar actuaron por igual en muchos lugares, evidentemente, la demanda obligada era la protagonista, había que mantener unos niveles tolerables dentro de una estrategia llena de circunstancias geográficas con sus correspondientes modificaciones determinadas por el momento. A principios del año 1937 sólo había en Elda un Hospital de Sangre del S. R. I. que estaba ubicado en el Casino Eldense. Ante la necesidad de ampliar el número de camas por la creciente avalancha de enfermos y heridos, el Jefe de Sanidad Militar de Alicante, a través de una carta, le pidió al Presidente del Consejo Municipal que le cediera provisionalmente el colegio de la barriada de la Estación de Monóvar —que pertenecía a Elda—. El representante del Consejo Municipal le respondió que no sólo le ofrecía el colegio que había pedido sino cualquier otro. Por eso las Escuelas Graduadas «Emilio Castelar» tuvieron durante algún tiempo un hospital situado en las aulas de la parte alta, ya que en los bajos estaban instaladas las oficinas de la Subsecretaría del Ejército de Tierra y otras dependencias ministeriales. Por cierto, al personal de estas dependencias lo instalaron en distintas viviendas previo desalojo de las familias que las habitaban, lo que tuvieron que realizar en seis horas. Dado la carencia de viviendas y un plazo tan corto, algunas familias tuvieron que alojarse donde buenamente pudieron e incluso algunas personas tuvieron que pasar la noche en la calle (según fuentes orales).

(1) Datos sacados de una encuesta mandada realizar por el Ministerio de Sanidad a través de la Oficina Central de Evacuados y Asistencia de Refugiados. Archivo Municipal.

(2) Acta de 9 de enero de 1939. Archivo Municipal. D. Ángel Maestre era también Delegado en Elda de la Cantina Escolar y se vio obligado a pedir a la Cooperativa Obrera de la Industria del Calzado un local para ubicar dicha Cantina, porque una dependencia ministerial había ocupado la parte baja de las Escuelas Graduadas «Emilio Castelar».



Colegio Emilio Castelar, hoy Padre Manjón

El colegio «Emilio Castelar» era uno de los pocos centros que al final de la guerra estaba sin actividad docente, algunos Consejeros recibían quejas de las familias afectadas. El Consejero, don **Diego Iníguez** hizo un ruego al Presidente del Consejo Local para que realizara las gestiones oportunas y necesarias con el fin de que volviera a funcionar dicho centro para no prolongar por más tiempo esta carencia escolar (3). Por las circunstancias acaecidas pronto se volvió a llenar de alumnos.

Y para terminar quisiera lamentar las consecuencias manifiestas de muchos pueblos de España que, por el inmovilismo al que estaban sometidos, no pudieron tener éxitos reales dentro de la estratificación cultural. Sus demandas escolares, muy complejas y de difícil solución, les arrinconaron por no ser «figuras productivas» dentro de los intereses de la «racionalidad económica».

Afortunadamente, Elda estuvo, como siempre, a la altura que se merecía.

(3) Acta del 13 de marzo de 1939. Archivo Municipal.

La economía productiva de Elda durante la Guerra Civil

JOSÉ MIGUEL SANTACRÉU SOLER

DESDE los primeros momentos de la guerra civil Elda tuvo que luchar para establecer una economía productiva que le fuese beneficiosa y resolviera los múltiples problemas del municipio. Esta política económica local estuvo dirigida, ante todo, por las centrales sindicales mayoritarias de la población: la CNT y la UGT. No olvidemos que en Elda existía la única Federación de Distrito (Comarcal) de la CNT en la provincia de Alicante anterior al 18 de julio de 1936, según refiere Terence M. Smyth (1), ni que la UGT también disfrutaba de una amplia difusión entre los trabajadores eldenses, lo cual motivó una marcada rivalidad entre las dos organizaciones con el fin de atraer militantes y alcanzar una mayor expansión.

El equilibrio de fuerzas de ambas sindicales así como su supremacía frente a los partidos políticos se puso de manifiesto en el reparto de consejeros de la nueva Corporación Municipal. En ésta, que tomó el nombre del Consejo Municipal al constituirse el 26 de agosto de 1936 (2), las dos sindicales coparon al 50% los dos tercios de los consejeros mientras que el Partido Socialista, Izquierda Republicana y el Partido Comunista tuvieron que conformarse con el reparto del tercio restante. Estaba claro que tanto la vida municipal como la vida económica de la localidad iban a estar marcadas por las iniciativas de la CNT y de la UGT.

Extracto de las condiciones relativas a los depósitos en CAJA DE AHORROS

Se admitirán estos depósitos desde la cantidad de cinco pesetas sin fracciones menores de una peseta, siendo de veinticinco mil pesetas el límite de cada libreta.

El interés será el que fije el Banco en los cuadros de avisos de sus oficinas.

Las imposiciones devengarán intereses a partir de los ocho días siguientes al de haberlas efectuado.

Los reintegros dejarán de devengar intereses ocho días antes de la fecha de su entrega por el Banco.

Los reintegros parciales o totales que no excedan de 100 pesetas, serán satisfechos a la vista; para los que excedan de esta suma será necesario un preaviso de siete días. Esto no obstante el BANCO DE ELDA puede acordar que se verifiquen a la vista toda clase de reintegros, sin limitación de cantidad.

Únicamente con asistencia del beneficiario de la libreta o persona legalmente autorizada al efecto, se efectuarán los pagos; debiendo, para toda operación presentarse la libreta respectiva.

Los intereses se agregarán semestralmente al capital.

BANCO DE ELDA

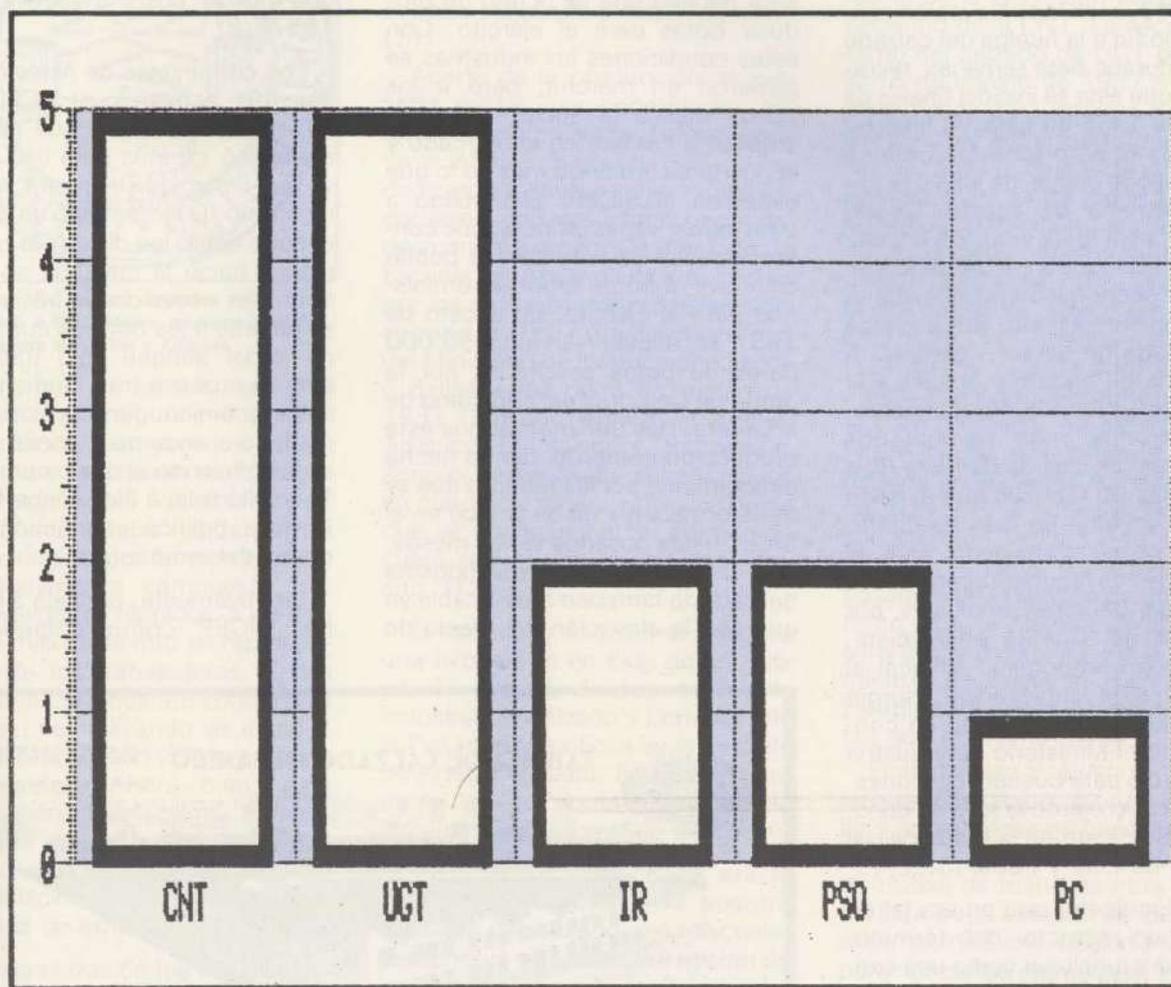
Capital 3.000.000 de Pesetas

Domicilio Social:

ELDA: Calle Fermín Galán, 29

CAJA DE AHORROS

GRÁFICO I: Filiación política de los consejeros del Consejo Municipal de Elda (26-VIII-1936)



FUENTE: Elaboración propia a partir de los Libros de Actas del Consejo Municipal de Elda.

Los problemas económicos del municipio empezaron mucho antes de que estallase la guerra. En 1936 el paro obrero de Elda adquirió unas características peculiares, según Alberto Navarro (3), ya que a los parados establecidos y a los que se acercaban al municipio se unieron los obreros de otras poblaciones que acu-

dían a Elda en busca de trabajo. En junio de 1936 se registró una huelga general de los trabajadores del calzado de la provincia de Alicante que en Elda alcanzó posturas radicales, haciendo honor a la conflictividad laboral experimentada por los trabajadores eldenses durante la II República (4).

La economía de la ciudad en junio-julio de 1936 era «francamente desastrosa, caminando hacia la quiebra total. Los pequeños industriales declaraban suspensión de pagos al no poder hacer frente a sus compromisos por tener las fábricas paradas». (5)

(1) SMYTH, T. M.: *La CNT al País Valencià 1936/1937*, ed. Eliseu Climent, Valencia 1977, p. 84.

(2) Archivo Municipal de Elda (AME): *Libro de actas*, sesión extraordinaria 26-VII-1936.

(3) NAVARRO, A.: *Historia de Elda*, CAP, Alicante 1981, t. II pp. 244-245.

(4) Vid. FORNER, S.: *Industrialización y movimiento obrero. Alicante 1923-1936*, IAM-DPV, Valencia 1982, pp. 187-190.

(5) Cf. NAVARRO, A.: o.c., t. II p. 207.

1. LA INDUSTRIA DEL CALZADO

AL producirse la sublevación militar se dio fin a la huelga del calzado que ya duraba siete semanas; recordemos que ésta se inició a finales de mayo de 1936 en Elda. Al finalizar la huelga el paro todavía continuó durante todo el mes de julio y la primera semana de agosto. Según Gastón Leval (6) la industria del calzado de Elda, que a consecuencia de la crisis económica ya trabajaba al 60% con anterioridad, ahora estaba amenazada de parálisis general. A mediados de agosto y gracias a la colaboración entre el Ayuntamiento, los patronos más necesitados (según las noticias de *Bandera Roja* (7), de las 90 fábricas que existían en Elda y Petrel no más de cuatro podían seguir trabajando ante el estado de sus recursos económicos y las organizaciones sindicales, por iniciativa del Comité antifascista, creado con predominio sindical al producirse la sublevación, surgió una comisión que se puso en contacto con el Ministerio de Industria y Comercio para buscar soluciones. Ambos concretaron la idea de constituir el Sindicato de la Industria del calzado de Elda y Petrel (SICEP).

Este Sindicato, que no era tal en el sentido estricto del término, comenzó a funcionar como una entidad de compra-venta de calzado gracias a un crédito otorgado por la banca local. Estuvo regido por un Consejo de Administración formado por seis patronos, seis obreros y un secretario designado por el Gobierno. Al comenzar el año 1937 la representación patronal desapareció y sus puestos fueron ocupados por seis obreros más. El SICEP se encargó de enviar representantes por toda la España Republicana lan-

zando al mercado zapatos para niños y señoras. Sólo una fábrica pudo dedicarse a la fabricación de calzado de caballero porque de las dos que estaban en condiciones para hacerlo una se ocupó de producir botas para el ejército. Con estas condiciones las industrias se pusieron en marcha; pero a los pocos meses la superproducción empezó a notarse en el mercado y la guerra se prolongó más de lo que esperaba el SICEP. Ello obligó a transformar varias fábricas, que confeccionaban calzado para la población civil, a fin de fabricar suministros para el ejército. En agosto de 1937 se habían servido 350.000 pares de botas solicitadas por la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra. Hay que matizar que esta producción comenzó siendo hecha directamente por las fábricas que se transformaban y no se unificó en el SICEP hasta pasados varios meses. Esta salida productiva de la industria del calzado tampoco fue rentable ya que con la elevación del precio de

las materias primas los precios que pagaba el Estado por las botas, que comenzaron siendo justos, perdieron la justeza y se hicieron antieconómicos. El calzado de Elda entró en una nueva crisis a mediados de 1937. (8)

Los comunistas de *Nuestra Bandera* (9), acusando al SICEP de la crisis, argumentaron que el SICEP almacenó zapatos para uso de paz ya que creían que la guerra terminaría pronto. El incremento de lo almacenado limitó los días de la producción y nació la cuestión social de cubrir las necesidades básicas. Así se pagaba a los obreros cuatro días de jornal aunque sólo trabajasen uno, lo cual era muy humano pero antieconómico. Junto a esto la CNT cometió el error de la socialización, seguía diciendo el diario comunista. Todo ello trajo a Elda el libertinaje y la mala política económica como males del momento.

Efectivamente, paralela a la labor del SICEP como sociedad de



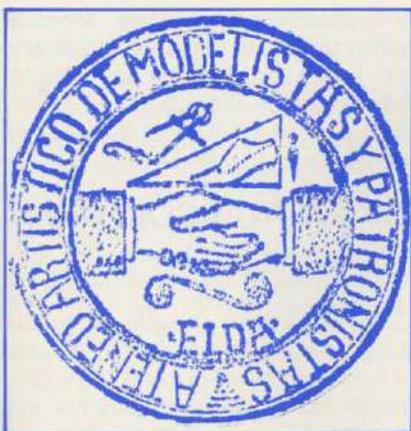
Anuncio de la época de la fábrica de Rodolfo Guarinos, incautada y colectivizada, al amparo del decreto del Gobierno de la República de 2 de agosto de 1936, por la Cooperativa Alianza Proletaria.

(6) LEVAL, G.: *Colectividades Libertarias en España*, ed. Aguilera, Madrid 1977, p. 351.

(7) *Bandera Roja* (Órgano de los trabajadores, Órgano de la UGT): «La situación de Elda y la nacionalización de la industria del calzado. (orientaciones II)», Alicante 6-VIII-1937, p. 1.

(8) *Ibidem*: «Idem. (Orientaciones III)», Alicante 14-VIII-1937, p. 1.

(9) GONZÁLEZ, J.: «La situación de la industria del calzado en Elda», en *Nuestra Bandera*, (Órgano del Partido Comunista. SEIC.), Alicante 7-VIII-1937, p. 3.



Anagrama del Ateneo Artístico de Modelistas y Patronistas, nombre oficial de la Escuela de Artes y Oficios.

compra-venta de calzado estuvo la socialización de algunas empresas. Gastón Leval atestigua que existió en Elda una asociación de 12 fábricas íntegramente colectivizadas. Cada fábrica estaba regida por un comité elegido por la asamblea de los trabajadores compuesta por cinco delegados técnicos, a los que se unió más tarde otro en representación de los trabajadores de los almacenes. El sindicato coordinaba el trabajo centralizando las estadísticas de producción y de productos almacenados. Ahora bien, esta socialización sólo afectó a 2.800 trabajadores mientras que el SICEP monopolizaba la producción de unos 80 establecimientos con 12.500 trabajadores de ambos sexos. (10)

La colectivización fue posible gracias a las incautaciones realizadas al amparo del decreto del Gobierno de la República del 2 de agosto de 1936 por el que la Comisión de Incautación de Industrias quedaba facultada para hacerse cargo de las empresas cuyos propietarios las hubiesen abandonado. El ejemplo

más citado por la historiografía eldense es el de la «Cooperativa Alianza Proletaria» (CNT-UGT). Esta se constituyó el 24 de septiembre de 1936 al incautarse de una fábrica de calzado aplicando el citado decreto. (11)

Aparte de la producción de calzado militar, las necesidades del ejército hicieron surgir varios grupos en el interior de las fábricas que se dedicaron a confeccionar mochilas, correajes, polainas y otras necesidades para el ejército. De otro lado, la Escuela de Artes y Oficios, creada por los patronistas y modelistas del calzado en 1937 gracias a la orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 8 de marzo de 1937 (12) que legalizó al Ateneo Artístico Modelista y Patronistas anterior, además de enseñar puso en marcha la fábrica número 6 en la que se confeccionaban abrigos de cuero, monos y camisas para el ejército. (13)

El 1 de mayo de 1938 se inauguró una exposición en Elda organizada por la Escuela Profesional de la Industria del Calzado y Derivados de la Piel (nombre oficial de la Escuela de Artes y Oficios). En ella el presidente de la Junta Local de la Escuela, Francisco Rull, declaró:

«Cuanto más crítica era la situación económica de nuestra industria del calzado, esta escuela, cediendo a su verdadera misión de enseñanza, ensayó las posibilidades de nuevas industrias del ramo de la piel en este pueblo, consiguiendo resultados positivos». (14)

¿Cómo se intentó resolver la crisis de la industria del calzado a mediados de 1937 en Elda? Durante

varios meses anarquistas, ugetistas e incluso comunistas aportaron ideas al respecto.

La posible solución que progresó fue la de la UGT, con el consenso debatido de la CNT. La sección del ramo del calzado de UGT presentó el 16 de agosto de 1937 a la CNT unas bases para unificar a las dos sindicales y administrar la industria del calzado. El objetivo esencial de las bases era el de lograr un sano equilibrio de gestión para evitar los contratiempos habidos durante los meses anteriores (15). Durante el último tercio de agosto de 1937 la CNT y la UGT firmaron las bases (16). En éstas, de un lado, hubo una amplia transigencia por ambas partes. En concreto, no determinaron tajantemente si el sistema en que debería encuadrarse la industria del calzado sería la colectivización o la socialización. De otro lado, tuvieron muy en cuenta las experiencias pasadas, en el sentido de que aceptaron que el sistema a implantar sería el que determinase el Gobierno, además de sujetarse al control del Estado para evitar los inconvenientes que motivaron la crisis (17).

El anarquista E. Busquier, reportero de *Liberación*, a título particular y apoyándose en las declaraciones de un eldense, propuso el transvase de mano de obra ociosa de Elda a los campos de Elche. En el campo de Elche, debido a la incorporación de los reemplazos militares correspondientes, faltaban trabajadores, no se habían podido efectuar algunas labores urgentes y, seguramente, el 15% de las tierras quedarían en estado improductivo. Busquier decía: «Las centrales sindicales de Elda y Elche, deben tratar esta sugerencia y sacar de ella la mayor parte de beneficio posible». (18)

(10) LEVAL, G.: o. c., p. 350. El número de trabajadores que adscribe Gastón Leval al SICEP y a las 12 fábricas colectivizadas parece un tanto exagerado; porque entre Elda y Petrel no había más de 11.000 trabajadores del calzado, cifra tomada del propio Leval, y el SICEP, según el mismo Leval, afectaba a 12.500 trabajadores. Las cifras deben de ser tomadas a nivel indicativo simplemente, ya que son sumamente útiles para valorar la expansión de las colectivizaciones y el ámbito de actuación del SICEP.

(11) NAVARRO, A.: o. c., p. 277.

(12) Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes: «Orden creando en Elda una Escuela Profesional de la Industria del Calzado y Derivados de la Piel», *Gaceta de la República* (Diario Oficial), Valencia, 13-III-1937.

(13) Vid. NAVARRO, A.: o. c., pp. 273-274; y RAMOS, V.: *La guerra civil 1936-1939 en la provincia de Alicante*, Biblioteca Alicantina, Alicante, t. III, 1974, p. 119.

(14) *Nuestra Bandera* (op. c.): «Se inaugura en Elda una exposición organizada por la Escuela Profesional de la Industria del calzado», Alicante, 6-V-1938, p. 2.

(15) *Avance* (Órgano de la FPS): «En Elda se está discutiendo unas bases para unificar a las dos sindicales y administrar la industria del calzado», Alicante, 17-VIII-1937, p. 1.

(16) *Bandera Roja* (op. c.): «Elda y sus problemas», Alicante, 26-VIII-1937, p. 1.

(17) *Bandera Roja* (op. c.): «Elda y sus problemas», Alicante, 31-VIII-1937, p. 1.

(18) BUSQUIER, E.: «Los brazos que sobran en Elda faltan en Elche», en *Liberación* (Órgano de la CNT, FAI y JJLL de la provincia de Alicante), Alicante, 22-IX-1937, p. 4.

Los comunistas, a través de *Nuestra Bandera*, rebatieron la idea de Busquier alegando que una evacuación de esa índole sería dificultosa por los intereses que tenían los trabajadores en Elda y porque la crisis tenía que haberse resuelto antes. Acusaron a los obreros y campesinos de Elda como causantes de la crisis debido a los derroteros tomados: la colectivización, el libertinaje y las actuaciones antieconómicas, que no respondían a las necesidades de la guerra ni de la economía nacional. «Rectificar es de sabios» propugnaban. (19)

Durante 1938 la industria del calzado, pieles y afines disminuyó su producción por falta de mercados y por las dificultades para adquirir materias primas. Estas llegaban mayoritariamente de Cataluña con la que se cortaron las comunicaciones terrestres en abril de 1938. Las industrias se endeudaron y no pudieron pagar los créditos concedidos con anterioridad (20). En octubre de 1938 el Gobernador Civil de la provincia de Alicante ordenó la intervención de la producción del calzado, a excepción de la contratada y adquirida por la Junta de compras de material del Ministerio de Defensa Nacional, con el fin de supeditar los factores productivos a las necesidades de guerra (21).

Entre tanto, la atención de los eldenses se desvió de los problemas de la industria del calzado hacia los de su seguridad personal. En septiembre de 1938 se habían producido unos sangrientos bombardeos sobre Alcoy y los habitantes de Elda temieron que dichas acciones aéreas se extendiesen a su municipio. Así, en octubre de ese año se inició la construcción de refugios. (22)

2. LA INDUSTRIA METALÚRGICA

LA industria metalúrgica de Elda, que tradicionalmente se dedicaba a satisfacer las necesidades de la del calzado, la reparación de coches y las pequeñas herrerías, se adaptó para la fabricación de armamentos. Ya en los primeros días de la guerra algunas herrerías se ocuparon en colocar gruesas planchas de hierro a camiones para convertirlos en rudimentarios carros acorazados de combate. Incluso una fábrica de calzado fue transformada para producir escopetas, bombas de mano y blindaje para camiones. (23)

En junio de 1938 funcionaban en la ciudad dos pequeños talleres metalúrgicos. La Cooperativa Metalúrgica UGT que fabricaba 280 bombas por semana del tipo 81, mortero «Brand». En ella trabajaban 45 operarios y 7 técnicos que formaban el Consejo de dirección de la cooperativa. Y las Industrias Socializadas de Metalurgia CNT con 35 obreros y una producción semanal de 40 granadas del tipo 81, mortero «Brand»; aunque con graves problemas para abastecerse de materias primas. (24)

En noviembre de 1938 los talleres de la Cooperativa Metalúrgica UGT subieron la producción a 120 granadas diarias. La empresa trabajaba a pleno rendimiento y obtenía amplios beneficios. Por el contrario los talleres de las Industrias Socializadas de Metalurgia CNT apenas mecanizaban 350 granadas mensuales y su situación económica no era demasiado buena. Tal vez porque dedicaban el 10% de sus actividades a producción para las fábricas de calzado

y reparación de coches. Vincular parte de sus actividades al calzado era ligar su suerte a la del calzado, sector que se encontraba en crisis y al que le era difícil pagar sus deudas. (25)

3. LA AGRICULTURA

EN el primer momento se constituyó un «Consejo de Administración e Incautaciones Agrícolas» y se ocuparon fincas abandonadas por sus propietarios o propiedades de personas consideradas fascistas. Para dar trabajo a los obreros agrícolas de la localidad se fijó un cupo de trabajadores para cada finca, según sus dimensiones, con la obligación de pagarles el jornal trabajasen o no. Ante la imposibilidad de hacer frente a estas obligaciones los propietarios entregaban sus tierras a la entidad incautadora. (27)

En 1938 funcionaban tres colectividades agrícolas en Elda: una de la CNT, otra de la UGT y la tercera de IR (28). La Colectividad Agrícola UGT, de la que tenemos noticias, en el otoño de 1937 presentaba una situación caótica. La mala administración había agotado sus reservas, no se cubría la nómina semanal en cuestión de salarios ni se pagaban los impuestos al Estado. Para solucionar estos problemas se concedió representación directa a la casa del Pueblo en el Consejo de Administración de la Colectividad. En septiembre de 1938 la situación había cambiado y los cambios dieron sus frutos. Renovaron los aperos de labranza y compraron ganado de labor. Liquidaron los impuestos al Estado. Pagaron los jornales semanalmente. Y la caja contó con una fuerte reserva de capital, además de

(19) *Nuestra Bandera* (op. c.): «Elda industrial. Cuando el enfermo está grave se busca al médico», Alicante, 24-IX-1937, p. 3.

(20) QUILIS, F.: «Revolución y guerra civil: Elda 1936-1939» en *Vivir en Elda* (Boletín Informativo Municipal), Elda, 1-15 diciembre 1984, año IV n.º 67, pp. 10-12.

(21) *Avance* (op. c.): «Se interviene la producción de calzado de la provincia», Alicante, 10-X-1938, p. 2.

(22) *Rebelión* (Órgano de la Casa del Pueblo): «El problema de los refugios», Elda, 15-X-1938, p. 1; y «Refugios y refugios», Elda, 31-XII-1938, p. 1.

(23) NAVARRO, A.: o. c., T. II, p. 288.

(24) Archivo del PCE: Sección Komintern, XVII/215.

(25) Archivo Histórico Nacional (Salamanca), Guerra Civil: Serie Político Social, Barcelona, leg. 1568.

(26) BOSCH, A.: *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano. 1936-1939*, Institució «Alfons el Magnànim», Valencia, 1938, p. 35.

(27) RAMOS, V.: o. c., t. I, 1974, p. 252.

(28) RAMOS, V.: o. c., t. III, 1974, p. 107.

Elda 15 de Junio de 1937

Comunicado para el Comandante Presidente del Consejo Municipal de la Ciudad de Elda.

Comandante, Le comunico que en junta general celebrada por esta Sociedad "La Pecuaria", el día 15 del corriente mes a las diez de la noche, se acordó por unanimidad los siguientes puntos:

1.º No dar primas a muchos ganados para poder abastecer a la población de leche.

2.º En vista de las actuales circunstancias por que atraviesamos en virtud de la subida excesiva de todos los artículos de primera necesidad, esta Sociedad desea a pasar luego de documentar en el presente, acuerdo que a partir del día 20 de junio del corriente mes se suministre la leche que se produce en el finca de una planta, ochenta centímetros, esto no quiere decir que cuando se necesite ir a la plaza, o en documento, los Comandantes mandan.

La Saluda
El Secretario de la Sociedad
[Firma]

Elda 8 de marzo del 1937

El suscribe, Salvador Pérez Parra, como secretario del Consejo de Administración e Incautaciones Agrícolas de esta localidad

certifico: que en la última reunión de este Consejo, acordó oficialmente a la primera autoridad local, participando, los nombres de cuatro miembros de este Consejo Colectivista, que en compañía de los guardias rurales del Ayuntamiento, hacer el servicio de guarda, en este término Municipal.

Los miembros son los siguientes:

- Angel Bremales Alarcón
- Luis Pina Antón
- Manuel Juan Trimboño
- y José Pons García.

Lo que tengo el gusto de comunicarle a Vd. cumpliendo el acuerdo de la asamblea del 28 de febrero próximo pasado, y el de este Consejo, correspondiente al 2 de este corriente, para los efectos consiguientes, etc.

Buen día que accione por hoy, nos reintegramos en Vd. de la República y de la causa de los trabajadores.

Vs. B.º. El Presidente El Secretario

[Firma]

[Firma]



Archivo Histórico Municipal.

tener íntegra la cosecha de cereales. Pese a ello el sueldo de los obreros agrícolas no cubría sus necesidades y éstos protestaban. Frente a sus protestas se les hacía ver la necesidad de no aumentar los sueldos ni disminuir la jornada de trabajo con el fin de vencer al enemigo y cimentar la vida de la Colectividad. (29)

Dentro del proceso revolucionario, el 6 de abril de 1937 se constituyó una Comisión para distribuir las aguas de riego, formada por representantes de las sindicales CNT y UGT, el Comité de Incautaciones Agrícolas, la Comisión de Agricultura del Consejo Municipal y la «Productora Agrícola» constituida por los comunistas para defender a los pequeños propietarios con el apoyo

de la Federación Provincial Campesina de Antonio Guardiola. la «Productora» se encargó esencialmente de defender a los agricultores individuales ante la Comisión de reparto del agua de riego para que las condiciones del crédito para la compra de aguas de riego y del trabajo de limpieza de acequias fuesen las mismas que las de los colectivistas. (30)

Lo más interesante de la economía agrícola de Elda es la política seguida con respecto a la misma por las entidades locales. Desde que los alimentos empezaron a escasear, Elda apenas recibía un insignificante abastecimiento oficial, las gestiones de la Consejería Local de Abastecimientos tropezaban con dificultades insuperables a la hora de conseguir

artículos de primera necesidad y los productos de la huerta que llegaban a la ciudad desde Aspe y la Vega Baja del Segura dejaron de afluir al mercado eldense, se iniciaron una serie de medidas para que el campo de Elda produjese los alimentos necesarios.

El 10 de marzo de 1938 se constituyó un Consejo de Administración de las Aguas de riego del término municipal, integrado por un representante del Consejo Municipal, dos de la Colectividad de campesinos CNT, dos de la Colectividad Agrícola UGT, dos de la Federación Provincial Campesina y uno de la Sociedad Canal de la Huerta de Alicante, con la finalidad de crear nuevas zonas productivas. Este se ocupó de mejo-

(29) RICO, F.: «A los compañeros de la Cooperativa Agrícola UGT» en *Rebelión* (op. c.), Elda, 3-IX-1938, p. 2.

(30) NAVARRO, A.: op. c., t. II, p. 265.



Fábrica de José Jerónimo Guill. «Celebración del 18 de julio de 1939.» Hay que olvidar la revolución social.

rar las acequias, canales y demás obras de riego, de la conducción, ampliación y distribución de las aguas y de todas aquellas gestiones que permitiesen incrementar la producción. Sin embargo, sus resultados no fueron excesivamente boyantes y Elda siguió pasando hambre. (31)

CONCLUSIÓN:

LA evolución de la economía productiva de Elda durante la guerra civil es la historia de la reasignación

de sus recursos productivos a las nuevas necesidades. Sólo así se puede comprender, en toda su dimensión, el desarrollo de la agricultura hacia cultivos alimenticios y la búsqueda de producciones para la guerra en la industria. La agricultura salió de su letargo gracias a las necesidades para el abastecimiento de la ciudad y la industria superó sus crisis tradicionales desviando su producción hacia las necesidades de la guerra, pertrechos militares en el caso del calzado y armamento en el de la metalurgia. Las industrias que no se dedicaron a la producción de guerra, ya estuviesen colectivizadas

o siguiesen en manos particulares, continuaron arrastrando la crisis hasta que acoplaron sus producciones a las necesidades del momento. La guerra alteró profundamente la economía productiva de Elda, tanto en las estructuras como en las asignaciones de los recursos productivos. Lo que fue para Elda una economía eminentemente industrial se intentó completar con la ampliación de las reducidas actividades agrícolas, esperando que éstas absorbiesen mano de obra y solucionasen el problema de los abastecimientos alimenticios.

(31) NAVARRO, A.: o. c., t. II, pp. 281-286.

Dossier PRENSA ELDENSE

Con la publicación de los dos trabajos que siguen sobre los periódicos anarquistas *Proa* y *Nuevo Rumbo*, ALBORADA considera cerrado por el momento el Dossier PRENSA ELDENSE, anterior o coetánea con la Guerra Civil, que inició en el n.º 31. Esto no quiere decir que la aparición futura de otros materiales hemerográficos no pueda provocar nuevos trabajos de investigación y su difusión en esta revista, una de cuyas funciones es la de dar a conocer las nuevas aportaciones que llegan al Archivo Histórico Municipal.

En los casos concretos en los que nos encontramos, se debe considerar muy valiosa la recuperación de parte de las publicaciones *Proa* y *Nuevo Rumbo*. Sobre la primera, la única constancia material de su existencia (los números 28 y 29 correspondientes al 21 y 28 de mayo de 1932) ha permitido gestionar sendas reproducciones de los originales conservados en el Instituto de Ciencias Sociales de Amsterdam. Somos conscientes de que su análisis, a través del trabajo de *Carlos Salinas*, se sale un tanto de la motivación central de este número monográfico en torno a los años de la Guerra Civil, si bien hay que considerar a *Proa* como la publicación anarquista más influyente de cuantas se realizaron en Elda, que estuvo en la calle en momentos de gran agitación social, precediendo a los graves acontecimientos determinantes de la situación de guerra civil.

Respecto del amplio y exhaustivo trabajo de *Alberto Navarro* sobre la colección parcial recuperada de *Nuevo Rumbo* existente en el Archivo Histórico de Salamanca, sí hay que señalar que entra directamente en la temática tratada, convirtiéndose en una aportación imprescindible para conocer la realidad de los planteamientos anarquistas, de un protagonismo capital en la Elda de aquellos años.



*¡Obreros todos! ¡Hombres conscientes!
 ¡El día 29 de Mayo, ¡Fidelidad!
 ¡Contra las tentativas de pacificación!
 ¡Contra las tentativas de subterfugio!
 ¡Contra la media que se impone a
 nuestra prensa!
 ¡Con la apertura de nuestros sindicatos
 ¡anarquistas!
 ¡Por la realización del proceso "Anarquista"
 ¡Por el respeto que se merece nuestra
 querida C. N. T.
 ¡¡Toda la paz!! ¡¡Respeto los límites
 verdes!! ¡¡Por el retorno de nuestros
 hermanos deportados!!*

C. N. T.

proa

Semanario de Ideas, Crítica y Combate

Redacción y Administración
CANALEJAS, 31

Ciudad a nombre de Carlos Vera

SUSCRIPCIÓN:

El número ordinario . . . 1,20 ptas.

El número extraordinario . . . 0,50 "

El número de ejemplares 750 ptas.

10 Cts.

PAGO ANTICIPADO

No se devuelven los originales.
 De los artículos responden sus
 autores.

ORGANO DEL SINDICATO ÚNICO DE TRABAJADORES

A. I. T.

AÑO II

ELDA, 28 MAYO 1932

Int. Institut
 Soc. Geographical
 Amsterdam

NÚM. 29

PROA

Carlos Salinas Salinas

Año II. Números 28 y 29 (21 y 28 de mayo de 1932). Ejemplares conservados en el Instituto Internacional de Ciencias Sociales (Amsterdam).

Redacción y administración: Canalejas, 31. Elda.

Precio: 10 ctms. Semanal.

N.º de hojas: 4; 28 x 40 cm. Fotografías en texto.

Impreso en Industrias Gráficas Ortín. Elda. Administrador: Carlos Vera. Director: no aparece.

**Semanario de Ideas,
 Crítica y Combate.
 Órgano del Sindicato
 Único de Trabajadores.
 CNT-AIT. Elda.**

El Sindicato Único de la CNT de Elda fue uno de los que votaron en contra de la propuesta de considerar las Federaciones de Industria como base organizativa en el Congreso Confederado de la CNT de junio de 1931 (1).

Bajo la negativa se planteaba una concepción revolucionaria e insurgente del sindicalismo que rechazaba como claudicante y burocrática la postura moderada o estrictamente sindicalista. Entre junio de 1931 y mayo de 1933, la CNT se debatió en agudo conflicto interno entre estas dos tendencias, aun cuando el sector más radical logró el control del Comité Nacional.

La Confederación puso en práctica durante los primeros años de la República un ciclo insurreccional dirigido contra los que consideraba instrumentos de la dominación burguesa: los republicanos, el PSOE y la UGT. En Elda los anarquistas secundaron todos los llamamientos huelguísticos de la CNT, especialmente en enero y mayo de 1932.

En este último mes, la dirección cenetista declaró la huelga general revolucionaria para el día 29, produciéndose alteraciones en toda España con diversa intensidad. La organización eldense impulsó fuertes manifestaciones, —como en Alcoi y Santapola—, y en este contexto la pugna con los socialistas se acrecentó reflejándose en las páginas de PROA.

● **proa** ●

● **proa** ●

● **proa** ●

El número 28 (21 de mayo) contiene un artículo de Fernando Claro, «*La siega roja*», reclamando el apoyo de «todo el proletariado español» a la huelga agraria de Andalucía:

«**Toda la prensa ácrata y todos los periódicos que defiendan los principios intactos de la CNT, han de preocuparse de este importante asunto si no queremos que unos cuantos desaprensivos arrivistas (sic) hagan del organismo confederal lo que los líderes socialistas han hecho de la UGT.**»

El carácter faista del autor se revela en su elogio del periódico **EL LUCHADOR** por su «campana depuradora» contra los sectores sindicalistas opuestos a la FAI:

(...) «**es cosa evidéntísima que si los políticos de la confederación logran hacer de ella un rebaño de cotizantes al estilo de la UGT o de otras organizaciones extranjeras, el pueblo español seguirá sopor-tando la infamante esclavitud que hoy soporta, ¡quién sabe cuántos años todavía!**»

El apoyo socialista a la aprobación en el Congreso de la Ley de Defensa de la República es presentado en **PROA** (n.º 28) como prueba de las intenciones reaccionarias del PSOE:

«**Toda la actuación de los dirigentes del Socialismo va encaminada desde un principio a instaurar en España una dictadura, esto es, un fascismo con careta socialista, los hechos lo confirman.**

(...) el difamar y odiar a los sindicalistas y anarquistas es porque estos les obstaculizan su obra sucia y dictatorial.

Pero no temamos. En España no hay posibilidades para instaurar un social-fascismo. El socialismo es un feto que ha muerto en el vientre materno. El carácter de los españoles no es servil, no se adapta al socialismo.»

La dirección oficial cenetista estaba empeñada en agitar en pro de los numerosos presos y deportados anarquistas «perseguidos por una monarquía absoluta y hoy por una república musulinesca» (sic). Éste fue el tema central del siguiente n.º de **PROA** (28 de mayo).

La denuncia del destierro a Villa Cisneros de grupos anarquistas emplea duros calificativos para ideentificar el capitalismo, la república y el socialismo como formas de opresión de «la plutocracia» y «el social-enchufismo» contra los trabajadores.

Las páginas de **PROA** poseen un lenguaje fuertemente moralizante, didáctico y sentimental que apela a valores de generosidad e ímpetu juveniles.

Su contenido ofrece diversos elementos de la utopía anarquista profusamente difundidos en sus libros, periódicos y revistas de estos años, siempre bajo la única idea de la inmediatez de la revolución y las tácticas a emplear para llevarla a cabo (2).

Así, el rechazo a la intervención del Estado en las relaciones laborales con una sátira sobre el proyecto de ley relativo a las competencias de las Delegaciones Provinciales del Trabajo:

«**Esto es una segunda edición corregida y aumentada de los tan famosos comités parasitarios que creó el distador Timo de Primera. Aquellos fracasaron, y estos, cónstele al m ás largo de los caballeros, también fracasarán.**»

La guardia civil y la guardia de asalto republicana son equiparados como indignos represores populares.

Un artículo de **Juan Roviroso** recalca la importancia del estudio de los ideales ácratas como forja de una nueva ética emancipadora.

Podemos concluir afirmando que **PROA** tuvo una fuerte influencia local y comarcal en la organización cenetista. Al menos hasta el cambio de orientación más realista de junio de 1936, cuando la escisión CNT-FAI se hizo más evidente (3).

NOTAS

1. Forner Muñoz: *Industrialización y movimiento obrero. Alicante, 1923-1936*. Valencia, Institució Alfons El Magnànim, 1982; págs. 334-336; el Sindicato Único de Elda, adherido a la CNT, contaba en 1931 con 1.050 miembros (pág. 243).
2. Cf. para este aspecto en A. Elorza: *La Utopía anarquista bajo la Segunda República Española*. Madrid, Ayuso, 1972.
3. Aurora Bosch Sánchez: *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano, 1936-1939*. Valencia, Institució Alfons El Magnànim, 1983, pág. 215.

Aspectos de Elda en 1937 a través de NUEVO RUMBO

Alberto Navarro Pastor

- EL PERIÓDICO NUEVO RUMBO
- POLÍTICA
- LA GUERRA
- LA RETAGUARDIA
- CULTURA Y ESPECTÁCULOS
- LA INDUSTRIA SOCIALIZADA



La prensa periódica, como es generalmente admitido, constituye un auxiliar precioso para la reconstrucción de los periódicos históricos, ya que por el contenido de sus artículos, los hombres que los han escrito, sus alusiones a la actualidad local, sus informaciones sobre actos realizados e incluso la publicidad que se incluye en sus páginas, se transforma en un banco de datos referidos al período de tiempo que tiene fijado el periódico para su aparición.

El reconstruir una época determinada, en los casos en que se tiene la fortuna de poseer una colección completa de las publicaciones periódicas de dicha época, es una tarea fácil y abundante en satisfacciones y hallazgos. Pero, lamentablemente, cuando de esta prensa solamente se encuentran restos de colecciones, con un elevado tanto por ciento de ejemplares inencontrables; cuando incluso de publicaciones editadas no se conoce más que el título, entonces hay que realizar una labor que tiene gran parte de detectivesca, intentando establecer una explicación coherente enlazando entre sí los retazos de información útil conseguida de aquí y de allá.

Tal se presenta el panorama al abordar el presente trabajo, que no es una historia del período 1936-39, pues ni el espacio lo permite ni es tampoco el objetivo de estas líneas. El propósito es simplemente mostrar diversos aspectos de la vida de Elda durante la guerra a través del contenido de uno de sus periódicos, en los pocos ejemplares que se ha podido conseguir.

NUEVO

Redacción y Administración: Francisco Ascaso, núm. 25 (alto)
Teléfono 140

Subscripción:
Trimestre, 2.—pta.
Número suelto, 0'15 —
Paquete de 25 ejempls., 3'00 —

EIDA 27 febrero 1937

Año I — Número 2

El primer hombre que por haber creado un país de tierra tuvo la oscuridad de decir: «Esto es mío», y encontró gentes bastante simples que lo creyeron, fué el verdadero fundador de la sociedad civil. De cuantos crimenes, guerras y asesinatos, de cuantos horrores y desgracias hubiera salvado a la Humanidad el que, arrancando las setecenas o cuando la amaba, hubiera gritado a sus compañeros: «Guardaos de dar oídos a ese impostor; estas palabras os olvidáis que los productos de la tierra pertenecen a todos nosotros y que la tierra misma no pertenece a nadie» — J. J. ROUSSEAU

RUMBO

Órgano de la Federación Local de Sindicatos y Agrupaciones Libertarias de Elda y portezos de la comarca

Confíemos en nosotros

Prosigue, impúdica y descarada la farsa de no intervención. Ahora que Alemania e Italia consideran que con los refuerzos enviados a Franco, éste puede triunfar, se prohíbe el envío de voluntarios; el día 6 de marzo se establecerá el control de nuestros puertos y fronteras para impedir la entrada de material de guerra en España.

Tal acuerdo nos da la medida de lo que podemos esperar de los demás pueblos, exceptuando a los dos que nos vienen ayudando de una manera efectiva desde el comienzo de la insurrección. Se nos equipara con los rebeldes dándoles categorías de beligerantes cuando no son más que vulgares delincuentes que se han rebelado contra los que tenían la obligación de defender. No queremos calificar la indignidad que supone para la España real colocarle igualdad de condiciones — o quizás desigualdad, con ventajas para ellos — con los rebeldes.

Las reglas del Derecho Internacional son en esta ocasión una simple mentira; los compromisos contraídos, letra muerta para los que no tienen otra razón que la razón de la fuerza.

Los trabajadores españoles deben hacerse a la idea de que solamente podemos confiar en nosotros mismos. La convicción nos ayudará a templar nuestros ánimos para los días duros que se avecinan. Que nadie se haga ilusiones sobre auxilios exteriores; si éstos vienen tanto mejor, pero desde ahora luchemos con la convicción de que la victoria sólo nosotros debemos forjarla.

Hechos, hechos y hechos. Rapidez y calidez en todo. Todavía nos perdemos en el mar del expediente y de las tramitaciones burocráticas. Hay que imprimir a todas las cosas el ritmo que la situación demanda. Sin titubeos. Sin contemplaciones. El pueblo lo pide y lo exige.

Con responsabilidad, sinceridad y penetración de todas las fuerzas antifascistas en el frente y en la retaguardia, nuestro triunfo es seguro. Quien en su actuación no tenga presente estas tres premisas fundamentales, merece el calificativo de enemigo de la libertad del pueblo.

Un objetivo: vencer

Todos los antifascistas deben de grabar firmemente en su cerebro esta palabra: vencer. Si, vencer, porque sólo así suplen a nuestro enemigo porque venen significar aliar para todos los ideales un ancho campo de realizaciones morales y materiales.

A este objetivo deben subordinar todas las cuestiones secundarias. Los perdulismos, las envidias, las pequeñas pasiones, todo lo que pueda aguar las relaciones entre los antifascistas deben ser rechazadas. La lealtad, la nobleza, la sinceridad de todos deben ser predichas y practicadas en todas las circunstancias.

Por otra parte, hacen falta en todos los sitios de responsabilidad hombres dinámicos, entusiastas, con voluntad de triunfadores. Los débiles, los tímidos y acomodados, caremas de iniciativas deben ser apartados sin consideraciones de ninguna clase y sin tener en cuenta si son de este o de otro sector.

Vencer... Palabras que debe hacerse carne en nosotros, que tiene que ser la divisa de todo antifascista de corazón. Es laucha lo que nos juzgamos en esta contienda para que pueda entrar en nosotros el desaliento. Mientras que vivamos cada uno de nosotros, en nuestro pecho tiene que brillar la llama de la esperanza, pero no esa esperanza estática, providencial, sino otra hecha de afanes, de esfuerzos y de actividades.

¡A vencer! ¡A luchar! Siempre adelante. Con el corazón en alto y la mirada fija en el porvenir.

Por fin parece que se van tomando las cosas de la guerra en serio. Ha sido necesario sufrir un duro revés para que se comprenda que las guerras no se ganan haciendo discursos de oratoria y tiristras, propagando con tono enlatado, que nuestros enemigos no pasarán. La realidad brutal ha venido a sacarnos a todos de nuestra alegre despreocupación haciéndonos ver la proximidad del peligro.

Todos los sectores que formamos el bloque antifascista hemos colectivamente la necesidad de llevar a efecto una movilización general de todos los hombres ante la guerra. Estamos inmensamente incapaces para tener en pie la guerra sin el compromiso de hombres: suficiente para atender a las necesidades de los frentes.

Nuestros vecinos a hacer algunas consideraciones oportunas sobre tal medida, que consideramos incompleta al no tener su complemento en otros coos, que transformamos fundamentalmente la movilización de la retaguardia.

Las guerras modernas no se deciden únicamente en las trincheras, si no lo largo

La movilización de la retaguardia

de una campaña vence el bando que tiene mejor organizado los servicios de transporte y avituallamiento de los combatientes, que procure dotar con mayor abundancia a sus ejércitos de todo lo esencial para hacer la guerra.

Para conseguir todo esto es preciso que detrás de las trincheras donde pelean los combatientes haya una legión de trabajadores que se encargue de producir todo lo que les hace falta. Tiene que haber una retaguardia sólida que trabaje y produzca para la guerra.

«Esta nuestra retaguardia en condiciones de hacer frente a las exigencias de la guerra»! Un examen ligero de ella nos demostrará que no. Hay que hacer, pues, que se ponga a la altura de las circunstancias.

Estamos en las condiciones de las decisiones heroicas. Batallas en las que es preciso poner a contribución todas nuestras energías para obtener el triunfo sobre el fascismo. Se impone movilizar todos los recursos de la retaguardia

Una finalidad: ser libres

Ser libres ha sido, es y será la suprema aspiración del hombre. Toda su historia desde el período de la animidad primitiva hasta nuestros días ha sido una lucha tenaz y constante para alcanzar tal condición. Primeramente localizando contra las fuerzas ciegas de la naturaleza; luego luchando contra otros hombres que se habían conferido a sí mismos la misión de tiranizar a los demás.

Luchas, guerras, persecuciones. Todo un largo ensayo de sufrimientos, todo una cadena sin fin de sinsabores representan y simbolizan ese besar heroico por la libertad. Se funden imperios, desaparecen de la faz de la tierra dinastías que se habían entronizado sobre las espaldas y el dolor del pueblo. Lo que parecía inconmovible se derrumba de la noche a la mañana.

Hoy, aparte de las diferencias de situación y de tiempo, nos encontramos ante un caso parecido. También ahora los eternos tiranos de siempre, las castas malvidas que se juzgaban en épocas pretéritas superiores a la plebe, pretenden impedir que este sea sucañal las cadenas que lo oprimen.

El pueblo español quiere ser libre; lo que combaten en los frentes de batalla lo hacen porque quieren acabar con aquellos que pretenden hacernos retroceder a tiempos oprobiosos.

Nuestra guerra es una guerra de independencia, una contienda en la que chocan dos conceptos que en el devenir histórico han librado singulares batallas: la libertad y el tiranismo. Luchamos para ser libres, pelemos para serlo no solamente como individualidades sino también para serlo como pueblo. España quiere encontrarse a sí misma para ser la dueña de sus propios destinos.

La movilización de la retaguardia

ajustándolos al ritmo de la guerra.

Ex bochornoso que haya en la actualidad obreros de construcción, por ejemplo, que se dedican a revocar fachadas y a arreglar las aceras de las calles haciendo tanta necesidad de construir instalaciones para imposibilitar los avances del enemigo y peligros para preservar a la población civil de los peligros de los bombarderos aéreos; indigna el ánimo prevaricar como existen miles de trabajadores que están ocupados en industrias innecesarias en estos momentos y en otros que deben desaparecer porque siempre han sido inútiles, y otros cobrando de la caja de sus fabricas pagadas por falta de materias primas u otras causas, agotando sus reservas económicas y devorando millones de pesetas que no vienen ningún producto.

Tal estado de cosas no puede continuar. Hay que variar sus frecuencias que nos conduce a la ruina.

Hay que movilizar la retaguardia. Se

impone suprimir todas las industrias innecesarias ahora; crear otras nuevas

en las que se puedan fabricar sustitutivos de las cosas que nos son más necesarias; en adómita a la mujer en todos aquellos trabajos que puede reemplazar al hombre; y acabar, por último con los salarios de los industriales y cancheros de cuero, que se pagan los días ante el trabajador de un café, obligándole a acomodarse en una ocupación útil.

Desde ahora hay que acabar con el espectáculo de una retaguardia trivial y estúpida vuelta de espaldas a una trágica realidad; hay que imponer en todos las normas de sobriedad y espíritu de sacrificio puesto que no hay nada más deprimente para el espíritu del combatiente que regresa de las trincheras que el espectáculo de mucha gente preocupada solamente en divertirse sin pensar que su vida está reguardada por los que diariamente se baten contra el enemigo.

Movilización total; abanillo. Limar en uno los dos frentes: el de la guerra y el del trabajo. Esta debe ser nuestra única preocupación en las presentes circunstancias.

EL 18 de julio no contaba Elda con ningún periódico local. Los de signo político, siempre de izquierdas, aparecidos después de abril de 1931 o poco antes, como **Horizonte**, **Proay Rebelión**, todos habían desaparecido, por cansancio de sus redactores o por dificultades económicas o políticas. El semanario que más cerca estuvo de la trágica fecha fue **Rebelión**, cuya segunda época había finalizado en marzo de 1936, habiendo servido de eficaz medio de propaganda para el Frente Popular en las elecciones de febrero del mismo año que dieron el triunfo a éste.

La tercera época de este periódico se inició el 2 de enero del 37 por lo que el período entre julio y diciembre de 1936, el más lleno en acontecimientos trágicos e históricos nos es inaccesible por esta fuente de información. Es a partir de 1937 cuando desde las páginas de **Rebelión** y al mes siguiente en las de **Nuevo Rumbo**, puede el investigador asomarse al agitado mundo de la Elda en guerra. Pero los pocos ejemplares conseguidos de una y otra publicación — y la sola constancia de la existencia de un tercer periódico titulado **Al margen** que apareció a finales de 1937 — deja grandes huecos por los que se nos escapa la continuidad de este período histórico. Además del período julio a diciembre de 1936 carecemos de ejemplares correspondientes a abril, octubre y noviembre de 1937; febrero a julio ambos inclusive, de 1938, y febrero y marzo de 1939, ya que el último número visto del semanario **Rebelión** corresponde al 14 de enero de 1939, posiblemente el último publicado. La aparición de cada número en estas últimas semanas era muy irregular y en estas fechas, con el inminente hundimiento de la zona de Cataluña, el desánimo había cundido en la retaguardia republicana, lo que no favorecía la existencia de un periódico local, que pocas o ninguna buena noticia o incitación a la continuidad de la lucha podía dar.

En este trabajo voy a prescindir del contenido de esta etapa de **Rebelión**, ya que en el número 31 de esta misma revista **ALBORADA** se publicó un importante y minucioso estudio de dicho contenido, original del investigador eldense **José Ramón Valero Escandell**, por lo que sólo el semanario anarquista **Nuevo Rumbo** es el que tomó como fuente de información.

Otros periódicos que se apuntan como aparecidos en Elda en esta época, como **Rumbo Nuevo**, **Al margen** y **Avance** no han sido tenidos en cuenta, el primero por ser una mera transposición del título de **Nuevo Rumbo**; el segundo por no haber conseguido ver ningún ejemplar, a pesar de los intentos realizados, con la Universidad de Bochum (Alemania) y el tercero por no haber sido editado en Elda sino en Alicante. Tampoco hemos tenido en cuenta el semanario comunista **El bolchevique** que en el número 2 de **Nuevo Rumbo** es aludido incorrectamente como «prensa local» siendo así que se editó en Monóvar en 1937.

El periódico Nuevo Rumbo

Nuevo rumbo tenía su redacción en la calle Francisco Ascaso, número 25, correspondiendo este nombre a la que antes de la guerra se llamó Médico Beltrán. Esta redacción debía estar instalada en la amplia casa de tres plantas conocida por «de los Beltrán» propiedad de los que fueron alcaldes de Elda, **Manuel Beltrán Aravid**, médico, y su hijo **Manuel Beltrán Olcina**, abogado, así como de los hermanos de éste. La casa llevaba el número 25 en 1932, así como el «Círculo Radical» y una acreditada peluquería de «Viuda de José María Vera», posiblemente instalada en los bajos del edificio. Durante la guerra, la casa fue incautada por las organizaciones sindicales y en ella fueron



En esta finca conocida como «Casa Beltrán», localizada en la confluencia de las calles Nueva con Gral. Mola, según la denominación actual, estaba ubicada la redacción del semanario.

alojadas numerosas familias de refugiados de las zonas de guerra.

Su primer número apareció el 20 de febrero de 1937, con cuatro páginas en gran formato —48 x 30 cms.— aunque éste tuvo que ser reducido desde el número 17, de 19 de junio del 37, por dificultades de papel, que también causaron el que el periódico no apareciera alguna semana.

Como «portavoz de la comarca», el periódico publicaba secciones de Novelda, Castalla, Elche, Bañeres, Hondón de la Libertad (Hondón de los Frailes), Ibi, Aspe, Rojales, Floreal del Raspeig (San Vicente), Calasparra, Verdegás, Salinas y otros, con la excepción, curiosa, de no aparecer noticia alguna referida a Petrel.

El periódico se imprimía en la Tip. de José Vidal, de Novelda, desconociéndose hasta qué fecha se publicó. Igualmente se desconoce el nombre de su director y redactores, enmascarándose algunos de estos bajo exóticos seudónimos, extrañamente soviéticos —lo que está poco de

acuerdo con la línea de **Nuevo Rumbo**—, como **Kurok**, **Luvitch**, **Wiking** y **Cirano**.

Política

UN mes después de la reaparición de **Rebelión** en su tercera etapa inicia su vida periodística el semanario **Nuevo Rumbo**, «órgano de la Federación Local de Sindicatos y Agrupaciones Libertarias de Elda y portavoz de la comarca», figurando junto a su título las siglas «C.N.T.-F.A.I.»

Su aparición podría estar motivada por la necesidad de hacerse oír las organizaciones anarquistas y confederales, contrarrestando el monopolio informativo local que detentaba el periódico socialista **Rebelión**, único hasta entonces. La necesidad de esta voz de las organizaciones CNT-FAI, poderosas en esta comarca y en este pueblo, era evidente pues las familias políticas del Frente Popular, como muchos matrimonios, según Jardiel,

«estaban sólo de acuerdo en un punto y en desacuerdo en todos los demás». Todas las organizaciones de izquierda, de cualquier zona del espectro político, estaban de acuerdo en luchar a muerte contra los sublevados, en el frente y en la retaguardia, pero el desacuerdo era absoluto en todos los demás aspectos de la guerra y en la organización política y económica de los pueblos.

Este desacuerdo está patente en las páginas de **Nuevo Rumbo** y son continuos, obsesivos, los llamamientos a la unidad, al mismo tiempo que se difunden quejas y agravios recibidos de organismos paralelos. El buen entendimiento entre UGT y CNT en general, se agrieta por conductas y manifestaciones particulares, en especial cuando la primera se manifiesta en buenas relaciones con el Partido Comunista, casi inexistente en Elda y comarca al principio de la guerra y omnipresente más tarde.

En cuanto a las organizaciones republicanas, de tanta significación antes de la guerra en Elda, eran prácticamente inoperantes en la vida política eldense, e incluso alguno de sus antiguos concejales triunfadores del 12 de abril había sido asesinado en los primeros meses de la guerra.

Nuevo Rumbo, consecuente con su profesión de fe anarquista, escribía:

«¡Cuán triste y doloroso es oír a partidos determinados decir que luchan por una República Parlamentaria! Triste, pero esta es la realidad.» (*«La revolución y la guerra son inseparables»*, Fernando Gil. Num.º 12. 8-mayo-37).

«... Dicen querer restablecer el orden constitucional que es tanto como querer restablecer la vieja y caduca política gubernamental;... se dicen revolucionarios de socializar la tierra y la industria, entregándose por otra parte en cuerpo y alma a la resurrección de la vieja y fracasada República parlamentaria...» (*«Los políticos y el pueblo»*. José Cuenca. N.º 17. 19-junio-37).

Este desdén hacia los antiguos polí-

ticos se comprueba también en la forma de presentar la constitución del Ayuntamiento eldense después de «cuatro o cinco semanas sin constituirse»:

«Salvados al fin los inconvenientes que a ello se oponían ha quedado constituido el Consejo Municipal de forma satisfactoria para todos los organismos allí representados. Está compuesto el Consejo a base de los dos centrales sindicales C.N.T., U.G.T., la F.A.I. y los partidos que integran el Frente Popular.» (*«Labor municipal»* por *«Wiking»*. N.º 4 - 13 marzo 1937).

Efectivamente, el alcalde, Manuel Bellot Orgilés, y varios de los consejeros, pertenecían a la C.N.T., siendo absoluto el dominio de los representantes de las organizaciones sindicales sobre el resto del Consejo Municipal.

La obsesión por la Unidad es continua en las páginas del semanario, pero a la vez que se clama por ella se ponen de manifiesto repetidamente las profundas diferencias que separan a unos de otros y que para **Nuevo Rumbo** se basan en su desconfianza hacia la dirección de la UGT, por considerar, entre otras cosas, que estaban traicionando la causa obrera al acoger en su organización

«... a ciertos "obreros" que pasan como tales. "Proletarios" que al principio del movimiento fascista-militar estarían las primeras veinticuatro horas pendientes de la radio para oír proclamar el triunfo que ellos anhelaban, para luego, al despertar de ese primer día ver la realidad cruda del fracaso y al comprender que sus cabezas pendían de un hilo se "pegaron" a nuestros hermanos de lucha y trabajo para así poder pasar inadvertidos...» (N.º 26, 21-8-37).

Esta preocupación por los «infiltrados» en UGT da motivo a diversos comentarios en el periódico, como el que atribuye «el desorden que ha sufrido la Industria Metalúrgica Socializada C.N.T.» a «... algunos individuos que en vez de luchar en

retaguardia en bien del proletariado español hacen todo lo posible Y MAS para que el trabajador honrado no se entienda...»

Los individuos a que aludimos no pueden ser otros que los que han sido explotadores antes del 19 de julio del 36 y, claro está, como están afiliados a la Organización Obrera UGT se valen de la benevolencia de los trabajadores dirigentes para llevarlos por donde quieren, con una hipocresía tal que estos últimos se estrellan contra nosotros para defenderles sus intereses particulares... (*«Por culpa de unos cuantos...»* N.º 25 14-7-37).

La unidad real de ambas poderosas organizaciones no se consiguió en Elda, y de ello tenemos muestras patentes en los dos periódicos que hemos examinado, en los cuales repetidamente se elogia la hermandad de los obreros de una y otra sindical, pero se airean y resaltan las divergencias que los separan en la mayoría de los temas relacionados tanto con la guerra como con la retaguardia.

Los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona y la constitución del nuevo gobierno de Negrín sin representación confederal promovió una larga serie de artículos en defensa de los ideales anarquistas y en contra de la preponderancia del Partido Comunista en la dirección de la política de la zona republicana. Como esta polémica apenas si tenía repercusión en la vida local, la pasaremos por alto, aunque no sin dejar de resaltar la coincidencia entre **Nuevo Rumbo** y **Rebelión** en esta posición, ya que este último semanario se muestra también en contra de la unificación entre las juventudes socialistas y comunistas de la cual salió la J.S.U. no admitidas por el dirigente de Juventudes Socialistas, el eldense y director de **Rebelión Pascual Sánchez**.



La guerra

COMO es bien conocido por los estudiosos de nuestra guerra, el Frente de Aragón fue durante mucho tiempo como un coto privado de las organizaciones confederales y anarquistas, en cuyo frente se hizo famoso el luchador libertario Durruti. **Nuevo Rumbo** se hace eco, repetidamente, de la presencia de eldenses miembros de la CNT y FAI en dicho frente, enviándoles el periódico gratis, así como paquetes de víveres al canalizar ayudas y suscripciones en su favor. El semanario da cuenta de la muerte en campaña de algún eldense particularmente conocido, como en estas notas:

«Una víctima del fascismo criminal. Una vida joven sacrificada a los apetitos sanguinarios de los "salvadores de la patria". Francisco Romero, el infatigable y siempre optimista luchador revolucionario, ha caído en su puesto de lucha. En su lugar de combate del frente de Huesca, ha encontrado la muerte» («Uno más». N.º 22, de 24-7-37).

«Víctima de un desgraciado accidente ha muerto en el frente de Aragón nuestro camarada Ramón Pérez...»

También publicaba sueltos solicitando información sobre soldados eldenses o de la comarca cuyo paradero y situación era desconocido para sus familiares.

El periódico, para mantener vivo en sus lectores el conocimiento del esfuerzo que hacían los soldados o milicianos, pedía a estos colaboración con notas como ésta:

«Rogamos a todos los compañeros que se hallen en el frente a los cuales hemos mandado el semanario, procuren enviarnos las direcciones de todos los compañeros de Elda que se encuentren con ellos para remitírselo también. Queremos que «Nuevo Rumbo» llegue hasta ellos y que al mismo tiempo nos remitan alguna crónica narrándonos sus impresiones sobre las cuestiones de más actualidad con las cosas de la guerra». (Num.º 2. 27-2-37).

UNO MAS...

Una víctima del fascismo criminal. Una vida joven sacrificada a los apetitos sanguinarios de los salvadores de la patria.

Francisco Romero, el popular Cabala, infatigable y siempre optimista luchador revolucionario, ha caído en su puesto de lucha. En su lugar de combate del frente de Huesca, ha encontrado la muerte.

Sin que ello pueda significar diferencias, consignamos doloridos, la pérdida de este compañero, que como cada vez que un nuevo héroe viene a hacer interminable la lista de los hermanos sacrificados a la insalvable fiera, recordamos emotivamente a todos los antecesores.

A sus familiares y a los que fueron sus camaradas de Compañía y especialmente al también amigo Blas Corbi, recomendamos superación en estos momentos difíciles, haciéndoles la promesa de que lucharemos desde donde nos sea ordenado para el aplastamiento total del fascismo.

Ecos del frente

¡Adelante, compañeras!

He leído en el periódico NUEVO RUMBO, estando en las líneas de fuego, un artículo referente a un grupo de muchachas que con entusiasmo sin límites, han formado la AGRUPACION MUJERES LIBRES

Yo desde aquí las felicito y les aliento para que continúen su gran labor y dártele al pueblo un ejemplo, no con escritos y palabras, sino con hechos, demostrando con ello que estas dispuestas a hacer cuanto podáis por la liberación de la clase humilde y no parecerse a esas mujeres callejeras que en sus horas de ocio se engalanan de traje y pintura, sin tener en cuenta que más que ir a la busca del pretendiente y coquetear con unos y con otros, debieran enrolarse en ese grupo, para poder hacer con más éxito una obra ruda y humanitaria por el bien de todos

Yo digo a todas esas muchachas: desechad las gasas y los colorines, ser sencillas y sonrientes y estar dispuestas como estas nobles muchachas que acaban de formar este grupo a laborar en este sentido para que su actuación sea eficaz, y termino diciéndoles: ¡Animo, compañeras! A luchar en la retaguardia con fe, con coraje y con valor, como todos nosotros luchamos en los frentes, por el triunfo de la justicia y por una sociedad más libre

MARCOLETA

Carraocal, Huesca y mayo.

Como agradecimiento a esta generosidad de **Nuevo Rumbo** con los combatientes, algunos de estos remitieron donativos obtenidos entre soldados eldenses del frente de Aragón, donativos que eran agradecidos desde las columnas del semanario «... con la promesa de proseguir en su publicación para que nuestros luchadores conozcan las inquietudes y anhelos de su pueblo.» («Desde el frente». Num.º 24. 7-8-37.

También publicó algunas de las «croniquillas» recibidas, en las que se exalta el compañerismo entre los soldados y se contrastaba esta unión ante el enemigo con la falta de unidad en la retaguardia.

Esta vinculación con el frente de Aragón es motivo para que al producirse la toma del pueblo de Belchite, en el mes de septiembre de 1937, **Nuevo Rumbo** dedique frases entusiastas a los combatientes de las columnas anarcosindicalistas y aproveche la ocasión para responder a los que intentaban, desde el gobierno de Negrín, encauzar el impulso revolucionario anarquista dentro de las conveniencias de la nación en guerra, eliminando la independencia de acción de estos, exteriorizada en colectivizaciones de pueblos enteros, sus patrullas de control a las que se denominaba «incontrolables», e incluso motejando a estos grupos con el nombre de «tribus» e «ilegales».

Así, en la misma página en que se exalta la toma de Belchite con la cual, escribe, «se le ha arrebatado una de las posiciones más importantes a nuestros invasores, con lo cual hemos puesto más cerca de nuestra conquista la capital aragonesa...», una gacetilla al pie de la primera columna dice:

«Mientras en la retaguardia los cobardes con alma de dictadores lanzan baba y soeces insultos, las "tribus" han conquistado Belchite y se disponen a entrar en Zaragoza aunque para ello tengan que ofender sus vidas. Es así como responden nuestros hombres.» (N.º 28, 11-9-37).

RETAGUARDIA

Pero esta exultación, comprensible para fomentar entusiasmos, tiene en la misma página el contrapeso de la lógica, cuando se estaba hundiendo lo poco que quedaba del frente Norte:

«... si bien es verdad que nosotros hemos podido avanzar unos kilómetros y tomar unas posiciones que no dudamos sean de una importancia extrema, no es menos cierto que ellos los fascistas, también van ganando terreno por la parte Norte, poniendo así en serio peligro toda la región Astur.» («Mirando al porvenir». N.º 28, 21 septbre. 1937).

Efectivamente, un mes después se hundió el frente Norte y Belchite fue sólo un pequeño episodio en la gran tragedia de la guerra.

La retaguardia

E LDA fue durante toda la guerra, afortunadamente para ella y para sus moradores, retaguardia. En ningún momento las puntas de flecha de los avances nacionalistas se acercaron a ella y lo más próximo que estuvo el frente fue al norte de Valencia, a unos 150 kilómetros. Los bombardeos que aterrorizaron a poblaciones comprovincianas, en especial Alicante, Alcoy y Denia, e incluso a la cercana Villena, no descargaron su mortífera carga en Elda, a pesar de que había en funcioamiento varias industrias de guerra. Afortunadamente no hubo bombardeos, porque Elda estaba absolutamente indefensa y los pocos refugios que se construyeron fueron ya en finales de 1938, quedando sin acabar la mayoría de ellos.

Por ello, la retaguardia eldense se encontraba un tanto desvinculada con la guerra, aunque muchos de sus hijos estuvieran en lejanos frentes y algunos, bastantes, cayeran en la lucha. Las dificultades de la vida cotidiana, la penosa lucha por el alimento diario y por la supervivencia en tan difíciles momentos eran la primordial preocupación de la población.

¡Cuán tristes y dolorosos han sido los sucesos que han tenido lugar en Barcelona, en estos últimos días, para nosotros, los anarquistas, que siempre fuimos los que en todos los momentos supimos dar generosamente en bien del pueblo y de nuestra causa, la libertad y a veces la vida!

Sin querer escribir por falta de preparación, me he decidido a coger la pluma para manifestar mi indignación por tales hechos, por elementos irresponsables y deméas enemigos de la clase obrera que pretendiendo a todo trance, torcer esa corriente de unidad que existe en las dos centrales sindicales, haría la alianza proletaria que nos conducirá al triunfo de la guerra y de la revolución.

En esta lucha sangrienta, han sido víctimas por esa banda de perturbadores que están al servicio de quienes tienen la misión de envenenar las conciencias de los trabajadores inconscientes, tres de nuestros mejores luchadores: Camilo Bernera, Domingo Ascaso y Víctor Bravo. El primero era un excelente profesor, y además un gran escritor conocido internacional

mente en los medios obreros y anarquistas, como uno de los mejores propagandistas de las ideas acratas. Ascaso que simbolizó las jornadas gloriosas de julio en las calles de la capital de Cataluña, y Bravo un militante desconocido para muchos, quien toda su militancia la consagró a la organización confederal y a quien admiraban sus hermanos los trabajadores.

Estos asesinatos no pueden quedar impunes. Las organizaciones deben de trabajar intensamente para descubrir a los asesinos y hacer justicia con esta gente que está ensangrentando las calles de hermanos nuestros y al mismo tiempo poniendo en peligro el triunfo de nuestra guerra.

Las necesidades del momento imponen un frente inquebrantable y rígido en la retaguardia. Que no quede ningún espacio por donde puedan infiltrarse los deseos del enemigo.

¡Guerra a los provocadores que habitan nuestra retaguardia!

¡Viva la revolución social!

AGUSTÍN GIL

Así, **Nuevo Rumbo** insiste en mostrar los deberes de la retaguardia para ser digna del sacrificio de los combatientes:

«Desde ahora hay que acabar con el espectáculo de una retaguardia frívola y estúpida, vuelta de espaldas a una trágica realidad; hay que imponer en todas normas de sobriedad y espíritu de sacrificio, pues no hay nada más deprimente para el espíritu del combatiente que regresa de las trincheras que el espectáculo de mucha gente preocupada solamente en divertirse sin pensar que su vida está resguardada por los que diariamente se batían contra el enemigo.» («La movilización de la retaguardia». N.º 2. 27-2-37).

Especial preocupación y repulsa causaba a **Nuevo Rumbo**, como a todos los organismos responsables en la marcha de la guerra, la actuación de lo que se llamaba «Quinta columna», en cuyas indeterminadas filas incluían igual a los simpatizantes con las derechas y la causa dirigida por Franco, a los católicos, a los emboscados, los acaparadores, y en fin a cualquiera que no estuviera desempeñando una misión de guerra

en el frente o en la retaguardia. Varios textos extraídos de las columnas del semanario anarquista, nos dan una idea de ello:

«Son de quinta columna todos aquellos que acaparan desaprensivamente. Los especuladores. Los que quieren ganar muchos miles a costa de los sacrificios de todos y de la sangre derramada por nuestros hermanos combatientes.

«Los que alteran los precios de las subsistencias sin que haya motivos para ello. Los que les importa un bledo el abastecimiento de la población y crean dificultades para la buena marcha en todos los sentidos. Todo el que se dedica a esta clase de atropellos contra el pueblo, es un conspirador que beneficia los planes de nuestros enemigos.

«Deben pues percatarse que estamos viviendo una guerra criminal y horrorosa provocada por los mismos de la quinta columna y que el pueblo puede hacer justicia en momentos inesperados...» («Ojo con la Quinta columna! J. LLEDÓ». N.º 2 27-2-37)



«... Igualmente observamos con gran sorpresa y nos produce una impresión indignante que gente joven y con condiciones inmejorables para empuñar un fusil o coger un pico y una pala, abandonen el teatro de la guerra y se vengán a nuestras tierras bajo el título de evacuados. Nosotros decimos: *Para las mujeres, los niños, los ancianos y los imposibilitados*, la C.N.T. en Elda presta toda su solidaridad y la más cordial acogida. Para los cobardes, los desertores que traicionaron a sus hermanos abandonándolos en el frente, nuestro desprecio más absoluto. Y además, que estamos dispuestos a tomar medidas severísimas y radicales contra toda esta gente indeseable.» (*La consigna de la hora*. Por el Comité de la F.L. de Sindicatos. N.º 2. 27-2-37)

La sospecha estaba en todas partes, la obsesión por el emboscado, por el traidor, por el espía disfrazado, surge con cualquier motivo, como el que se hace ante la petición de los soldados del frente de tener «madrinas de guerra» publicando un comentario desfavorable empleando estos términos.

«Es lamentable que esto ocurra. ¿Cómo es posible que este fin persigan si se dirigen a mujeres desconocidas, que ningún afecto amoroso pueden sentir hacia ellos, pero que, hábilmente, pueden aprovechar esta correspondencia para sacar datos de importancia, que redundarían en perjuicios graves para nuestra guerra? Hay muchos medios de servir al enemigo y éste es uno de los que pueden emplear esas mujeres despreocupadas que pululan todavía por nuestra retaguardia, con la despreciable misión de practicar el espionaje, usando para ello las artes que sean precisas dada su mentalidad profundamente burguesa y reaccionaria, formada al calor de los privilegios y la religión.» (*La mujer y las madrinas de guerra*. N.º 12. 8 mayo 1937)

La pugna entre las organizaciones CNT-FAI y las que dependían más o menos directamente del Partido Comunista, saltaba a cada instante en discordias que a veces eran objeto de

comentario en el semanario **Nuevo Rumbo**, como en quejas sobre el comportamiento vejatorio e insultante para los heridos, haciéndoles incluso pasar hambre, de la responsable del Hospital num.º 1, a la que parte de estos heridos se les acusaba de despótica y sin ninguna de las condiciones que debía tener una persona encargada de una misión tan importante. Esta acusación y la petición de que fuera trasladada, efectuada desde **Nuevo Rumbo** («De hospitales» por Vicente Martínez. N.º 14, de 22-5-47. «¿Maniobras en los hospitales?» por Juan Cabezas (herido). N.º 15. 29-5-37) provocó una destemplada respuesta en el periódico de Alicante **Socorro Rojo**, a la que se contestó por el mismo herido y por la redacción de **Nuevo Rumbo** lamentando que el Socorro Rojo Internacional se empeñara en mantener como responsable de uno de los cinco hospitales de sangre de Elda a una persona que se había mostrado inepta para el cargo. («Aclaración» por Juan Cabezas. «Ya nos ha pillado el guardia», por la Redacción. N.º 17. 19-6-37. Y «Cinismo, falsedades y suciedad del S.R.I.» por Vicente Martínez. Num.º 20. 10-7-37)

Nos hemos extendido un poco al referir este pequeño episodio, como una muestra más de la falta de entendimiento existente en la retaguardia eldense.

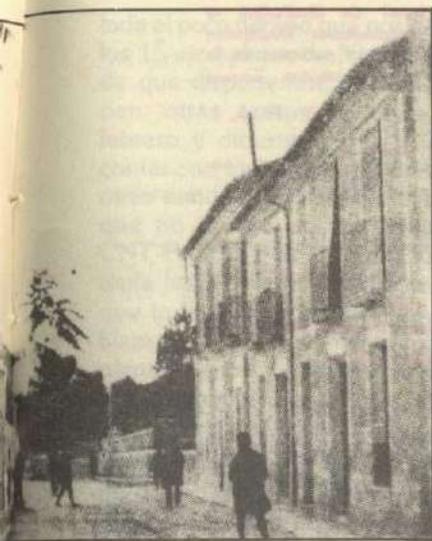
Sin embargo, no había distinciones de partidos, ni descalificaciones, ni rencillas, cuando se trataba de rendir el último homenaje a un combatiente de las Brigadas Internacionales muerto en el hospital de sangre de Elda instalado en la calle de San José, en la gran nave que había sido fábrica de calzados y que hasta la guerra fue **SALÓN MUNDIAL**, dedicado a bailes, ocupando los bajos el **Orfeón Sinfónico Eldense** dirigido por **Ignacio Juan Barceló**. Este entierro fue verdaderamente multitudinario.

También lo fue el acto de homenaje a las Brigadas Internacionales, representadas por sus heridos en los hospitales de Elda, que tuvo lugar el



Arriba, el chalet de Rodolfo Guarinos en la huido su dueño, albergó el Ateneo Libertario zona como es en la actualidad.

21 de marzo de 1937 posiblemente en el Coliseo España, lugar acostumbrado para la celebración de actos políticos. Hubo cantos de «himnos del pueblo revolucionario cantados por jovencitas que caldearon la atmósfera, propicia al desborde del sentimiento y la solidaridad internacional» actuación de una niña, «la compañerita Exclapex» y discursos en representación de todos los sectores antifascistas, así como de combatientes como el inglés **Sam Langley**, el ruso **Vladimir Koutowsky** y un ita-



Jardines esquina a Menéndez Pelayo que, abajo, el mismo encuadre fotográfico de la

liano. «En resumen —termina Nuevo Rumbo su gacetilla— un brillante acto de solidaridad a estos heroicos combatientes» («Un gran acto en homenaje a las Brigadas Internacionales». Num.º 6. 27-3-37)

También se recoge otro acto popular, en homenaje a Buenaventura Durruti, celebrado en el Coliseo España «que presenta el aspecto brillante y fervoroso de las grandes solemnidades. Entidades juveniles y revolucionarias se adhieren al acto, Juventudes Libertarias, Muje-

res Libres, Amigos de México, todos llenan con su adhesión fervorosa la emoción general...»

«Terminado el acto —sigue la crónica firmada por *Luvitch*— los asistentes, precedidos de las banderas y pancartas de las entidades adherentes se dirigieron a la calle de Casto Peláez y se procedió al descubrimiento de las lápidas que dan el nombre de Avenida Durruti a la citada calle...» (N.º 24. 7 agosto 1937. «Durruti. Homenaje del pueblo eldense»)

En aquel tiempo existían en Elda dos agrupaciones, sincronizadas con la ideología marxista y anarcosindicalista respectivamente, denominadas *Amigos de la Unión Soviética* y *Amigos de México*. De la primera no hemos encontrado referencia alguna en «Nuevo Rumbo» pero sí de la segunda, cuya presidencia ostentaba el presidente del Consejo Municipal *Manuel Bellot Orgilés*, miembro de la C.N.T. El número del 10 de julio de 1937 recoge con detalle un acto de homenaje a México organizado por esta Asociación, con la intervención de varios oradores exaltando la ayuda mexicana a la causa de la República. Entre los actos organizados en dicha sesión —celebrada el 4 de julio en el Coliseo España— figura la actuación de la niña *Luisita Esclápez*, leyendo diversas poesías, entre ellas una dedicada «A México, la nación hermana» original del poeta *José J. González Payá*, que había sido alcalde de Elda en la segunda década del siglo. («Mitin pro Amigos de México». 20-10-37)

Cultura y espectáculos

Y A desde su segundo número, Nuevo Rumbo se plantea el problema de las deficiencias culturales en el pueblo de Elda y qué habría que hacer para mejorarla. El tema está expuesto con claridad y contundencia:

«Tiene nuestro pueblo, y más concretamente la clase trabajadora de Elda, una tradición de pueblo revolucionario y abierto a todas las corrientes de renovación espiritual. Largos años de propaganda societaria y cultural han ido forjando esa conciencia que constituye el galardón más preciado de los trabajadores eldenses.

«Sin embargo justo es reconocer que esta formación cultural pudiéramos decir que es una formación autodidacta, no sometida a ningún plan ni control. De ahí que en el aspecto que pudiéramos llamar básico de la cultura, la clase trabajadora de Elda carece, salvo una minoría un tanto crecida, de aquellos conocimientos que son fundamentales para forjarse una cultura y avanzar en el camino de la superación intelectual...» («Algo hay que hacer por la cultura popular». N.º 2. 27-2-37)

A continuación se hacía un llamamiento a todas las organizaciones sindicales, culturales y políticas «con la colaboración de todos aquellos elementos profesionales que sintiesen amor hacia la cultura del pueblo» para que organizaran clases nocturnas en sus locales destinadas a los obreros que por trabajar todo el día no tienen tiempo para el estudio. (N.º 2. Artículo citado).

Apenas una semana después de publicada esta nota, como consecuencia de ella o como coincidencia, se constituye en Elda el Sindicato Comarcal de la Enseñanza, en reunión celebrada bajo la presidencia del «compañero M. Bellot», o sea, del presidente del Consejo Municipal, con asistencia de representaciones de Villena, Monóvar, Petrel y Elda.

El sindicato tomó el acuerdo de adherirse a la Federación Regional de Sindicatos de la Enseñanza «y que por tanto seguirá las inspiraciones ideológicas y tácticas de la C.N.T.», nombrándose un Comité Ejecutivo, en el que figuraban nombres de personas que más tarde, con el triunfo de los nacionales, tuvieron destacada actuación en la nueva situación. («Constitución del Sindi-



NUOVO RUMBO

11.11.11 30 mayo 1937

Órgano de la Juventud
Local de Elda y de las
Agrupaciones Libertarias
de Elda y portadores de la
comarca.

C. N. T. ♦ F. A. I.

Subscripción:
Trimestre, 8' - pa.
Número suelto, 0'15 -
Paquetaje 25 ejempls, 3' -

Redacción y Administración:
Fuencic Amor, 25 (altos)
Teléfono 140

Año I ♦ Número 14

Entre otros cambios sufridos por la publicación a partir del n.º 14, se aprecia el que experimentó la cabecera.

cato Comarcal de la Enseñanza». N.º 4 13-3-37)

Sobre el papel, esto constituía un dominio de la C. N. T. - F. A. I. sobre la formación de los niños y las juvenudes, cosa que tampoco sería aceptable a las restantes organizaciones y al Gobierno, que veía con desagrado el protagonismo de los anarcosindicalistas en la vía pública y su firme y tenaz penetración en todas las estructuras sociales y económicas y en este caso, educativas.

Y digo antes sobre el papel, porque en Elda, como en todas partes, el estado de la enseñanza era caótico, siendo muy grande el abandono de «los niños y enseñando cada maestro de acuerdo con su ideología política».

Donde se realizaba una intensa actividad cultural, basada siempre en las consignas de la organización, era en el Ateneo Libertario, situado en el chalet propiedad del industrial Rodolfo Guarinos Vera —entonces en ignorado paradero— levantado en la calle de Jardines esquina a Menéndez Pelayo. En la segunda planta se instaló la biblioteca —en su gran mayoría procedente de las bibliotecas requisadas a personas detenidas o huidas—, cuyo ambiente era así elogiado en *Nuevo Rumbo*:

«... nuestro querido Ateneo, dotado de una relativa comodidad, de unos objetos de arte, incluyendo el tan preciado de la música, que disfrutaron tiempo atrás los detentadores de la riqueza, holgazanes cien por cien, y sobre todo de una

magnífica y variada biblioteca...» («*Ayer y hoy*» M. Marco. N.º 4 13-3-37)

Así, unas veces en el propio local y otras —principalmente sesiones cinematográficas—, en el Coliseo de España, el Ateneo Libertario ofrecía frecuentemente sesiones culturales en forma de conferencias educadoras, proyecciones de películas relacionadas con la guerra, como «La toma de Siétamo», «Criminales», o documentales soviéticos como «Golpe por golpe».

«... realizado durante las maniobras del ejército rojo que admira por la potencialidad guerrera que Rusia demuestra...»

Como muestra de «Auténtico cine revolucionario» presentábase la obra de King Vidor «El pan nuestro de cada día» junto con el film soviético «Las tres amigas», sobre el papel de la mujer soviética en la revolución.

No todo era campaña ideológica, ya que también registra el semanario veladas literario-musicales como la que realizó el fallecido director de la Banda Santa Cecilia, don *José Estruch*, con una charla sobre el arte musical y literario, seguida de conciertos de guitarra por el profesor *Alberto Chamón del Pozo*, y recital de poesías por la jovencísima *Luisita Exclápx*, a la que en Madrid se denominaba la «Berta Singerman madrileña» por sus dotes interpretativas de los poemas que recitaba.

Algunos de los espectáculos que se ofrecían en Elda no recibían el comentario elogioso del semanario

sino por el contario, eran criticados, como en una función de «Teatro Blanco» en que se puso en escena «La Papiroza», manifestándose sobre ella que obras como ésta «no llenan hueco alguno en esta confiada retaguardia que padecemos». Se recomendaba a «esta juventud de retaguardia que sus actos tengan una finalidad práctica, *¡La Cultura revolucionaria y la ayuda a la Guerra han de llenar sus actividades!*».

Tampoco era bien recibido un «festival de chicas... para grandes», comentando así la actuación de las niñas al interpretar «El Pichi» y «Besar»

«... muy bien para mujeres hechas, pero estúpido y ridículo para esas peques que sin saber lo que representan copian gestos y posturas de una Boop, de una Garbo o una Marlene. Todavía se oía a las mamás decir «qué lindas y qué graciosas. Entre todas habían contribuido a metamorfosear a las peques...» (N.º 24. 7-8-37)

También se hacía eco *Nuevo Rumbo* de otras actividades realizadas en Elda en el aspecto escénico, cinematográfico o de conferencias, unas veces celebrados en el Ateneo Libertario y otras en el Coliseo España o en el local de las Juventudes Libertarias, con charlas sobre temas como «Libertad y Libertinaje», el cine, formación política y otros, seguidos de «discusión», lo que ahora denominamos «coloquio».

El balance que podría hacerse de esta actividad teatral, cinematográfica, musical y de conferencias, limi-

tada al poco tiempo que nos informan los 15 ejemplares de **Nuevo Rumbo** de que disponemos, que comprenden otras tantas semanas entre febrero y diciembre de 1937 y sin contar con los actos organizados por otras entidades políticas o sindicales que no recoge el semanario de la CNT-FAI, es que en esta Elda, que tenía los frentes muy lejanos, en la que todavía no existía el grave problema de abastecimientos que se plantearía prontamente y en la que los bombardeos eran una amenaza lejana, se vivía la retaguardia con bastante despreocupación, dedicando gran actividad al esparcimiento y la distracción, sin olvidar, claro está, el trabajo en fábricas de guerra o en las industrias de calzado que aún tenían una existencia casi normal, la mayoría encuadradas en la S.I.C.E.P.

La industria socializada

EN julio de 1936, los obreros de la industria zapatera de Elda llevaban varios meses en huelga, y la profunda transformación socioeconómica operada en la España republicana impuso una rápida incautación de estas industrias por parte de las dos grandes organizaciones obreras, la C.N.T. y la U.G.T. y la constitución de una nueva entidad que dirigiera aquella experiencia.

Sin embargo el grado de socialización no fue total, ya que muchas fábricas, especialmente de pequeño o mediano tamaño continuaron dirigidas por sus dueños, ahora ya no como patronos sino como gerentes y encargados, con la casi única diferencia de que antes cada fábrica tenía que hacerse su propia clientela en el mercado nacional o internacional y ahora su único cliente era el «Sindicato de la Industria del Calzado de Elda y Petrel» más conocido por el anagrama S.I.C.E.P.

Las incidencias de este Sindicato han sido repetidamente estudiadas,

Guerra y socialización

De tópico y gastado, hemos de calificar la consigna de los otros sectores proletarios de primero «GANAR LA GUERRA» Tópico y malo le, mala intención es cuanto se refiere al deseo de superación moral que todos los trabajadores sienten en esta hora. Decidido propósito de que estos por amenazas sumidos y anjitos al rigo de la explotación.

Si socializando podemos dar impulso nuevo a la industria, no debemos descuidar ésta ni un momento más. Seguir preguntando que primero es ganar la guerra, es una tracción manifiesta al deseo de los trabajadores. La socialización no puede, ni hay nada que lo justifique, ser motivo de entusiasmo para la guerra. Las energías que en retaguardia se desperdician en esta hora, serán inútiles. Adelantar en este aspecto cuanto sea posible, es labor que todos los sectores obreros deben imponerse.

Los que sabiendo esto y conociendo las ventajas que la socialización puede reportar a los trabajadores todos, y por tanto a la nueva economía revolucionaria. Llevan, contra viento y marea, la bandera de lo concreto, TRAJICION CONSCIENTEMENTE a la causa proletaria.

Pedir, ahora, el que sea respetada la propiedad en beneficio y provecho de sus dueños no es otra cosa. Queremos mantener privilegios e intereses, es declarar tácitamente, esa complicidad con la burguesía, hoy algo agazapada y cubierta por un manto que desluzbe en la mayoría de las veces el esqueleto de su poderío, que ha de ser enterrado, si queremos construir sobre y vitalmente la nueva sociedad.

La burguesía y sus lacayos quieren ante todo, pertenecer a los productores en esa comedia para que pueda ser ensayado en realidad el pensamiento de muchos que no se atreven a dñar entrever todavía, pero que ya se puede fácilmente advertir.

La guerra no les interesa a ninguno de ellos mas que como motivo especulativo y al saber que esta no les va a dar margen alguno de beneficio porque los trabajadores se han puesto en su lugar, quieren acabarla. SEA COMO SEA para lo que proponen hasta el vergonzoso abrazo de Vergara. Una vez acabado así, la atención de la política, que cree posible el rescate de la minucia de cualquiera de los «sermos», les salvará de la agobiante situación actual, en que no pueden disponer a su albedrío de lo tan «honradamente conquistado».

Este es el pensamiento y la intención de quienes anteponen a todo, la guerra. Desearse Tival por esas lágrimas de cocodrilo, sería fortalecer el espíritu contrarrevolucionario. Ante el nosotros, los militantes revolucionarios y sinceros, propensores de la socialización no debemos descuidar un solo momento esta realidad.

A socializar todas las actividades, debe tender nuestro esfuerzo. Socializar en beneficio de la sociedad y de la guerra debe ser la única expresión de retaguardia y el todívulo sector que teniendo esta misma aspiración no nos secundaría ver claramente su satisfacción con la situación burguesa de coaligera de los tiempos pasados. Por ello es contrarrevolucionario y en antipensamiento, es la piel de toro que donde rebota todas las lanzas en pro de la unidad del proletariado por la libertad total de los productores.

No puede consentirse que sigan siendo especuladores con las masas proletarias, que equivocadamente lo siguen. A hacer penetrar la luz de la realidad y de la verdad en todos ellos, los cerebros, debe tender nuestra acción a la vez que práctica y ejemplo de realidad socializadora.

LUVITCH

por lo que no voy a extenderme sobre ellas, aunque estimo que la experiencia realizada tiene aún aspectos interesantes por conocer y que su desarrollo, en sus aciertos y en sus fracasos, merecería un estudio más profundo y extenso que los realizados hasta ahora.

Es sabido que en sus principios, la SICEP estuvo dirigida por un Comité compuesto por seis patronos y seis obreros, pero poco después esta fórmula fue desechada y sólo fueron obreros, en número de doce

los que regían el Comité, representando por igual a las organizaciones socializadoras.

Pero en muchas pequeñas fábricas, como he apuntado, seguían los patronos al frente de ellas, haciendo lo que siempre habían hecho: ser un obrero más, sin horario de entrada ni salida, sin sueldo fijo ni destajo sino sujeto a los beneficios que pudieran obtenerse si los había. Pero esto no estaba bien visto, y **Nuevo Rumbo** manifestaba claramente:

«Ninguna industria colectivizada o socializada debe seguir, en primer lugar, administrada por quienes no fueron antes de ahora, los vicios de origen son incorregibles; en segundo lugar la orientación debe hacerse por técnicos de reconocido afecto a la nueva estructuración, de otra forma, el sabotaje, solapado y silencioso, se ha de dejar sentir en cada momento. Al igual que en el ejército se ha hecho indispensable la depuración de los mandos, en la retaguardia en cuanto se tenga que hacer con vistas a una nueva estructuración con posibilidades de éxito, la depuración se hace indispensable y necesaria.» («Necesidades, Austeridad en la socialización» Martínez Moya. N.º 12. 8-5-37)

La realidad del mal funcionamiento de las fábricas donde los patronos no habían sido reemplazados por técnicos capacitados sino por los mismos obreros era tema de otro artículo del mismo autor, en el que manifestaba esta preocupación y apuntaba un posible remedio para el mal:

«Estas cuartillas pudieran ser un S.O.S. a los productores de calzado eldenses, pero no lo hago así porque entiendo puede remediarse fácilmente el mal que nos aqueja... Nuestra ciudad, regida por el organismo S.I.C.E.P., comercialmente, busca nuevos mercados, nuevos horizontes para su ensanchamiento y si, como hasta ahora, el calzado ha de seguir saliendo de





En esta esquina, confluencia de las calles Lamberto Amat y Conde Coloma, estaba localizada la fábrica de Vicente Esteve, edificio que albergó la sede de SICEP. En la actualidad, el solar está ocupado por la construcción que se aprecia en la foto.

las fábricas en la forma en que lo viene haciendo, todo se derrumbará ante el contacto con la realidad comercial. Ni ahora ni nunca los trabajadores tuvieron en cuenta esta realidad; hoy, cuando todo ha de ser regido por los productores, estos han de ir imponiéndose la misión de que su labor ha de comprenderlo todo y que de ellos absolutamente, ha de ser la responsabilidad y prosperidad de una zona industrial cualquiera.» (*«Laboremos por la economía eldense»* Martínez Moya. N.º 6. 27-03-37)

La propuesta que se hacía era la de crear dentro de cada fábrica en las empresas donde el Comité de Fábrica no realizaba una acción eficiente y productiva unos «grupos de acción y perfeccionamiento industrial» cuya labor

«... se resumiría a encuadrar a los trabajadores, enseñarles sus obligaciones; a intensificar y fortalecer la producción, a procurar que cada par de calzado salido de ellas sea una obra de arte; una piedra preciosa que iría constituyendo el edificio magnífico de nuestro porvenir, que es el que nos debe preocupar a todos.» (*Ibid. id.*)

Pero, desgraciadamente, una cosa es predicar y otra es dar trigo, y los anarquistas y cenetistas que veían puesto en práctica su ideal de la fábrica sin patronos, socializada o colectivizada, cubriendo sus objetivos con el solo esfuerzo de los obreros y los técnicos, comprobaban que algo fallaba en sus planteamientos. Así se de decía en **Nuevo Rumbo**:

«Este pueblo que ha sabido rebelarse ante autoridades y caciques, se encuentra hoy, como la mayoría de los pueblos, en un período de transformación social y económica. Para este fin empezamos con la expropiación de las industrias, las ponemos unas socializadas, otras administradas desde el Consejo de la misma, como Central de dirección. Se nombra los respectivos delegados morales y técnicos en cada fábrica; se hacen asambleas para dar cuenta de los acuerdos y cambiar impresiones; en fin una técnica de organización capaz de llevar adelante cualquier industria.

«Pero, compañeros, nos dejamos lo principal en la industria sin ponerle coto y este factor primordial es la conciencia en el trabajo, en la

producción, porque sin una producción consciente y mucho consumo de jornales no puede nunca por nunca una industria salir a flote, porque decidme: Si en una fábrica se ponen delegados para dirigir y ordenar el trabajo y los individuos que allí estamos no hacemos caso a estos compañeros responsables y nos ponemos a jugar, a hacer los espantapájaros no haciendo nada; las mujeres a sacarse un peine y un espejo para acicalarse, ¿qué adelantamos con tener las fábricas socializadas, con delegados morales y técnicos, si nosotros no respondemos con un trabajo consciente y responsable, superándonos cada día, trabajando con placer, rindiendo lo necesario, como debemos hacer en una cosa que es nuestra? Hay que darle esa marcha a las industrias partiendo de esa base, de nosotros los trabajadores que somos los que hemos de levantar su economía, que es la de todos.» (*«Dichos y hechos»* por Basilio Micó. N.º 15. 29-5-37)

Pero los problemas de la industria no sólo eran de falta de estímulo en la producción por parte del trabajador, acostumbrado a realizar su tarea, percibir su jornal y no admitir otras preocupaciones, sino que se planteaba de forma cruda un problema siempre acuciante: el exceso de fábricas y talleres con una oferta de calzado que establecía una competencia ruinosa para la industria. Así, los problemas de la S.I.C.E.P. en este sentido eran abordados en «**Nuevo Rumbo**» de esta forma tajante:

«Si en Elda sobran lugares de trabajo y son muchos los talleres que hacen una misma especialidad, si reduciéndolos y dejando los más capaces, la producción ha de ganar en calidad y cantidad, hay que poner manos a la obra y hacer cuanto sea preciso en beneficio de la vida de Elda que a todos ha de interesar.» (*«El S.I.C.E.P. y su transformación»* N.º 25. 14-8-37)

Las difíciles circunstancias por las que atravesaba la industria se incrementaban con las diferencias existentes entre los representantes en la S.I.C.E.P. de los dos sindicatos obre-

ros que la dirigían, con reproches como el de inactividad y lentitud a la hora de abordar los problemas por parte de «los compañeros de la U.G.T.» («Nuestra industria necesita soluciones rápidas». N.º 25 14-8-37)

Y otro de los problemas que enrarecía la atmósfera laboral era el de las diferencias salariales entre los «técnicos» y los obreros, negación de la igualdad de clases que se pretendía. El hecho de que «en Elda se pagaban sueldos sin producir» producía la desigualdad entre quienes cobraban por jornadas y quienes lo hacían por semanas o meses y que mientras los primeros cobraban sin producir los días marcados como mínimos, los otros percibían sus pagas íntegras. Así se decía:

«Pero es deber y obligación de todos. Absolutamente de todos. De los que por suerte, inteligencia o mimo ocupan hoy puestos de responsabilidad, administrativo, que les permite con un esfuerzo mínimo de su intelecto y en muchos casos con ninguno, dadas las actuales circunstancias, cobrar semanalmente el doble o triple de lo que sus compañeros manuales consiguen reunir y que sin duda alguna tienen las mismas necesidades.»

Reclamando que «... todos perciban la remuneración correspondiente a los mismos días de trabajo hábil, que son, en último caso, los que hay que establecer para cobrar sin producir en circunstancias como las actuales.» («Para salvar nuestra industria se precisa la colaboración de todos». N.º 27. 4-9-37)

A pesar de todos estos inconvenientes, la estructura dada a la S.I.C.E.P. desde el principio de su constitución no fue variada hasta su liquidación al terminar la guerra y ser devueltas a sus propietarios las empresas que la formaban.

Como colofón a estas notas sobre la industria zapatera en aquellos difíciles tiempos, creo interesante recoger unas «orientaciones» sobre el aspecto de los modelos en el calzado

Compania nacional de primera materia	
PIEL	1.200 pesetas
PIEL para modelos	110,000
PIEL para calzado civil	4,000
PIEL para calzado militar	11,500
PIEL para calzado de guerra	200,000
PIEL para calzado de guerra	280,000
PIEL para calzado de guerra	6,000
PIEL para calzado de guerra	10,000
PIEL para calzado de guerra	7,700
PIEL para calzado de guerra	240,000

Facturas de consumo de SICEP que se conservan en el Archivo Municipal.



y una sugerencia que resulta sorprendente al encajarla en el tiempo en que era manifestada, tiempo en que a los zapatos se les pedía sólo que protegieran los pies y los pusieran a cubierto del frío, del agua o de los malos caminos, sin preocupación estilística alguna. El artículo a que me refiero quería salir al paso de probables críticas efectuadas al Departamento Técnico, que agrupaba en la S.I.C.E.P. a las secciones de modelos, ajustado y escalado, creando un «ambiente malsano» hacia él. Primero se justificaba su actuación hasta la socialización:

«La Industria de la Piel Socializada estudiando los problemas que el régimen anterior tenía creados y dándose cuenta del estrecho campo que estos compañeros se desenvolvían, ya que debido a la presión que el burgués ejercía sobre ellos no podían en manera alguna desarrollar aquellas iniciativas que en su mente giraban por estar sujeta a la voluntad del patrono.»

«La demostración de lo expuesto la tenemos en cuanto a raíz del movimiento faccioso, dichos compañeros se agruparon y de ella nació la Escuela de Artes y Oficios que, a cuyo tiempo, engendró la Fábrica número 6 (Industria nueva que se dedica a la confección de equipos de guerra.»

«Trata este departamento de llevar a la práctica la nueva Industria de Carteras, Bolsos, Correaes y otros efectos que saneará en parte la situación actual de la economía del pueblo, porque forzosamente dará ocupación a un buen número de obreros para dicha confección.»

Y después de dar cuenta de cuál era el trabajo que realizaba en sus tres secciones y de la excelente impresión causada por dicho Departamento en los responsables que lo habían visitado, apuntaba el proyecto al que me he referido más arriba:

«Tiene este departamento en proyecto una Revista de Calzado, como no se edita en ningún País extranjero, tanto en presentación artística, como en la variedad de



*Genuino pañuelo anarquista
de la época.*



DOLORES IBARRURI

El recuerdo del adiós

Dolores Ibárruri, «Pasionaria», la presidenta del P. C. E. es, sin duda, la más conocida superviviente de aquellos que en 1939, al final del invierno, con la derrota a cuestas, llegaron a Elda con la intención de montar en torno a ella el centro organizativo de su último intento de resistencia al fascismo.

Ahora, con la memoria algo desdibujada por el tiempo, pero con la serenidad de la distancia, recuerda aquellos días para ALBORADA.

Viéndola llegar lentamente, parece una mujer al margen de cualquier devenir temporal. Si no se mira al rostro, Dolores —«Pasionaria» mítica de la Guerra de España— parece siempre igual: totalmente de negro, con la única concesión de unos dibujos blancos en la blusa, recia, profunda y alta. Emanada algo esta mujer que no sé definir pero que noto en el nerviosismo emotivo de los dos jóvenes comunistas que me concertaron la entrevista y que me acompañaron hasta su casa. Vive Dolores en un bloque de pisos de una zona residencial madrileña; en la misma escalera, me dicen, habitan altos cargos militares. Pero Dolores vive más arriba. Junto a Irene Falcón, su fiel secretaria desde siempre, y una señora que les ayuda. Irene es ya una parte inseparable de Dolores; desde los años treinta le acompaña, en los años difíciles, en el exilio, en el retorno a España. No sabría distinguir en esta entrevista qué parte corresponde a cada una; cuando habla Dolores, Irene la matiza; cuando habla Irene, Dolores apunta los detalles.

Nada recuerda en esta habitación que en España hubo una vez una guerra cainita, una guerra en la cual esta mujer se convirtió en el símbolo de la resistencia a ultranza frente

a los sublevados. Por eso, nadie como ella para hablar de aquellos días —principios de marzo de 1939— en que el Dr. Negrín intentó infructuosamente, tras la caída de Cataluña, reestablecer las instituciones del poder ejecutivo republicano en torno a Elda y poblaciones aledañas. Desde la finca «El Poblet» (la «Posición Yuste») en Petrer el aeródromo de El Manyá en Monóver, pasando por algunos chaletitos cerca de Elda o las propias Escuelas Nacionales de la calle de Pablo Iglesias, hoy del Padre Manjón. Le pregunto a Dolores si alguna vez el presidente del



Irene Falcón, fiel secretaria, amiga y compañera de Dolores desde los primeros tiempos

Gobierno o alguno de sus allegados comentaron por qué eligieron precisamente este lugar. Ella parece quejarse de aquella decisión.

—El pudo decir lo que le parecía. Se puede decir una cosa pero hacer otra.

—Cuando eligió el Gobierno, porque fue Negrín y todo el Gobierno, que también Uribe estaba allí —interviene Irene Falcón—, acercarse a la costa es porque Madrid estaba tremendamente amenazado...

—...luego quiere decir que buscan ya la fuga —acusa Dolores.

Y a uno le da la impresión de que Dolores tiene todavía clavada la espina de aquellos sucesos, que a sus noventa años sigue siendo la mujer del «Vale más morir de pie que vivir de rodillas», del «¡No pasarán!», millones de veces repetido.

—Exactamente —continúa Irene— pero es que además ya había sospechas muy concretas. Y fuimos muy ingenuos...

—...no comprendimos la intención de los ciudadanos que se sublevaron —apoya «Pasionaria». Me llama la atención que Dolores utilice la palabra «ciudadanos» porque

no es usual entre los políticos españoles utilizarla para denominar a los adversarios.

—No teníamos suficientes enlaces para estar informados acerca de Casado —justifica Irene. Y comienza a hablar sobre Casado, el Jefe del Estado Mayor del frente de Madrid que acabó sublevándose contra el gobierno republicano y creando la Junta de Defensa que negoció con Franco, o intentó hacerlo, el final de la guerra.

Intentó defender la postura del Dr. Negrín porque, si bien el Gobierno buscaba la posibilidad de huida en un momento dado, también es cierto que tras la caída de Cataluña se podía haber quedado en Francia y regresó a España.

—Ya, pero no podía ser Madrid. Madrid era una ratonera.

Sigo insistiendo sobre mi primera pregunta, aún sin aclarar. ¿Por qué en torno a Elda? ¿Porqué no Alicante, o Elche, o...?

—Es difícil recordar. Hoy de lejos se puede juzgar. Pero entonces hubo que solucionarlo como se pudo. Probablemente, lo consideraron el sitio más idóneo. No hubo debate; fue Elda, pues Elda.

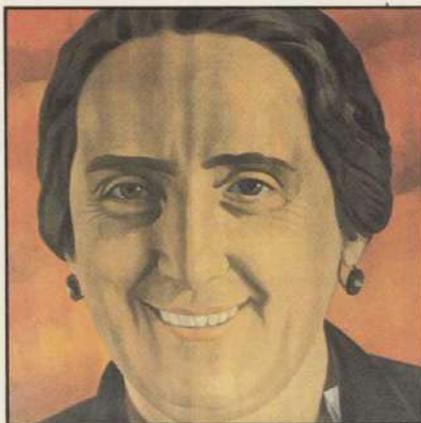
—¿Recuerdan algo de la vida en la sede del Gobierno, alguna anécdota? ¿O no estuvieron allí?

—Estuvimos allí, porque Uribe (el que fuera ministro de Negrín en representación del PCE) tenía una casita cerca. Recuerdo cuando tras el último Consejo de Ministros vinieron allí Uribe y Alvarez del Vayo y varios subsecretarios. Venían hambrientos y en la casa apenas había nada qué comer, una caja que habían mandado las Mujeres Antifascistas con víveres que mandaban de Suecia, café, mantequilla y eso.

Pusimos la mesa, Dolores hizo café —recuerda Irene— y aquella fue la última conversación antes del adiós.

Hablan nuevamente de la sublevación de Casado y de que Negrín aconsejó que Dolores debía abandonar inmediatamente España. Y la salida hacia Argelia en un viejo Dragón francés. También la manifestación de adhesión a la República que hubo en Orán cuando llegaron. Irene se entusiasma contándolo:

—Los soldados franceses le pasaban fotos de su madre, de su novia para que las firmara.



Cartel sobre «Pasionaria» (Archivo del M.º de Cultura. Salamanca)

Es curioso. Siempre he pensado que la figura de Dolores es, seguramente a pesar suyo, el mito de la madre para un importante sector de la izquierda de este país. No se parece en nada a la imagen que tenemos del feminismo y, sin embargo, pienso que el feminismo debe mirarse, y mucho, en ella. Sobre el aparador, una placa y una dedicatoria: «Las mujeres de Madrid a Dolores. 1-12-85».

Irene sigue recordando la salida. La reclusión en un barco en el puer-

to de Orán. Incluso el miedo de las autoridades coloniales francesas a que entre los miles y miles de residentes españoles de la zona se originase algún altercado. Y el traslado a Marsella.

Vuelvo sobre el asunto. Muchos autores, especialmente aquellos que años después de aquellos hechos pretendieron con sus publicaciones una cierta aproximación al franquismo que les permitiera regresar a España, hablan de la gran abundancia, casi derroche, que gozaba el Dr. Negrín. ¿En qué condiciones materiales vivía el Gobierno?

—El Gobierno vivía bien y además es lógico pensarlo, porque son ellos quienes traen las cosas y los dirigentes también sienten el calor de la familia y quieren dar de comer a sus hijos y, en general, estaban a la cabeza del reparto de lo que se tenía para dar a cada uno lo que se podía dar. —Dolores es clara, alejada tanto de la hipocresía como de la crítica tajante. No parece, pese a todo, probable una visión idílica de la vida en «Yuste». Irene lo matiza al momento.

—Pese a todo, el Gobierno en ese momento no tenía para mucho; yo no digo que no hubiera hasta quien tuviera algún puro, imagínate, ¡acababan de volver de Francia! Pero la cocina que había allí era la misma que teníamos nosotros, de lo más sencillo.

—Todo lo que había se utilizaba conjuntamente —tercia «Pasionaria».

—Todo eso son mentiras —continúa Irene—. Una de las maneras de atacar a Negrín ha sido pintarle como un glotón, como una persona sin moral. Y no sé cómo comía Negrín pero le rodeaban ca-

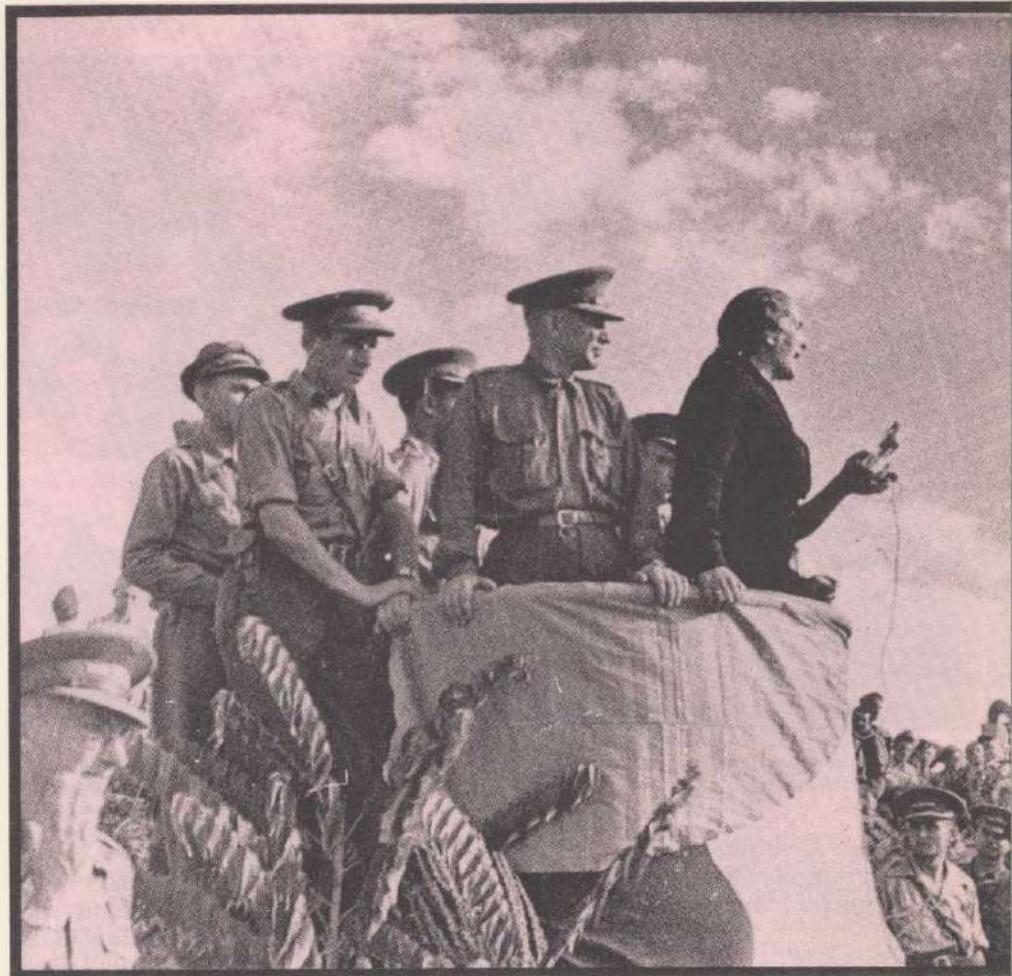
maradas nuestros —y cita varios nombres— y nunca hablaron nada de eso. Lo único que decían es que Negrín estaba muy mal, que se daba cuenta de la derrota.

—En algunos libros aparece la «Posición Dákar», que posiblemente sea la casita de Uribe a la que ustedes aludían, en la que estaba la sede del Buró Político del PCE en Elda. ¿Cómo era todo aquello?

—La casa era muy sencilla, de dos plantas; o de una, ya no te lo puedo asegurar. Lo que pasa es que entonces todo se llamaban posiciones.

—Algunos autores hablan de intrigas en torno a Negrín; otros, como Rafael Alberti en «La arboleda perdida» (donde recuerda unas bulerías de Modesto) hacen referencia a un ambiente de camaradería. Al final de la guerra, ¿cómo eran las relaciones entre todos ustedes? ¿Había intrigas, como se ha dicho, o eran casi de color de rosa?

—De color de rosa no podían ser; era la derrota, y además, espantosa, horrible. Durante casi tres años se había luchado con entusiasmo y con fe; aún se pensaba en resistir en el Centro y esperar al desenlace de la situación internacional para salir adelante. En aquel momento, cuando se acaba todo, la situación es trágica. Ahora, dentro del partido no había luchas. Incluso en la última reunión de Buró Político —y cita los asistentes: Lister, Modesto, Dolores, Togliatti...—, aunque hubo discusión, los acuerdos se tomaron y aprobaron por unanimidad. Y en cuanto a las relaciones con Negrín —una vez sublevado Casado— se le sugirió que hablara con éste para intentar terminar la guerra con un solo Gobierno y facilitar la evacuación de la gente más comprometida.



Arenga de «Pasionaria» a los soldados

Y siguen hablando de la conversación entre Casado y Negrín.

—Aparte de los miembros del PCE —pregunto— ¿recuerdan a alguien más que siguiese siendo partidario de continuar la guerra hasta el final?

—Posiblemente hubiera alguien más pero la impresión general era liquidacionista.

—La instalación del Gobierno en la zona, ¿se realizó en el más absoluto secreto o tenía conocimiento de ello el alcalde de Elda o alguien más?

No recuerdan ya exactamente estas mujeres. Piensan que sí e incluso que alguien más. Me preguntan si el alcalde era de su partido. Les contesto que, en Elda, no; que únicamente estaban representados por una concejal, y que ésta decía desconocer el hecho.

—Es posible, sí, que no se divulgara demasiado el hecho ante la posibilidad de rebelión —reconoce Irene—. Pero había una unidad de guerrilleros al mando de Lister que rodeaba todo aquello; una vez llegué yo desde Albacete y no me dejaron entrar a ver a Dolores hasta que



Las apariciones en público de la dirigente comunista eran muy frecuentes. A la izquierda, interviniendo en un mitin; a la derecha, en la sesión de Cortes celebrada en Montserrat (1.º de febrero de 1938)

me identifiqué. Todo estaba muy protegido. Es normal, se estaba en guerra y amenazados.

—Irene, ¿sobre cuántos guerrilleros había allí?

—Pues no lo sé, se ha escrito.

—El problema es que hay quien dice que un puñado y quien habla de más de quinientos,

—Menos puedo decírtelo yo —e Irene pasa a hablar de la guarnición del aeródromo del Manyà y no de la del Poblet—. Sólo sé que había algunos juntos a la fogata.

Irene ha envejecido al lado de Dolores. Ha sido tanto tiempo su secretaria, su compañera, su amiga, que hoy se entusiasma hablando de aquélla como si de su propia vida se tratara. Es menuda y nerviosa, tan nerviosa que hasta los jóvenes comunistas que me acompañan tienen la impresión de que parece que la

entrevisten por primera vez. Ya no concede apenas entrevistas «Pasionaria». Sería imposible contestar a todas las demandas. Desde el homenaje —se refiere al del Palacio de Deportes de Madrid cuando el 90 aniversario— las peticiones son continuas, de todo el mundo. Y a Dolores ya se le notan los años, aunque su cerebro sea ágil y lúcido y su voz tajante y clara, de una potencia que nos recuerda permanentemente que hablamos con quien fue la más persuasiva oradora de España. Nunca olvidaré la voz de «Pasionaria».

Irene sigue hablando de la última noche en el aeródromo, contando anécdotas de aquí y allá.

—Dolores les había dejado la pistola al salir, una pistola pequeña, casi de juguete. Ella nunca usó armas. Pero se la habían facilitado, por si acaso. Se la dio a los guerril-

leros junto con un mapa de carreteras de España, el que tenía por si había que salir por tierra. Ellos tenían todo esto como un trofeo.

—¿Bajaron durante aquella semana de estancia alguna vez a Elda o a cualquiera de los pueblos de la zona?

—No.

No ha habido dudas ni vacilaciones. Han contestado casi a la vez. Es la confirmación del sigilo que se guardó en torno a «Yuste».

—Cuando en la noche del 5 al 6 de marzo, el Gobierno decide salir de España, lo primero que hizo el Dr. Negrín fue trasladarse al lugar donde estaban los comunistas para comunicárselo. ¿Recuerda qué dijo?

—Vino con Alvarez del Vayo (el ministro de Exteriores). Dijo que no se podía continuar, que había que salir y que él no quería irse sin despedirse de nosotros.

—¿Le aconsejó algo?

—Dijo que Dolores tenía que salir —interrumpe Irene.

—Después de partir el Gobierno, ustedes marcharon al aeródromo. Al tener el avión menos plazas de las necesarias, ¿hubo alguna tensión para decidir quiénes salían? ¿Cómo se solucionó?

—Posiblemente las hubiera porque lógicamente todo el mundo quería salvarse y no había más que aquel avión. Pero se celebró una reunión de la dirección del partido donde se decidió quién salía y quién se quedaba. Hay que tener en cuenta que en Valencia estaban Jesús Hernández y estupendos cuadros militares del partido. También estaba Madrid. Y Cartagena. Lo de Elda era solamente una parte.

—En Elda —continúa ahora Irene— sólo estaba un sector de la dirección del partido y estaba muy bien programado quién debía salir (la personas más conocidas: Dolores, Uribe) y quién se tenía que quedar en España para continuar la lucha. Eso que se ha hablado de una desbandada no es verdad. Estaba organizado hasta quién iba en los Douglas a Toulouse y quién iba en los pequeños a Orán. Y quién se quedaba. Se quedó Checa, el secretario de Organización; se quedó Togliatti porque lo quiso, como comunista, no como delegado de la Internacional, puesto que ya era absurdo quedarse. Y se quedó Claudín. Los tres. Para organizar lo que fuese necesario en esos momentos.

—Es verdad —confirma «Pasionaria».

(A veces pienso que no se ha valorado suficientemente la estancia en España de Togliatti, el que luego fuera secretario general del potente Partido Comunista Italiano. Su aventura española como delegado de la Internacional, la experiencia de la derrota, no la del comunismo triunfante de la Europa del Este. Algo debió influir en el giro hacia el eurocomunismo, hacia un concepto diferente de partido comunista. Lo comentó allí, al final de la entrevista, y alguien también parecía coincidir).

—Todo eso —continúa Irene— se decidió allí mismo.

—¿En el aeródromo?

—Sí. Yo no te digo que alguno a los que le tocó quedarse, por dentro pensara: «Hombre, ¿porqué yo? —Y ríe—. Es humano, ¿no? Pero que hubiera allí peleas, eso no es verdad. También se dice en un libro que yo leí la lista de los que salían; eso es mentira. ¡Yo qué voy a leer!

¡yo no tenía nada que ver con eso! Allí estaban los compañeros que se ocupaban de las cuestiones militares.

—¿Quién estaba al mando de las tropas en el aeródromo?

—Lister. Iba por allí, de un lado a otro, dando órdenes a los guerrilleros.

—¿Qué más recuerdan de esta última noche?

—Sólo la despedida emocionada de los guerrilleros. Era terrible marcharse y dejar allí a los compañeros. Y también el recuerdo de nuestra casa.

—Dolores —apostilla Irene— regaló a las compañeras de allí todo lo que tenía. Salió sólo con un maletín.

—Hay quien dice que el aeródromo estaba rodeado por...

—Es verdad, sí, por los casadistas —me corta Irene, que salió después y fue, consiguientemente, la única que vivió aquella noche última en El Manyà.

—Pero, ¿qué se observaba aquella noche desde el aeródromo?

—Yo no lo sé. Eran los militares quienes decían que allí habían casadistas.

—¿Había más luces de lo normal, acaso?

—Es muy difícil decirlo. Nos decían que estaban pero que no se atrevían porque tampoco sabían qué fuerza había en el aeródromo. Yo pensaba que iban a llegar. Que se acababa Monóvar, los aviones y todo.

—Dolores, si tuviera que recordar algo de aquellos días en torno a Elda, ¿qué sería?



—Las preocupaciones que teníamos todos de poder salvar la situación. Hasta nosotros llegaban socialistas y otras gentes preguntando qué hacer. Nosotros dábamos nuestra opinión; luego cada uno hacía lo que le parecía.

Suena triste la voz de Dolores.

—Yo quería añadir —concluye Irene— que era el fin de la guerra pero no el fin. Era una etapa nueva. ¡Qué larga ha sido! Continuaba la lucha en otras condiciones.

Nos ofrecen café. A Dolores le sacan de otro tipo, tal vez descafeinado: hay que cuidar la salud de la vieja militante. A mí no me duele nada, afirma, cuando le preguntan por su estado. Mis compañeros se fotografían a su lado mientras Dolores dedica libros, alguno de ellos de cuando circulaban escondidos.

—Este es para la agrupación del PCE de Elda —me dice ilusionada la chica.

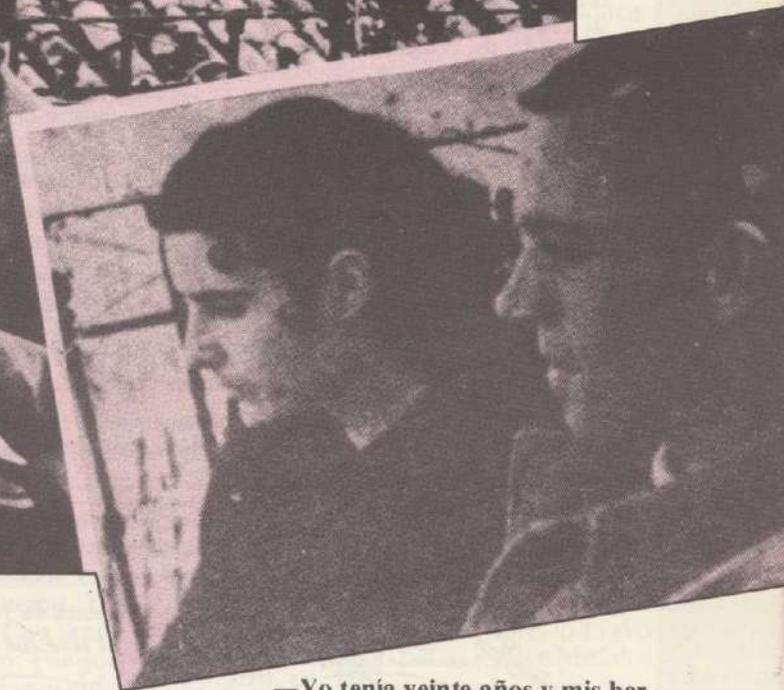
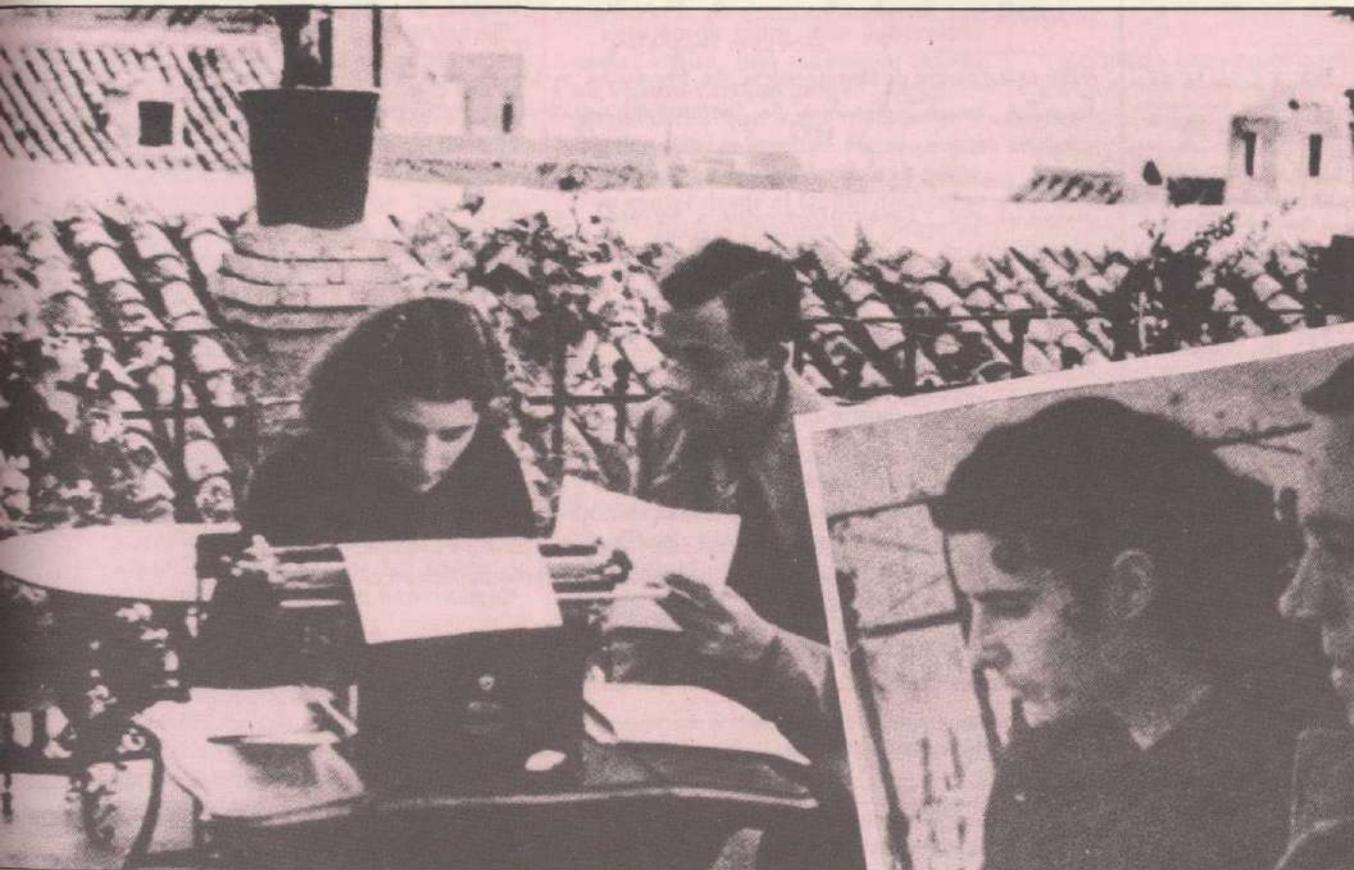
Dolores está ya prácticamente ciega; tiembla su pulso cuando firma; pero hay una seguridad muy fuerte cuando aconseja a sus continuadores. Me llama la atención un «Dios te oiga» perdido en medio de su conversación. «Pasionaria» es más mito cuando se ve de cerca.

JOSÉ RAMÓN
VALERO ESCANDELL
Madrid, 5 de abril de 1986

JOSEFINA MANRESA: Un dolor que se extiende por tres generaciones



La Guerra del 36 castigó duramente a millones y millones de españoles pero en algunos casos lo hizo con especial intensidad, con alevosa saña. A veces, además, sobre gentes que no tuvieron absolutamente ninguna participación en avivar la hoguera, que tal vez no llegaron nunca a entender todo aquello, que fueron los más interesados en lograr la concordia imposible. Pocos habrá a quienes los desastres de la guerra hayan golpeado tan duramente como a Josefina Manresa.



Es curioso. Cuando se habla de las pérdidas humanas todo el mundo recuerda a los poetas: Lorca, Machado, Hernández. Josefina es la viuda, el amor de Miguel. «Mujer, mujer te quiero cercado por las balas». A Josefina las balas le apuntaron a todos los amores: entre agosto del 36 y marzo del 42 perdió al padre, al hijo y al esposo. De ese goteo trágico, sobre la muerte del esposo sabemos casi todo: su peregrinar por cárceles y cárceles de todos los paisajes y su muerte anunciada en Alicante. (En esta misma revista, allá por el año 1979, lo con-

taba Paco Mollá, recluso y compañero en aquellas tristezas). Su hijo, su primer hijo, tal vez no hubiese muerto en otros años, en otras tierras: el hambre se comía a los niños de España después de regarles alguna enfermedad. Pero apenas conocen la muerte de su padre, la muerte de Manresa, guardia civil en Elda porque no había otra cosa, caído por un absurdo. ¿Por qué fueron a Elda, Josefina?

—Yo tenía veinte años y mis hermanos ya se empinaban. Eramos cuatro hembras y un varón. Orihuela era un pueblo muerto y él, mi padre, había oído que en Elda había trabajo. Fue un error. Luego allí no encontré trabajo para nadie. No sé cómo se le ocurrió. Mi madre no quería; le gustaba Orihuela. Pero la casa de Orihuela era malísima y la de Elda estaba bien: era un cuartel, con un patio muy grande, alrededor del cual estaban las viviendas. Yo tampoco quería.

Número

Nombres

MINISTERIO DE JUSTICIA

SERVICIO DE IMPRESOS DEL REGISTRO CIVIL

Serie A. N.º 678913
Folio

Acta de defunción de Manuel Manresa, guardia civil en Elda, suegro de Miguel Hernández

Nota: En virtud de carta orden de la Superioridad, firmada de 3 de Junio de 1936, se consignó la presente nota para retificar la presente inscripción en el sentido de que el finado es llamado Manuel Manresa Ramos, de cuarenta y siete años, guardia civil, natural de Cos, hijo de Juan de Gertrudis, casado con Doña Marihuenda Ruiz de sus matrimonios no tiene otros hijos. Todos menores de edad, llamados Doña María Carmen, Gertrudis y Concepción, solteras; y que falleció en la noche del día trece de Agosto actual en la calle de Santo Blas, junto al Coliseo de parís a consecuencia de herida por arma de fuego en el estómago.

En la Ciudad de Elda provincia de Alicante
a las veinte y tres de Agosto de mil novecientos treinta y seis, ante D. Manuel Baya Portales Juez municipal suplente y D. Francisco Boneta Baya Secretario suplente, se procede a inscribir la defunción de un hombre de cuarenta y siete años, cuyo nombre se (natural de) ignora, veinte (provincia de) Joroca de la Guardia (hijo de D.) Civil y en ninguna de sus presentas de vector, (domiciliado en) se advierten letras iniciales de (numero) nombre y apellido (piso) (de profesión) (y del estado)

falleció en esta ciudad (el día) (de) (a las) (y) minutos) a consecuencia de lesión del cerebro según resulta de la diligencia de autopsia y reconocimiento practica, y su cadáver habrá recibido sepultura en el Cementerio de esta ciudad

Esta inscripción se practica en virtud de carta orden de la Superioridad (consignándose además que)

habiéndola presenciado como testigos p. Manuel Belmonte Almaraz y D. Vicente Gilabert Peñataro mayores de edad y vecinos de esta ciudad:

Leída esta acta, se sella con el del juzgado y la firman el señor Juez, los testigos y

de que doy fé. - Los antes parientes - no de - Comendados: Indica

13 Agosto 1936
Jefe Municipal
F. Boneta Baya
Secretario suplente

Manuel Belmonte
Vicente Gilabert
F. Boneta Baya

—¿Qué recuerda de Elda?

—Casi nada; yo no salía apenas: tenía el novio en Madrid. Llevábamos en Elda menos de cuatro meses el día que le mataron: desde el 22 de abril. Yo iba a trabajar a la casa Singer, a enseñarme a bordar. Recuerdo que la instructora era muy buena. Un día mi madre me compró unos paños y vino a traérmelos allí; al salir, me dijo que no había visto una mujer como mi madre. Y pocas cosas más; ni siquiera fui al cine. Recuerdo la calle de Colón, era bonita —desconoce que la destrozaron las ansias de grandeza de los años sesenta—. Y la estatua de Castelar. Y el Hospital, porque allí trabajaba una monja de Cox, conocida nuestra.

—¿Cómo ocurrió la muerte de su padre?

—Fue el trece de agosto. Yo ya no estaba en Elda; me había venido a Cox porque eran fiestas y porque Miguel venía a Orihuela y no podía hacer el gasto de ir a Elda, siempre iba escaso de dinero. Mi madre y mis hermanos también habían llegado aquel mismo día.

Un guardia civil de Cox, también residente en Elda, nos dijo que iban a destinarlos al frente. Uno de los guardias civiles concentrados dijo que cuando llegaran a Madrid se iban a sublevar. Se enteraron los milicianos y los desarmaron a todos. Un cabo, creo que un tal cabo Marcos, con una pistola secreta disparó y los milicianos contestaron. Murieron cuatro y uno quedó herido y lo trasladaron al hospital. Hasta allí fueron los milicianos para rematarlo pero las monjas le salvaron la vida, dijeron que estaba casi muerto. Creo que a los milicianos los encerraron luego, o eso nos contaron. Dicen que un guardia decía: «Yo la muerte no la quería para Manresa». Todo el mundo lo apreciaba; hasta los gitanos lloraron su muerte; tenía una gracia especial para tratarlos.

—¿Cómo se enteraron de la muerte?

—Como tenía que ir al frente, quedé en poner un telegrama a un hermano ferroviario que vivía en Alcázar, anunciándole en qué tren salía. No llegó a hacerlo. Cuando mi tío oyó lo que había pasado en Elda y mi padre no aparecía en ninguno de los trenes supo que era una de las víctimas.

Estuvimos ocho días esperando carta. «Mira, una mariposa: mañana vendrá carta de papá». Los abejorros dicen que traen mala suerte y las mariposas buena. Pero, a los ocho días, un guardia civil escribió a su mujer desde el frente pidiéndole que diera el pésame a la pobre de Josefa, a mi madre.

—¿Volvieron a Elda?

—Ya no. Mi madre tuvo que ir a Monóvar, al Juzgado, para identificar la ropa de mi padre. Aquello acabó costándole la vida; duró sólo seis meses; ni quería ir al médico. Los muebles nos los trajeron unos milicianos hasta Cox, donde nos quedamos a vivir. Lo único que se había traído mi madre fue mi ajuar; no se fiaba de dejarlo allí pese a que mi padre intentaba convencerla. «Pero, mujer, si son buena gente», decía.

—¿Solía comentar en casa asuntos relacionados con la política de entonces?

—No, casi siempre estaba de servicio. Y nosotros éramos muy jóvenes. Sólo sé que estaba harto, que quería salir del Cuerpo. Pero, ¿en qué se empleaba? Con tantos hijos. Y esperaba el retiro. Fue guardia civil porque no tenía otra cosa. El había aprendido a leer y escribir en la guerra de Melilla. Era liberal, todo el mundo lo quería. Recuerdo que en Orihuela un chico al que yo conocía fue a que le firmara un pase caducado. «Creía que tu padre era otra cosa, es magnífico», me dijo al salir. El que lo conocía lo apreciaba; en Orihuela no le hubieran matado.

—¿Cómo se llevaron Miguel y su padre?

—Su padre y el mío se conocían desde siempre, pero ellos apenas hablaron, sólo cuando le pidió permiso para salir conmigo. Aunque Miguel quería mucho a mi padre. Y no le gustó que le trasladasen a Elda. «Con el odio que le tienen allí algunos a la Guardia Civil, cualquier día le pasa alguna cosa». Y no se equivocó.

Recuerdo que, en el comienzo de la transición política, allá por 1976, aún gobernaba Arias, se realizó un multitudinario Homenaje de los Pueblos de España a Miguel Hernández, que convocó en la pista polideportiva de Elda uno de sus recitales más multitudinarios, pues los de los estadios de Altabix y Rico Pérez fueron prohibidos. Entonces, para contrarrestar el éxito que el Homenaje estaba consiguiendo entre las gentes más progresistas, un sector de la derecha local recordó que Miguel Hernández había insultado a Elda. ¿Tuvo que ver esto con la muerte de su padre?

—No. Miguel sólo dijo «Maldigo mil veces a Elda por haberte alejado de mí», o algo parecido, en una de sus cartas. Fue cuando nos trasladamos allí desde Orihuela y sólo quería expresar una manera poética su dolor por la separación. Pero Miguel no había estado nunca en Elda, ni conocía nada de allí. Recuerdo que me hacía preguntas sobre Elda, si era un pueblo de huerta y otras cosas así.

Y Josefina sigue hablando de su vida. En su casa de Elche, todo evoca a Miguel: los cuadros dedicados, los versos entresacados para carteles conmemorativos. La soledad se ha hecho más fuerte con el tiempo, más dura tras la pérdida reciente del hijo que quedaba. Me vienen a la mente los versos hernandianos: «Los muertos, con un fuego congelado que abrasa, laten junto a los vivos de una manera terca».

JOSÉ RAMÓN
VALERO ESCANDELL
Elche, 15 de abril de 1986

Papel moneda emitido por el Ayuntamiento de Elda

E. ALEMANY COLL



Cara y dorso de los billetes de 25 cts. y 1 pta. emitidos por el Ayuntamiento de Elda.

HACIENDO un poco de historia, al empezar la Guerra Civil eran de curso obligatorio, en todo el territorio republicano, los billetes del tiempo de la Monarquía emitidos por el Banco de España de Madrid. El valor más bajo era el de 25 pesetas. para los billetes y las monedas de plata de 5 pesetas, 2 pesetas, 1 peseta y 50 céntimos. Se sumaban las piezas de 25 céntimos de níquel y las monedas de cobre de 10 y 5 céntimos emitidas por la Monarquía y que la República mantuvo de curso legal. También había piezas de níquel de 25 céntimos acuñadas por la República y las de hierro de 10 y 5 céntimos.

Al empezar la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936, se provoca un cambio profundo en las estructuras político-sociales de nuestro país, creándose comités y sindicatos que rigen la vida municipal pero que, al reorganizarse los ayuntamientos, muchos de estos comités se disolvieron, aunque otros continuaron la actividad hasta el fin de la contienda.

Desde el principio de la Guerra se observa una intensa recogida de monedas de plata por parte de los particulares, influenciados por el resultado de la misma que la preven larga y de resultado incierto, con el consiguiente naufragio de muchos valores materiales. La creencia de que la posesión de plata ofrecía seguridad, fue el motivo de la regular desaparición de estas monedas, desaparición que fueron incapaces de evitar los numerosos decretos y órdenes dados por el Gobierno de la República que prohibían y castigaban este acaparamiento.

Cabe también señalar que el mismo Gobierno contribuyó a esta desaparición al retirar de la circulación todas las monedas de plata que ingresaban en las arcas del Estado al tener necesidad de ellas para sus compras de material bélico en el extranjero.

Como dato anecdótico, el papel moneda emitido por el Ayuntamiento de Elda tiene el número 325 en la colección que se conserva en el International Bank Note Society de Sant Louis. Missouri (USA). Estos billetes fueron recogidos por un combatiente del estado de Kansas llamado Tom Sawyer, de la 5.ª División de la Brigada Lincoln, que los recogía como souvenir y los llevó a América al marcharse las Brigadas Internacionales, evitando así su destrucción. En febrero de 1968 Graeber Kenneth, Profesor de Universidad, por orden del International Bank editó un catálogo clasificando más de 1.600 entidades emisoras de papel moneda, lo que da un promedio de 6.300 billetes diferentes. A mi juicio es ésta una de las colecciones más completas de papel moneda emitido durante la Guerra Civil española que, por desgracia, no se encuentra en España.

La escasez de piezas fraccionarias a que nos hemos referido dio ocasión a los diversos grupos que se fueron creando, ante la fragmentación del Poder Republicano, para manifestar su soberanía con la emisión de moneda fraccionaria.

En efecto, los ayuntamientos, sindicatos, comités políticos, colectividades obreras, unidades militares, cooperativas, economatos y empresas industriales se lanzaron a la tarea de representar signos de valor en los más variados materiales y con muy distinta forma, tamaños y diseños.

Más de 2.000 entidades, sin contar algunos comerciantes, emitieron monedas en el período comprendido entre los años 1936 y 1939, con cerca de unos 7.000 billetes diferentes.

Los valores oscilaban desde 5 cts. hasta 10 ptas. El formato era generalmente rectangular con medidas que variaban entre los 8 y 15 centímetros de longitud y entre 3 y 8 centímetros de altura, aunque no faltaban los billetes cuadrados y redondos siendo estos últimos de cartón. Hay también emisiones menos frecuentes en discos metálicos de hierro, latón, cobre o cinc, pero en su gran mayoría la impresión se hizo sobre papel o cartón, existiendo igualmente ejemplares sobre pergamino, celuloide y cuero.

El diseño y la técnica de impresión son variadísimos. La mayoría iban numerados y con las firmas autorizantes impresas o extendidas a mano. Además, figura la impronta de un sello de caucho con el nombre de la entidad emisora y suele aparecer la fecha de la emisión — en los emitidos por los ayuntamientos también la del acuerdo municipal correspondiente—, así como la declaración de obligatoriedad de su curso en las localidades respectivas.

La expresión del valor se hace normalmente en pesetas o céntimos advirtiéndose, en ocasiones, que existían cuentas corrientes bancarias como garantía y que serían canjeables por billetes del Banco de España.

El Ayuntamiento de Elda, para hacer frente a la insuficiencia de moneda fraccionaria al igual que otras poblaciones de la España Republicana, emitió papel moneda con valor dentro de su término municipal, que también tuvo una cierta aceptación en las poblaciones vecinas al igual que ocurrió con las emisiones de otros pueblos en Elda.

El Consejo Municipal de Elda el día 12 de mayo de 1937 emitió billetes de 25 cts., 50 cts., y 1 peseta. El dibujo del primero era original de don Gabriel Poveda Rico. El de 50 cts., con dibujo del Castillo al fondo, la fábrica de Hormas Aguado y el escudo de Elda, era de don Felipe

Navarro Pastor, lo mismo que el de 1 peseta, que representa en dibujo el Puente de la Estación sobre el río Vinalopó y el escudo de la ciudad.

Estos billetes fueron impresos en la empresa Vda. de Juan Vidal Vera (TIPOGRAFÍA MODERNA), socializada por aquella fecha, y se imprimieron con una máquina Minerva VICTORIA por el operario don José Juan Ferrández. Se imprimían en placas de ocho billetes a falta de una tinta. Se llevaban luego al Ayuntamiento para que los firmara manuscritamente el Depositario don Pedro Esteban y se devolvían otra vez a la Imprenta para añadirles la numeración en tinta verde para los de 25 cts. y roja para los de 50 cts. y 1 peseta. El papel para su confección lo suministró una empresa papelera de Barcelona —LA GELIDENSE— aunque este dato no está confirmado.

Fueron emitidas dos series de 200.000 billetes cada una, constando cada serie de 50.000 billetes de 1 peseta, 50.000 billetes de 50 cts. y 100.000 de 25 cts. De las dos series sólo se puso en circulación la serie A, anulándose y destruyéndose la serie B por unas disposiciones posteriores. La impresión de las dos series costaron al Ayuntamiento unas 7.500 ptas. aproximadamente. Como anécdota curiosa, durante el traslado de las planchas impresas de la Imprenta al Ayuntamiento se perdieron o se sustrajeron unas cuantas planchas (unas diez) que circularon sin numeración ni firma del Depositario.

Hay que resaltar en este aspecto que la Tipografía Moderna era considerada como una de las mejores imprentas que existían en la zona Republicana y por un convenio firmado entre don Luis Carrilero Sobrino, Director de la fábrica N.º 22 de la Subsecretaría de Armamento del Ministerio de Defensa Nacional y D. José Vidal, esta Imprenta el 10 de diciembre de 1938 quedó al exclusivo servicio del



Timbres móviles adheridos a un disco de cartón. Tenían la misión de suplir a los billetes locales.

Ministerio de Defensa confeccionándose en ella la GACETA DE LA REPÚBLICA hasta el final de la Guerra (La Gaceta de la República es hoy en día el Boletín Oficial del Estado).

Volviendo a los billetes de Elda, la serie B no circuló por un Decreto del Ministerio de Hacienda que en fecha 6 de enero de 1938, siendo Subsecretario de Hacienda el Excmo. Sr. Méndez Aspe, dictó la retirada de todo el papel moneda emitido por

organismos y entidades locales. Con el fin de cubrir el vacío que dejaban estos signos monetarios, sacó otro Decreto con fecha 24 de febrero dictando normas a la Fábrica de Moneda para la acuñación de moneda fraccionaria y autorizaba como solución provisional la circulación de timbres móviles adheridos a unos discos de cartón confeccionados por la Fábrica de Moneda y Timbre con fibras cruzadas difíciles



Papel moneda emitido por la Unión Naval de Levante, que circuló en Elda y Petrel cuando se produjo el traslado de las industrias de guerra.

FUERZAS AÉREAS
ALBACETE
JEFATURA
P/C.

SECRETARIA DEL AYUNTAMIENTO
ELDA
ENTRADA - Núm. 114 del exp. de
En 2 de marzo de 1937

Recibida en esta Jefatura instancia del vecino de esa localidad CONSANTINO AMAT CREMADES, con domicilio en la Avenida de B. Durruti nº 9 y en la que solicita en ingreso como Soldado voluntario en este Arma, ruego a V. ordene al interesado se presente en esta Jefatura Calle de San Julian nº 2 con la mayor urgencia y se le facilite los correspondientes pasaportes.

Albacete 7 de Febrero de 1.937
EL JEFE DE OPERACIONES.

[Handwritten signature]
Entendido



Jefatura de Fuerzas Aereas
Entrada n.º 114. Fecha 1-9

DIVISION ASCASO
REGIMIENTO ROJO Y NEGRO
C.N.T. F.A.I. A.I.T.

MAXIMO FRANCO CAVERO; JEFE DEL 3º. REGIMIENTO ROJO Y NEGRO DE LA DIVISION ASCASO,

CERTIFICO:

Que el compañero MANUEL BERNABE CANTO, está prestando sus servicios de miliciano en este Regimiento desde el 24 de los corrientes, fecha en que ingresó en el mismo.

Y para que conste, y a petición del interesado expido la presente en Igrües a dos de Marzo mil novecientos treinta y siete.

[Handwritten signature]



REPÚBLICA ESPAÑOLA
11.ª DIVISION-LISTER
COMANDANTE JEFE
1.ª SECCION-ORGANIZACION
INFORMACION, Lista 29.
nº 166.

Adjunto le re-
ficado de del
camarada MANU
y solicitud p
el expediente
Pasivas, segun
sa en su ofici
los documentos
tan son: acta
to de los padre
de nacimiento d
do, fé de solta
mo, y un certifi
pobreza; en cuan
documentacion no
acceder a sus des
no encontrarse es
ostro poder.-



Madrid 21 de Jun
EL TENIENTE-JE

[Handwritten signature]
[Handwritten signature]

CONSEJO MUNICIPAL DE EIDA (ALICANTE)

Las pérdidas humanas

JOSÉ RAMÓN VALERO ESCANDELL

Medellin 20 de Septiembre de 1937.

Querida humana: Recibi carta de casa ya hace tiempo y lo pregunte como vos con la pierna si tambien ya
Mi estado de salud es estupendo y que igualmente has dado a todos los de casa que tengo ganas de veros a todos
Necesito que me mandes a decir si sabes ya leer bien que te guardo un libro muy fino que he encontrado aqui
Di a Antonio por lo pronto que tambien le tengo otro libro para el guardado que otra cosa no puedo tener
La correspondencia me la debe enviar a la direccion siguiente: 20 Brigada Mixta
79 Batallon 2482 Medellin (Badajoz)

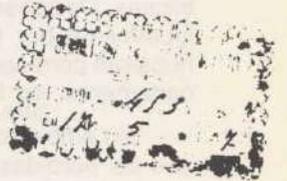
(Firma)

Francisco J. Hernandez Roman



GOBIERNO DE CATALUNYA
MINISTERIO DE DEFENSA

SANITAT DE GUERRA
hospitalització



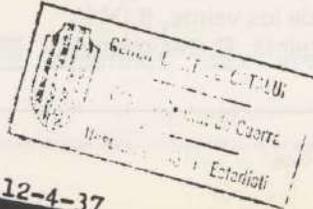
Presidente del Consejo Municipal
E l d a (Alicante)

Compañero. Salud.

A petición del Delegado Social de la 3ª Co-
3ª Bat. Rojo y Negra de Igriés, pasamos a comunicaros las r-
ticias que referentes al miliciano apellidado JUAN SEGURA
TORTOSA, tenemos en nuestros ficheros de Hospitalización de
C.S.G.

SEGURA Tortosa. Joan- Col. Ascaso .Reg. R/ Neg
CNT- Procedencia; Hosp. Interc. Lleida Diagnós-
tico; herida dedo pie. Hospitalizado; Hosp.
Militar Barña. 27-4-37.

Aprovechamos la ocasión para saludaros frater-
nalmente. Es vuestro y de la causa.

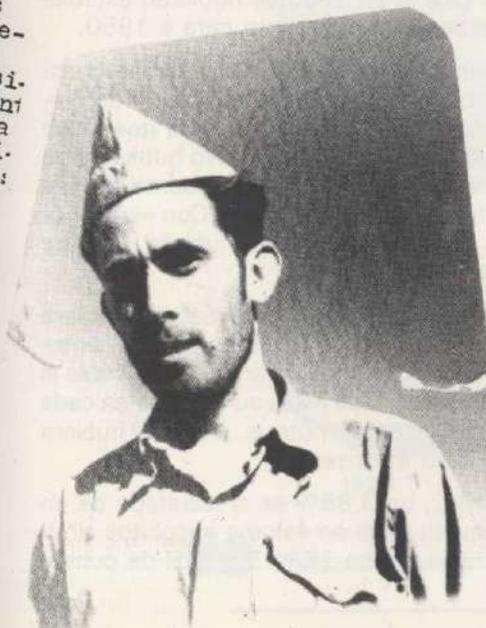


Rovira

firmado Dr. J. Rovira
Jefe de Hospitalización

Barcelona, 12-4-37

Clases
inter-
557;
neces-
asami-
partida
allegi-
del mi-
de
a la
emos
por
en nu.
937



CINCUENTA años después, el tema de las víctimas de la Guerra Civil sigue siendo polémico y difícilmente imparcial. Normalmente se tiende a minimizar algunas cifras (las de la represión producida por los afines) y a engrandecer otras (generalmente la represión del bando contrario). Se confunde a veces las víctimas militares con las totales, que fueron muchas más pues incluyen también a las de la represión (que por parte nacionalista se realizó en gran medida una vez acabada la contienda) y a la sobre-mortalidad producida debido a las malas condiciones materiales que padeció el pueblo español en estos años y en la primera postguerra (no olvidemos que «el año del hambre» no fue durante la guerra sino después). Se ha hablado de una cifra mágica, la de «un millón de muertos», confirmada por la famosa novela del mismo nombre. De esta cifra, a todas luces exagerada, se ha dicho que fue un invento de la propaganda democrática para desacreditar aún más a la dictadura franquista pero lo cierto es que su origen hay que buscarlo en frases del cardenal Gomá —el de la «cruzada»— cuando casi en el comienzo de la contienda la empleó para cuantificar la represión en la zona republicana. De haber sido cierta esta cifra, y repartiéndola igualmente por todo el territorio español, a Elda le hubieran correspondido más de 600 muertos. Afortunadamente, no fueron tantos.

Sin embargo, no es lo mismo hablar de muertes que de pérdidas humanas. En este concepto, más amplio, habría que cuantificar también todos aquellos aspectos que impidieron un mayor crecimiento demográfico y fueron causados directamente por la guerra. Por ejemplo; la disminución radical de nacimientos o la emigración por motivos políticos obvios. Aquí sí podemos hablar de que al guerra fue terrible para Elda. Este estudio pretende aclarar en lo posible la cuestión aunque sin pretensiones de dejar cerrado el tema.

El final del crecimiento acelerado

ANTE todo, desde el punto de vista demográfico, la Guerra Civil significó para Elda el final de un crecimiento demográfico impresionante: entre 1920 y 1935, sólo en 15 años, la población había aumentado más de un 108%. Se había pasado de 8.649 habitantes a 18.030 con un ritmo que no tenía comparación en ningún pueblo de la provincia ni, posiblemente, en casi ningún lugar de España. Además, el índice de incremento, lejos de disminuir, se aceleraba: 4,51% de aumento anual en la década de los veinte, 6,04% en el primer quinquenio de los treinta. El crecimiento

se producía, sobre todo, por la continua llegada de inmigrantes que —especialmente desde las comarcas más próximas— llegaban al reclamo de la expansión de la industria del calzado (1).

La Guerra Civil truncó de raíz este aporte migratorio. Aunque el censo de 1940 no nos sirva para nada porque, al igual que en casi todos los pueblos de España, da una cifra de habitantes muy superior a la normal para conseguir una mayor cantidad de tarjetas de racionamiento, el censo de 1950 nos habla de 20.699 habitantes de hecho, sólo 2.669 personas más que en 1935, poco más de la diferencia entre nacimientos y muertes. La riada migratoria había desaparecido.

Aunque en Historia nunca se debe jugar con lo que no ha acontecido, en un trabajo en el que estamos evaluando las pérdidas demográficas de la ciudad se nos plantea una pregunta: ¿cuál hubiera sido en 1950 la población de Elda en el caso de que la contienda no se hubiera producido? De antemano, habría que desechar dos hipótesis: que el crecimiento hubiera aumentado de ritmo (por ser excepcional dentro del desarrollo de la población de España) y que se hubiera dado un masivo retorno de emigrantes (ya que, por un lado, la tendencia era al aumento de ritmo y, por otro, la mayoría de los inmigrantes provenían de zonas rurales y en el campo residía mucha más mano de obra que la que podía mantener).

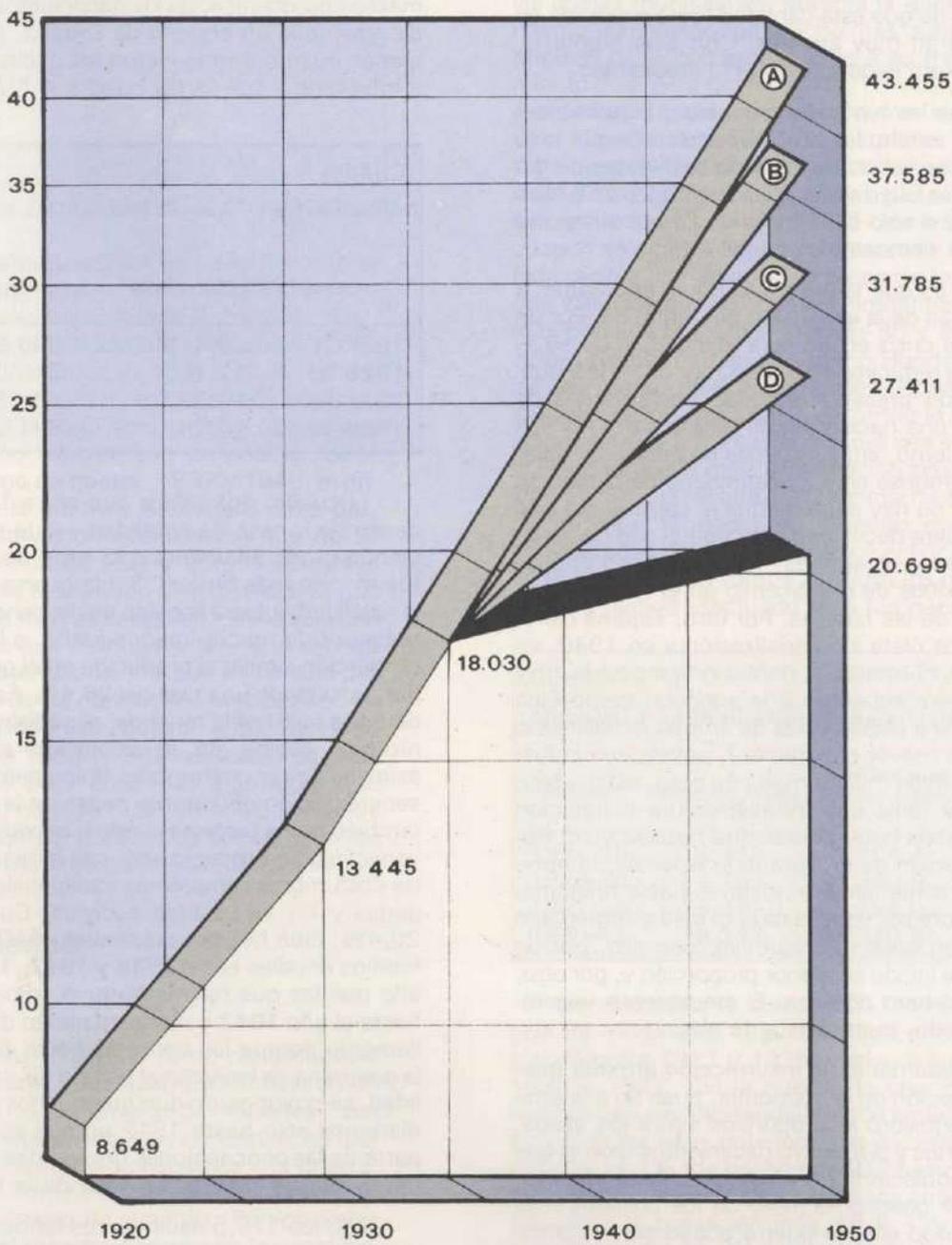
Para explicar mejor esta cuestión hemos elaborado el *gráfico n.º 1*, de tipo semilogarítmico que es el modo ideal de medir más los ritmos de crecimiento que las cantidades absolutas. En él, junto a la evolución real que siguió la población eldense, hemos establecido cuatro hipótesis de lo que pudo haber sido el crecimiento de Elda si en 1935 se hubieran establecido probabilidades de crecimiento cara a 1950.

- La hipótesis A, que daría el mayor de los crecimientos probables, resulta de establecer un crecimiento del 6,04% anual, el mismo que había seguido Elda entre 1930-1935. No hubiera sido excesivamente raro teniendo en cuenta que en 1935 el ritmo tendía a aumentar. Con esta hipótesis, en 1950 la población hubiera sido de 43.455 habitantes.
- La hipótesis B, no muy difícil de realizar, hubiera mantenido el ritmo de crecimiento anual entre 1921-35, del 5,0% anual, claramente factible si tenemos en cuenta que había aumentado en cada quinquenio. Con esta hipótesis, en 1950 hubiera habido 37.585 eldenses.
- La hipótesis C, un 3,85% es el resultado de un aumento quinquenal en valores absolutos similar al producido entre 1931-35, fácil de conse-

Gráfico Nº1

EVOLUCION DE LA POBLACION ELDENSE 1920 - 1950

Miles de habitantes



■ Evolución real

■ Hipótesis más probables en 1935

guir ya que la población base de crecimiento hubiera sido mayor. Creciendo así, Elda en 1950 hubiera tenido 31.785 personas.

- La hipótesis D, un 2,83% anual, es la más pequeña de las que hubieran sido probables en 1935. Representa un crecimiento absoluto idéntico al producido entre 1921-35; como la población era ya más del doble que en 1920, las posibilidades de que esta cantidad fuera superada en mucho eran muy amplias. Con esta hipótesis, Elda hubiera llegado a 27.411 habitantes.

Con todas las hipótesis probables, Elda hubiera superado con mucho los 20.699 habitantes que tuvo en 1950. Nunca sabremos cuántos habitantes perdió Elda debido a la Guerra Civil; que fueran 22.756 (con la hipótesis A) o sólo 6.712 (con la D) poco importa y nadie podrá demostrarlo.

Lo cierto es que todos los factores apuntaban a una continuidad de la expansión demográfica. Por un lado, pese a la crisis económica mundial, la de 1929 —que tendía a reducirse en todo el mundo—, la industria del calzado presentaba claras posibilidades de expansión en una nación donde, gracias a la política social del gobierno, amplias capas de población estaban introduciéndose en el consumismo de bienes no alimenticios y no hay duda de que el calzado era uno de los de primera necesidad y de que el uso de zapatos —frente a las alpargatas— era entonces uno de los signos básicos de un ascenso en el nivel económico y social de las familias. Por otro, España caminaba hacia una clara industrialización y en 1940, en circunstancias normales, la población empleada en la industria hubiera superado a la agrícola; como Elda estaba próxima a poblaciones de amplio jornalerismo agrario (las de mayor emigración), poseía una industria que necesitaba mucha mano de obra, estaba bien comunicada y tenía una infraestructura y tradición industriales, nada hace pensar que hubiera visto frenada su recepción de inmigrantes. Además, la inmigración —mayoritariamente joven— había rejuvenecido la estructura por edades de la ciudad y aumentado la población en edad reproductiva; con ello, por un lado, la muerte incide en menor proporción y, por otro, aumenta el número de hijos. El crecimiento vegetativo hubiera sido, pues, bastante alto.

Desgraciadamente, la insurrección armada quebrantó la evolución de la economía, puso fin a la emigración, desequilibró la proporción entre los sexos, aumentó muertes y disminuyó nacimientos (con lo que envejeció la población) y creó una corriente migratoria de carácter político: el exilio de los políticos más activos. Por todo ello, la guerra acabó con el crecimiento más rápido de nuestra historia, más rápido incluso que el del siglo XVIII o el de la reciente década de los «felicis sesenta».

La disminución de los nacimientos

AUNQUE parezca un contrasentido, durante la Guerra Civil la mayor parte de las pérdidas humanas no vinieron por el aumento de la mortalidad ni por la emigración forzosa sino por una disminución, en algunos meses casi drástica, de los nacimientos. En Elda sucedió igual que en el resto de España. ¿Se puede evaluar en cuánto disminuyeron los nacimientos? Vamos a intentarlo a través del *cuadro n.º 1*.

Cuadro n.º 1
NACIMIENTOS Y TASA DE NATALIDAD. ELDA, 1921-1942

Período	Población media	Nacimientos medios anuales	Tasa de natalidad por mil
1921-25	9.419	296,6	31,5
1926-30	12.103	356,0	29,4
1931-35	15.737	439,6	27,9
1936-42	19.347	391,2	20,2

El cuadro nos refleja que entre 1936-42 el descenso de la tasa de natalidad —que se venía produciendo moderadamente a lo largo de todo el siglo— fue mucho más brusco. Sin la guerra pensamos que la natalidad hubiera seguido en descenso pero que éste hubiera sido mucho menos fuerte, a lo sumo en una proporción similar al producido en el quinquenio anterior, resultando una tasa del 26,4%. Factores que tendían a la baja había muchos, especialmente la modernización rápida de la población eldense con la asimilación de costumbres típicamente urbanas y la secularización de amplias capas de la sociedad; pero también había factores alistas, especialmente el rejuvenecimiento producido por una inmigración en la que las costumbres campesinas tradicionales estaban arraigadas y los viejos eran escasos. Con una tasa del 26,4%, Elda hubiera presentado 510,7 nacimientos medios anuales entre 1936 y 1942, 119,5 más cada año que los que realmente tuvo. ¿Por qué incluimos hasta el año 1942 y no hasta marzo de 1939? Sencillemente porque las consecuencias demográficas de la guerra no se limitaron al tiempo del combate; en realidad, se prolongaron durante muchos años pero estudiaremos sólo hasta 1942 porque en él nacen gran parte de las concepciones producidas durante el «año del hambre», auténtica resaca de la Guerra Civil.

Así, los 119,5 nacimientos teóricamente no producidos, a lo largo de los siete años del período se convierten en 836 nacimientos menos cuya causa hay que buscarla directamente en la contienda.

Cuadro n.º 2

ELDA, 1936-1942.
EVOLUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS

Año	Nacimientos
1936	430
1937	509
1938	406
1939	244
1940	508
1941	347
1942	295

Fuente: Registro Civil

Un ejemplo de esta relación estrecha entre guerra y nacimientos (o, mejor, concepciones) lo encontramos al comprobar en el *cuadro n.º 2* que los nacimientos no fueron similares a lo largo de cada año sino que presentaron variaciones extremas. Y estas fluctuaciones no se explican sino como reflejo de los acontecimientos. Así, 1936 es un año normal, puesto que durante el mismo no influyen aún las concepciones producidas en tiempo de guerra. 1937 y 1940, el primer año entero de la guerra y el primero de la paz, presentan una cantidad de nacimientos que no se había producido nunca en Elda y que no volverá a darse hasta 1956; las causas son bien distintas ya que en 1937 influyen los nuevos casamientos —aquel año hubo más del doble que normalmente— y la certeza de la separación posterior mientras que en 1940 la paz lleva al reencuentro de las parejas con el «baby boom» o aumento de natalidad subsiguiente a cada período bélico. Por contra en 1939 y 1942 la escasez de nacimientos es tal que para encontrar algo igual que remontarse a 1919, cuando Elda contaba con menos de la mitad de población; la causa es bien simple: las graves privaciones materiales del final de la guerra y el hambre de 1941.

Tiempo de muertes

LOS años de la Guerra Civil y, como consecuencia de ésta, los de la primera postguerra presenciaron un fuerte crecimiento del número de muertes. Sin embargo, salvo en poblaciones muy concretas, no fueron las causas directamente achacables a la guerra, como muertes en el frente o bombardeos, las que presentan un mayor número de víctimas. Ramón Salas Larrazábal, tal vez el máximo experto en la cuestión, evalúa los fallecimientos por las operaciones militares en un total de 137.178 para toda España (2). Tam-

poco lo fueron las víctimas de la represión (3), que en Elda no fue especialmente cruenta si la comparamos con la ejercida en otros lugares.

a) La muerte en retaguardia.

La causa fundamental del aumento de la mortalidad en nuestra ciudad se debe a las privaciones materiales que toda guerra conlleva. En Elda, pese a todas las quejas municipales, durante la guerra el racionamiento alimenticio fue mucho más duro que en otros pueblos de la comarca debido a su tremendo crecimiento que había desfasado los censos utilizados para el reparto, a lo que había que sumar el gran número de refugiados llegados de todas partes (unos 2.500) y el hecho de que nuestra agricultura era ya prácticamente inexistente y casi todos los alimentos debían llegar desde fuera; por ejemplo, a comienzos de 1937, cuando sólo había llegado la escasez y no el hambre, Elda recibía diariamente 70 sacos de harina mientras que Villena —que en aquellos momentos ya no estaba más poblada que Elda— recibía 80 y algunas poblaciones rurales cercanas —como Hondón de los Frailes con menos de 800 personas y 12 sacos— aún no sufría privaciones. Es difícil encontrar la inscripción de alguna muerte cuya causa expresa sea el hambre pero lo cierto es que la mala alimentación ayudó a una debilitación física en la que hacían mella mucho más fácilmente las enfermedades. ¿Cuántas muertes, de las consideradas normales, podemos achacar a la guerra? En el *cuadro n.º 3* vamos a realizar los mismos cálculos que hemos efectuado para los nacimientos:

Cuadro n.º 3

MUERTES Y TASA DE MORTALIDAD. ELDA, 1921-1942

Período	Población media	Defunciones medias anuales	Tasa de mortalidad por mil
1921-25	9.419	204,4	21,7
1926-30	12.103	230,6	19,1
1931-35	15.737	266,0	16,9
1936-42	19.347	340,2	17,6

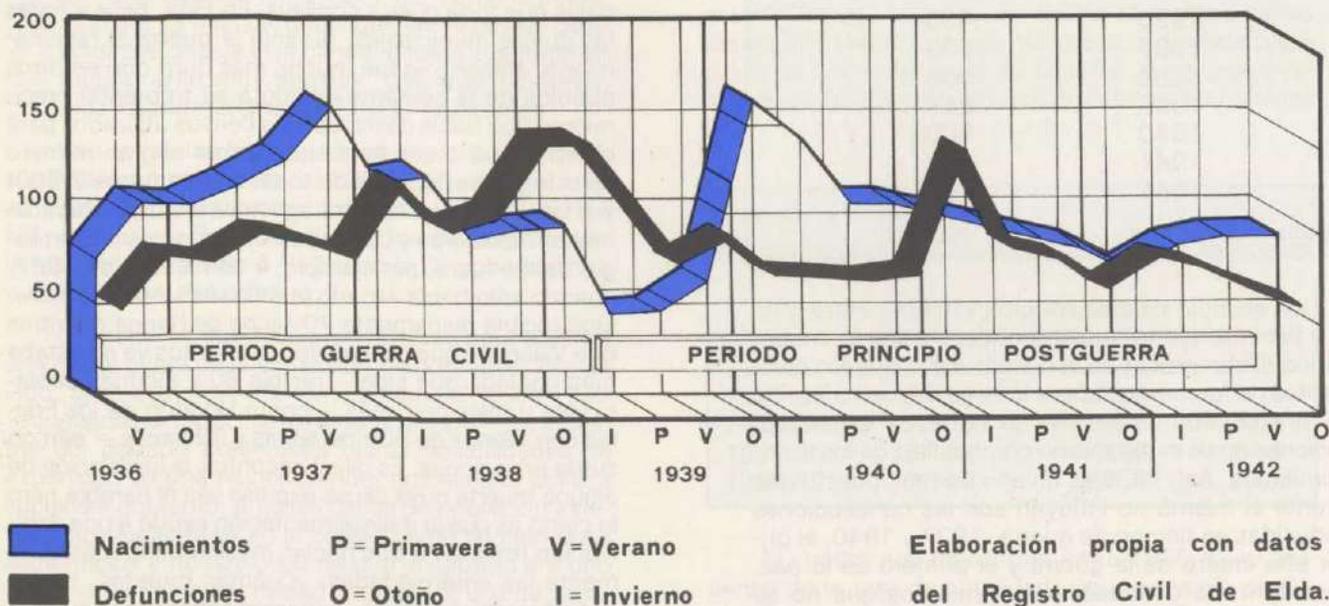
En el cuadro se comprueba fácilmente cómo la tasa de mortalidad, que venía descendiendo casi en picado entre 1921 y 1935, vuelve a aumentar entre 1936 y 1942. Sin la guerra, la tasa de mortalidad hubiera seguido descendiendo; de acuerdo con la evolución de los años anteriores, se hubiera quedado en torno al 14,7% (de hecho en 1942 fue inferior al 12% pero esto es lógico porque los años anteriores habían cribado a la población más débil). Con una tasa de mortalidad del 14,7% los muertos anuales hubieran sido 284, 56,2 menos por término medio que los que realmente hubo. A lo largo de 1936-42, por lo tanto,

(2) Salas Larrazábal, Ramón: «El mito del millón de muertos», en «La Guerra Civil Española de Hugh Thomas». Ediciones Urbión, 1979, tomo 6, página 278.

(3) Salas Larrazábal considera en el artículo antes citado unas cifras de 72.337 ejecuciones y homicidios en la zona gubernamental y de 57.808 en la nacionalista. Personalmente creo que son las cifras más discutibles de tan excelente trabajo.

Gráfico Nº 2

EVOLUCION ESTACIONAL DE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES ELDA, 1936-42



■ Nacimientos P = Primavera V = Verano
 ■ Defunciones O = Otoño I = Invierno

Elaboración propia con datos
 del Registro Civil de Elda.

hubo 393 más de los que se hubieran considerado normales; como en este tiempo se inscribieron 27 fallecidos a causa de heridas del frente o represión, la cifra de muertes no bélicas pero achacables a los problemas de la guerra fue de 366 personas.

De estas muertes podemos clarificar algunos puntos. En primer lugar, la terrible incidencia de los óbitos invernales. Observando el gráfico n.º 2, comprobamos que en todos los inviernos del período —salvo 1940— se produjeron más defunciones que nacimientos; inviernos especialmente graves fueron los de 1938-39 y 1940-41, los que soportaron mayores privaciones materiales.

Estudiando minuciosamente las muertes producidas en el primer semestre de 1938, en el corazón de la guerra aunque no en el período de máxima mortalidad, se pueden extraer otras consecuencias. Como se ve en el gráfico n.º 3, la muerte afectó especialmente a la población infantil y sobre todo a la anciana. Así, en sólo seis meses, murieron 42 niños de menos de 5 años y ¡más de un quinto! de todos los ancianos que contaban con más de 75 años. Por el contrario, la sobremortalidad apenas afectó a la población intermedia. Esto explica cómo la muerte se cebó en aquellos cuerpos que menores defensas orgánicas pudie-

ron oponer a las insuficiencias de todo tipo que la guerra produjo en aquella sociedad. Por otra parte, aunque la terminología médica haya variado desde entonces, es fácil deducir que las enfermedades de tipo cardíaco y pulmonar eran las más frecuentes; obsérvese en el cuadro n.º 4 las causas de muerte más declaradas.

Cuadro n.º 4

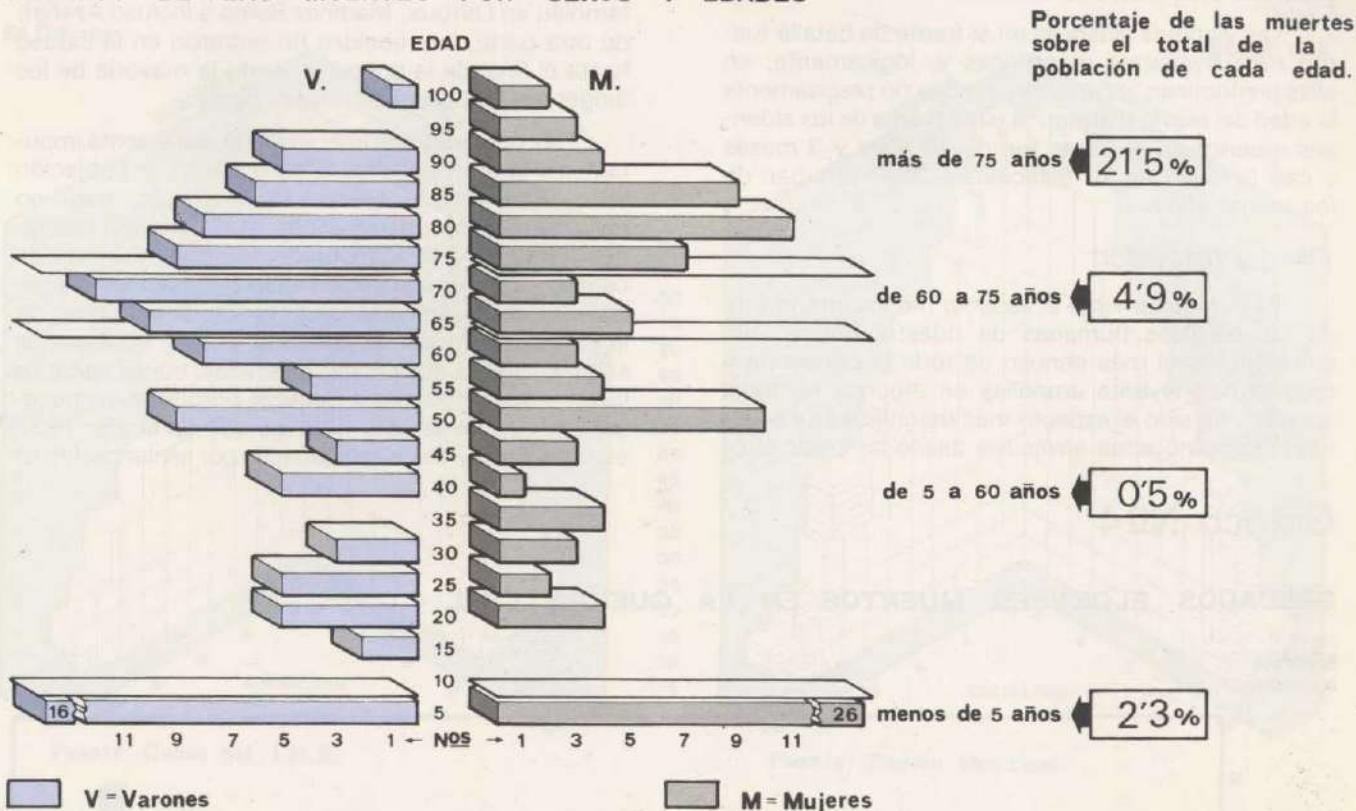
ELDA, enero-junio de 1938. PRINCIPALES CAUSAS DE MUERTE

Enfermedad	Fallecidos
Asistolia	36
Bronconeumonía y otras bronquitis	32
Síncope cardíaco	21
Debilidad general y similares	18
Hemorragia cerebral	11
Meningitis	9
Tuberculosis	9
Enterocolitis	9
«Toxicuno» intestinal	8

Fuente: Registro Civil

Gráfico Nº 3

ELDA, 1er SEMESTRE DE 1938
REPARTO DE LAS MUERTES POR SEXOS Y EDADES



b) Muerte en el frente.

Los muertos en el frente de batalla, o en los hospitales a causa de las heridas de guerra, son el aspecto más característico de toda confrontación armada. Sin embargo, ya lo hemos indicado, no es el aspecto numéricamente más importante del tema que nos ocupa. De todos modos, no sabremos la cifra exacta y seguramente muchos eldenses yacen hoy anónimamente en tierra extraña. La inmensa mayoría de inscripciones de muertos en el frente se produjeron mucho tiempo después de acabar la guerra, registrándose durante los años 1944 y 1945 más de la mitad de las actas de defunción. Normalmente, solía hacerse cuando se trasladaban a nuestra ciudad los restos del difundo para recibir aquí sepultura; por eso pensamos que fallecieron bastantes más de los contabilizados.

Dudamos de la veracidad completa de algunos aspectos de las inscripciones. Por ejemplo, hay registradas sesenta muertes de soldados republicanos (4)

y cinco de nacionalistas, lógico teniendo presente que Elda estaba en zona gubernamental; del bando en que lucharon los primeros no debe existir duda alguna, pero entre los segundos aparecen algunos muertos en la zona republicana «al intentar pasarse al otro bando».

Teniendo en cuenta las connotaciones sociales y políticas de la época en que se produjeron las inscripciones, es posible que lo indicado fuese cierto pero también —al menos en algún caso— sería posible que se tratase de soldados leales hasta la muerte a la República Española.

Las muertes reflejan lógicamente el curso de la guerra y las zonas a las que fueron enviados un mayor número de eldenses. Así, el comienzo de la guerra presenta —véase el gráfico n.º 4— una menor cantidad de bajas y es la zona en torno a Madrid y su sierra donde caen la mayoría de las víctimas. El año 1938 —batallas de Teruel, Maestrazgo y del Ebro— trajo el mayor número de defunciones, 28. Desgraciada-

(4) No aparecen inscritos como tales sino como «muerto en el frente de...»; en los nacionalistas se añaden más explicaciones tendentes a aclarar que no eran republicanos: «por las hordas marxistas», «el terror rojo», etc.

mente, en 1939, cuando ya la guerra estaba decidida, el Frente de Extremadura —en los últimos coletazos republicanos para intentar negociar una paz pactada— se convertirá en el punto más negro de la geografía española para nuestros soldados.

Las víctimas eldenses en el frente de batalla fueron exclusivamente masculinas y, lógicamente, en ellas predominan los jóvenes, aunque no precisamente la edad del servicio militar: la edad media de los eldenses muertos en el frente fue de 28 años y 3 meses y casi la mitad de los fallecidos —29— pasaban de los treinta años.

C) La represión

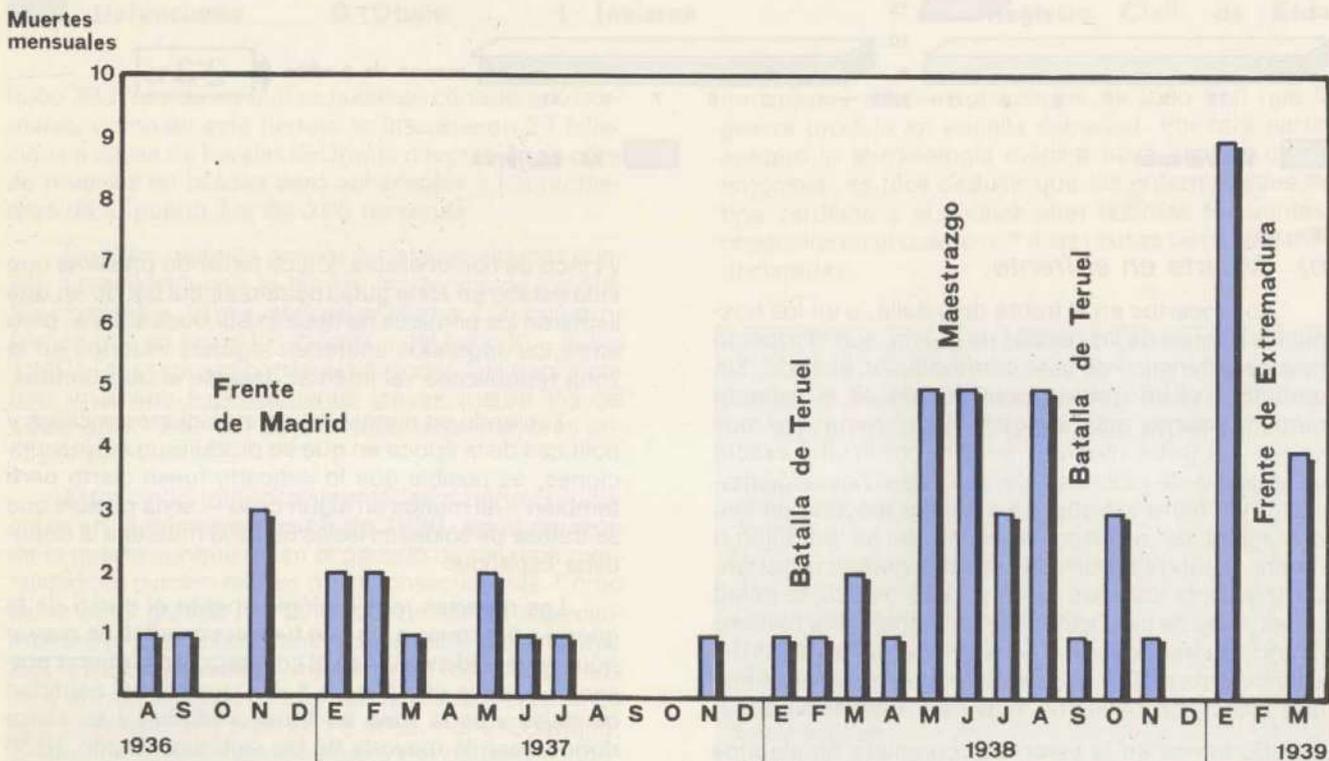
Es numéricamente el aspecto menos importante de las pérdidas humanas de nuestra guerra. Sin embargo, es el más penoso de toda la contienda y todavía hoy levanta ampollas en algunos sectores sociales. ha sido el aspecto más magnificado y se ha utilizado como arma arrojadiza desde las posiciones

más irreconciliables. Lo cierto es que, comparativamente con otros lugares, la represión en Elda no fue muy intensa. A ello ayudó, por un lado, el que la burguesía local no fue excesivamente hostil a la república (sus ídolos habría que buscarlos en Gil Robles pero también en Lerroux, Martínez Barrio e incluso Azaña); de otra parte, los rebeldes no entraron en la ciudad hasta el final de la guerra, cuando la mayoría de los dirigentes republicanos habían huido.

Hay registradas nueve víctimas claramente imputables a la represión republicana contra la población civil; posiblemente fuesen algunos más, pero no muchos. Por los lugares donde se dice fueron recogidos los cadáveres (generalmente en las cunetas de carreteras próximas) debió tratarse de juicios no legales. Casi todas las víctimas lo fueron al comienzo de la guerra; después, el gobierno intentó controlar la situación de los derechistas detenidos, conservándose listas —que no vamos a publicar porque no es necesario para este estudio— de los que en el año 1937 esperan juicio y de los condenados por sentencia firme,

Gráfico Nº4

SOLDADOS ELDENSES MUERTOS EN LA GUERRA CIVIL

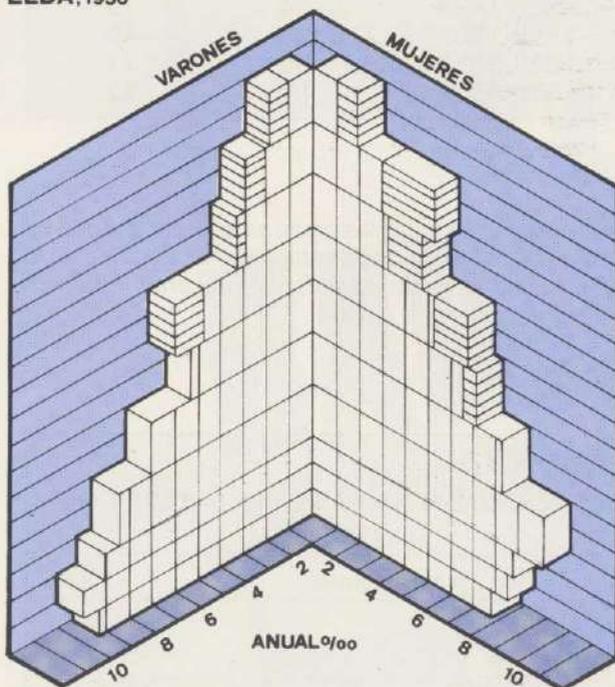


Fuente: inscripciones en el Registro Civil de Elda (hasta 1-4-1949)

Grafico Nº 5

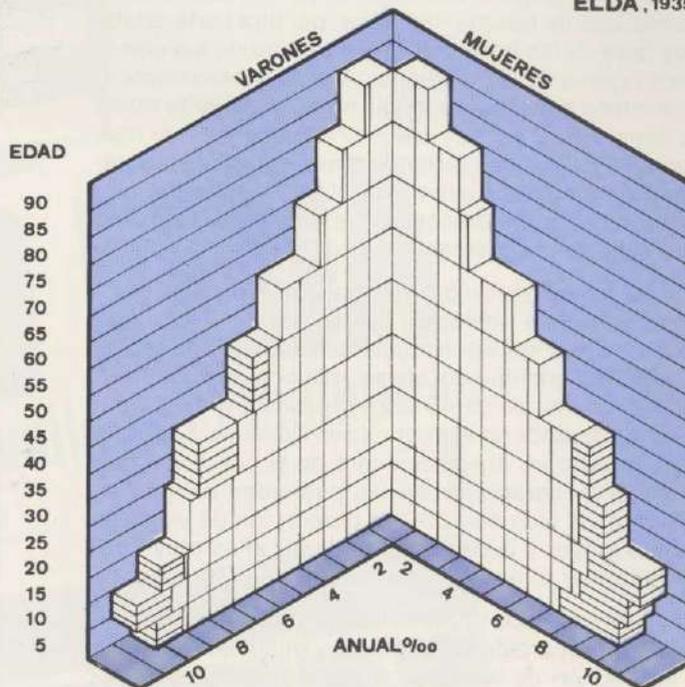
DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR EDADES Y SEXOS

ELDA, 1950



Fuente: Censo del I.N.E.

ELDA, 1935



Fuente: Padron Municipal

≡≡≡ Diferencias positivas frente a la otra pirámide

algo más de cincuenta en total; ninguno de ellos aparece entre los fallecidos. la mayoría de las víctimas eran industriales o representantes, de muy diversas edades (entre 25 y 56 años). Hay que añadir, además, los cinco guardias civiles, un suboficial y cuatro números (uno de ellos el suegro del poeta Miguel Hernández), muertos en agosto del 36 frente al desgraciadamente desaparecido Coliseo España.

La represión nacionalista se llevó a cabo cuando los dirigentes más significativos del bando republicano —salvo excepciones— ya no se encontraban aquí, lo que afortunadamente redujo el número de víctimas. Glicerio Sánchez Recio (5) cifra en 20 el número de eldenses que el régimen franquista condenó a muerte por «adhesión a la rebelión» (sic); de estas penas máximas, 9 se conmutaron y sólo 11 fueron ejecutadas. En el registro civil únicamente se conservan tres inscripciones, todas ellas de 1939; la diferencia es simple: muchas ejecuciones se inscribieron en las poblaciones donde se realizaron, especialmente en Alicante.

También habría que añadir los muertos en un largo internamiento, en época de hambre, en cárceles sin las mínimas condiciones higiénicas y con escaso respeto a los derechos del preso. estas inscripciones siempre aparecen citando la enfermedad causante de la muerte, sin otras aclaraciones; por ello, se hace casi imposible contabilizarlas, aparte de hallarse dispersas por toda la geografía carcelaria.

Otras cuestiones

UN factor de gran importancia demográfica en nuestra guerra civil es el exilio. Muy difícil es cuantificar su importancia, algo en lo que ni siquiera los historiadores se ponen de acuerdo. (6) Hay que distinguir las diferentes expatriaciones producidas en diferentes oleadas conforme el ejército republicano

(5) Sánchez Recio, Glicerio: «Las responsabilidades políticas de la postguerra española. El partido judicial de Monóvar». Universidad de Alicante, 1984, página 28. Este libro es básico para el estudio de la cuestión que nos ocupa y preferimos remitir a él. (Hay un resumen en el número 30 de la presente revista.)

(6) Véase Rubio, Javier: «Las cifras del exilio», en Historia-16 n.º 30, de octubre de 1978, páginas 19-32.

perdía zonas adictas (Norte, Pirineos y sobre todo Cataluña), que no debió bajar de las 500.000 personas, y el exilio definitivo, que Javier Rubio evalúa en 162.000 personas a finales de 1944. No sabemos cuántos fueron los eldenses exiliados definitivos pero no debieron llegar al centenar: si por un lado la zona era claramente leal a la República, por otra parte estaba muy lejos de las fronteras. Además, siendo los principales lugares de exilio Francia, Argelia e Iberoamérica, los mismos a los que se dirigía tradicionalmente nuestra emigración, es muy difícil diferenciar los que residían allí por motivos políticos o estrictamente laborales. Algunos más fueron los soldados eldenses que pasaron la frontera francesa tras la caída de Cataluña para regresar nuevamente a partir de abril de 1939.

La guerra produjo otras transformaciones en la estructura de la población. Como hemos visto, amenoró el ritmo de los nacimientos y frenó el aporte migratorio, constituido en su mayoría por jóvenes, adultos de menos de 40 años y escasos viejos; además, los muertos en el frente fueron jóvenes. Todo ello trajo consigo un envejecimiento de la población que se observa claramente en las pirámides del gráfico n.º 5; en la Elda de 1950, la proporción de viejos es mucho mayor y la de menores de 30 años muy inferior a la que tenía la ciudad antes de la contienda.

Otra variación importante fue la tasa de masculinidad, o proporción de hombres y mujeres: en 1950, la proporción de varones había disminuido: en retaguardia, la sobremortalidad masculina fue clara; en el frente sólo murieron hombres; la represión y el exilio les afectó mayoritariamente. Este desequilibrio entre los sexos se dio en todas las generaciones y afectó a cuestiones tales como el acceso de la mujer al trabajo (facilitándolo) o la soltería femenina (que forzosamente fue muy superior a la de los varones).

Cuadro n.º 5

ELDA. NÚMERO DE HOMBRES POR CADA CIENTO MUJERES

Generación nacida entre	Padrón de 1935	Censo de 1950
1886-1895	94	72
1896-1905	94	86
1906-1915	93	77
1916-1925	92	82

Resumiendo todas las cifras anteriores, a modo de conclusión, podríamos ya establecer un balance de lo que en el aspecto demográfico representó la Guerra del 36 para nuestra ciudad:

Cuadro n.º 6

LAS PÉRDIDAS HUMANAS DE LA GUERRA CIVIL. BALANCE FINAL.

Disminución de nacimientos:	836
Muertes:	>456
Frente	>65
Represión	>25
Sobremortalidad en retaguardia	366

Exilio. Envejecimiento. Desequilibrio entre sexos.

Fin de la riada inmigratoria.

Parón del crecimiento demográfico acelerado.

Comisión de Espectáculos Públicos U. G. T. - C. N. T.

Cartelera de Espectáculos para hoy Domingo 20 de Marzo

COLISEO: 5:45 tarde y 9:45 noche - CASTELAR: 5:45 tarde

1.ª Una cultural. -- 2.ª Un dibujo en tecnicolor.

3.ª La superiora en español.

EDAD INDISCRETA - Por Paul Lukas y Madge Ewens

4.ª La gran película arrevisada, hablada en español.

VIVA LA MARINA

PRECIOS: Butaca de niño, 1.00 - Suplemento, 0.50 - General de mayor, 1.00
General de niño, 0.50

En CERVANTES - 5:45 tarde y 9:45 noche.

Una cultural. -- Un dibujo en tecnicolor.

La emocionante película del Oeste, **Sangre Valiente**.

La extraordinaria película en español.

Ahora y Siempre - Por Shirley Temple

PRECIOS: Butaca: Butaca 1.00 - General 0.50 - Niña: Butaca 0.50 - General 0.25



WARNER BROS.
FIRST NATIONAL FILMS S. A. E.





RADIO ELDA

«La emisora del valle del Vinalopó»

*aquí
Radio Elda*

90'2 Mhz.
F.M. Estereo

Tel. 38 28 45*





Panorámica de la calle Gabriel Payá a la hora de salida de las fábricas (A. H. M. de Petrel)

La trama civil de la rebelión en un pueblo de los valles del Vinalopó (Petrel)



GLICERIO SÁNCHEZ RECIO

La rebelión que tuvo lugar el 18 de julio de 1936 contra el gobierno constitucional de la II República Española se realizó a iniciativa y bajo la dirección del ejército, colocando a los partidos de la derecha y de la extrema derecha en el papel de comparsas, los cuales, si bien habían mantenido contactos con los dirigentes de la conspiración, se vieron forzados a cogerse al carro de los militares alzados, una vez iniciada la sublevación, o a quedar marginados e inactivos (1). Ahora bien, la dilatada preparación de la rebelión o al menos, el propalado rumor de la misma llevó a los que serían uno y otro bandos contendientes a la adopción de actitudes que facilitarían respectivamente el triunfo o el fracaso de los proyectos de sublevación en las propias localidades. Este planteamiento no se hallaba sólo en los partidos que habían asumido la necesidad de la rebelión y la apoyaban, sino también entre los conspiradores militares. En la Base 5.ª de la **Instrucción Reservada Núm. 1**, emitida por el General Mola, **El Director**, a finales de abril, se hablaba de la rapidez, de la dureza y de los instrumentos a utilizar en los primeros momentos de la sublevación, se dice que «la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo» y que se ha de encarcelar y aplicar castigos ejemplares a las directivas de los «partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al movimiento» (2).

La rebelión, antes, incluso, de que estuvieran delimitadas las zonas, la partidaria de los sublevados y la leal al gobierno, significó el principio de un brutal enfrentamiento en la mayor parte de los pueblos y ciudades entre los partidos de unos y de otros, habiendo sido reducidos y en muchos casos aniquilados los miembros del bando contrario, y según se impusieron en los principales centros urbanos y en las distintas regiones los leales al gobierno o los rebeldes. En estas circunstancias se produjeron también muchos ajustes de cuentas por motivos exclusivamente personales.

A medida que el gobierno de la República fue sufriendo el primer impacto de la rebelión se hizo preciso recuperar el funcionamiento normal de las instituciones en todos los niveles de la administración del Estado, aunque para ello tuvieron que incorporar algunos elementos nuevos, en particular la participación de las organizaciones políticas y sociales que habían permanecido leales y que estaban defendiendo al régimen con las armas, con esto se pretendía también controlar y someter al poder legalmente establecido a las milicias de los partidos y sindicatos que actuaban con una autonomía prácticamente total.

Aquí haré referencia a los inicios de la reorganización de la Administración de Justicia. Este sector con la rebelión quedó desorganizado. De los jueces y magistrados que residían en la zona que se mantuvo leal, unos huyeron, otros se ocultaron, algunos fueron cesados y otros fueron perseguidos e incluso, asesinados, y sólo unos pocos permanecieron en sus puestos. Estos eran completamente insuficientes para atender las exigencias de la justicia, que, además, fue desbordada por las actuaciones de los milicianos.

El 23 de agosto, el mismo día que se produjo el asalto de la cárcel Modelo de Madrid por las milicias y por las clases populares, el gobierno de la República, a propuesta del ministro de justicia, publicó un decreto por el que se creaba un **tribunal especial** en la capital, «para reconocer los delitos de rebelión», y dos días más tarde, el 25, la nueva institución se extendía a «toda la España leal» (3). La función de estos tribunales sería la de «conocer de los delitos de rebelión y sedición y de los cometidos contra la seguridad exterior del Estado, desde el 17 de julio del corriente año y mientras dure el actual movimiento subversivo» (Decr. 25 de agosto, art. 1.º). El tribunal estaría formado «por tres funcionarios judiciales que juzgarán como jueces de derecho, y catorce jurados que decidirán sobre los hechos de la causa» (Decr. 23 de agosto, art. 1.º). La novedad principal era, como indicaba más arriba, que a los miembros del jurado los nombraban «los partidos que integran el Frente Popular y las organizaciones sindicales afectas al mismo» (Ib., art. 2.º).

El procedimiento era «sumarísimo» (4), el juez instructor deberá terminar sus actuaciones en los cinco días siguientes a la primera diligencia (Decr. 25 de agosto, art. 11) y las entregará al fiscal, quien, en veinticuatro horas, las presentará al tribunal con el escrito de acusación (Ib., art. 15). La sección de derecho del tribunal entregará «sin dilación» a los inculcados el escrito de acusación y citará a las partes al acto del juicio, que se celebrará en las cuarenta y ocho horas siguientes (Ib., art. 16). El presidente del tribunal, durante el juicio, podrá limitar el tiempo del uso de la palabra al fiscal y a la defensa, estableciendo unos máximos (Ib., arts. 18 y 19).

Oídas las declaraciones de los inculcados y de los testigos, examinadas las pruebas y expuestas las conclusiones del fiscal y de los defensores, el presidente del Tribunal elaborará un interrogatorio que someterá al jurado, para que éste delibere y emita el veredicto sobre los hechos que se juzgan (Ib., art. 19). Hecho esto, el tribunal, los jueces de derecho, deliberarán y votarán la sentencia (Ib., art. 20). Si es condenatoria, el jurado, los jueces de hecho, pue-

(1) AROSTEGUI SÁNCHEZ, J.: «Conspiración contra la República», en *La Guerra Civil*, N.º 3. Historia 16. Págs. 6-41. Madrid, 1986.

LLEIXA, J.: «La trama civil de la sublevación del 18 de julio», en *Ib.*, Págs. 42-55.

(2) AROSTEGUI SÁNCHEZ, J.: *Arte. Cit.*, Pág. 21.

(3) Estos decretos se publicaron en la *Gaceta de la República*, el 24 y el 26 de agosto de 1936.

(4) Este término lo define el *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia*: «Dícese de cierta clase de juicios, así civiles como criminales, a que por la urgencia o sencillez del caso litigioso o por la gravedad o flagrancia del hecho criminal, señala la ley una tramitación brevísima».

den proponer o no la revisión de la misma y si se impone la pena de muerte, pueden acordar o no solicitar del gobierno la conmutación por la inmediata inferior (Ib., artc. 21). Contra la actuación de estos tribunales no procederá recurso alguno (Ib., artc. 22).

En el preámbulo del decreto del 25 de agosto se explicaban los principios y la intencionalidad del mismo: ante la situación creada por la rebelión, era preciso el establecimiento de procedimientos judiciales rápidos con los que se pudiera atajar su expansión y sus consecuencias, a la vez que se reforzaría la función de ejemplaridad de toda pena con la reducción del tiempo transcurrido entre la comisión del delito y la imposición de aquélla. Dada la falta de tales procedimientos, la administración de la justicia, a pesar de su «buena disposición» y «lealtad» no había podido responder a las necesidades presentes; de ahí que el Estado, «que por definición es un ente de derecho», los establezca con «las necesarias garantías», como ya han realizado otros países, con «una depurada técnica jurídica», regulando la participación del pueblo leal y «canalizando la voluntad popular». De esta manera el gobierno de la República pretendía construir una amalgama con los restos de la administración de la justicia y el pueblo.

La documentación producida por estos tribunales, que se conocieron desde el principio como **populares**, constituye una importante fuente para conocer ciertas actuaciones políticas, sociales, económicas y militares realizadas durante la guerra en la retaguardia y en los frentes. Una de éstas es la que comentaré aquí y que he titulado **trama civil de la rebelión**.

Se trata de una sentencia pronunciada por el **Tribunal Especial Popular de Alicante**, el 14 de octubre de 1936, cuyas diligencias previas se habían realizado en el Juzgado de Instrucción Núm. 3 (5). Según el documento, se juzgó a treinta y un inculpa-dos, treinta eran vecinos de Petrel y uno de Rojales, y entre los primeros había dos mujeres. Todos ellos tenían la mayoría de edad penal, estaban entre los 18 y los 63 años, y se distribuían de la siguiente manera:

Grupos de edad	Inculpados
Menos de 20	1
20 - 29	6
30 - 39	13
40 - 49	6
50 y más	4
No consta	1



Fachada del antiguo Ayuntamiento (A. H. M. de Petrel)

El grupo dominante, por tanto, es el comprendido entre los 30 y los 39 años, que supone el 42% del total. Veintitrés de los inculpados estaban casados, el 74%, y el resto, solteros.

Las profesiones de los procesados

Jornalero	3	Empleado	5
Zapatero	6	Viajante	3
Aparadora	1	Escrib./Oficinista	3
Industrial	1	Médico	1
Tejero	1	Farmacéutico	1
Mecánico	1	Maestro Nacional	1
Pintor	1	Secretario Ayunt.	1
Ebanista	1	Sus labores	1

Desde el punto de vista económico, el grupo mayoritario pertenecía al tercer sector, el 48,4%, siendo importante la representación de dos grupos de oficios, los viajeros y los escribientes/oficinistas, y de cuatro profesiones de gran significación pública y administrativa: un médico, un farmacéutico, un maestro nacional y el secretario del Ayuntamiento. Al sector secundario pertenecía el 38,7%, siendo el oficio mayoritario el de los zapateros, y al primario, el

(5) Archivo Histórico Nacional. Sección de la Guerra Civil de Salamanca: Sección Alicante, Político-Social, Leg. 13, núm. 15.

9,7%, los tres jornaleros, uno de los cuales era el vecino de Rojas. En definitiva, estos inculpados constituían una genuina representación de un pueblo —Petrel— y de sus grupos sociales ascendentes, que en 1935 rebasaba ligeramente los cinco mil habitantes y se hallaba en pleno proceso de transformación industrial.

Los procesados fueron acusados de **rebelión militar** y las sentencias dictadas por el tribunal consistieron en:

<u>Penas</u>	<u>Condenados</u>
Muerte	9
20 años de reclusión	3
12 años y un día de recl.	4
Absolución	15

A los condenados se les impuso, además, «la obligación de indemnizar al Estado mancomunada y solidariamente en la cantidad de un millón de pesetas».

Los hechos que se les imputaron quedan reflejados en el cuestionario que el presidente del tribunal entregó al jurado y que se refieren a lo sucedido en la localidad el 18 de julio y los días anteriores:

INTERROGATORIO SOMETIDO AL JURADO

«1.ª: ¿Los procesados ... se han significado en el pueblo de Petrel por sus actividades de tipo reaccionario, distinguiéndose en la persecución constante contra los obreros y elementos de izquierda, haciendo al propio tiempo frecuente ostentación de su ideología fascista con provocaciones en público, gritos subversivos y saludos con el brazo extendido al estilo de Falanga Española?»

2.ª: ¿Los procesados ..., a partir de las elecciones de febrero último, se reunieron frecuentemente en diversos lugares del pueblo de Petrel al objeto de preparar su participación en el movimiento subversivo que se declaró en España el día diez y siete de julio último, fijándose en estas reuniones, que tenían principal desarrollo en el cuartel de la Guardia Civil, las normas que habían de ponerse en práctica para adherirse a la sublevación cuando ésta se produjera, con el fin de sustraer el pueblo de Petrel de la obediencia al gobierno de la República, concertándose todos ellos para cooperar con la Guardia Civil de aquel puesto al atentado producido contra el legítimo poder del pueblo?»

3.ª: ¿La noche del 18 de julio último, una vez declarado el movimiento rebelde contra la República, y sustraídas determinadas zonas del territorio nacional al poder del gobierno legítimo del pueblo, se concentraron en el cuartel de la Guardia Civil numerosos paisanos con objeto de sumarse al movimiento rebelde, dispuestos a salir a la calle en unión de aquellas fuerzas del Estado, mandadas por el sargento A. S., con el fin de apoderarse de los edificios públicos y dependencias oficiales, sustrayendo de este modo al pueblo de Petrel de la obediencia al Gobierno Republicano, e incorporándole al territorio dominado por los facciosos?»

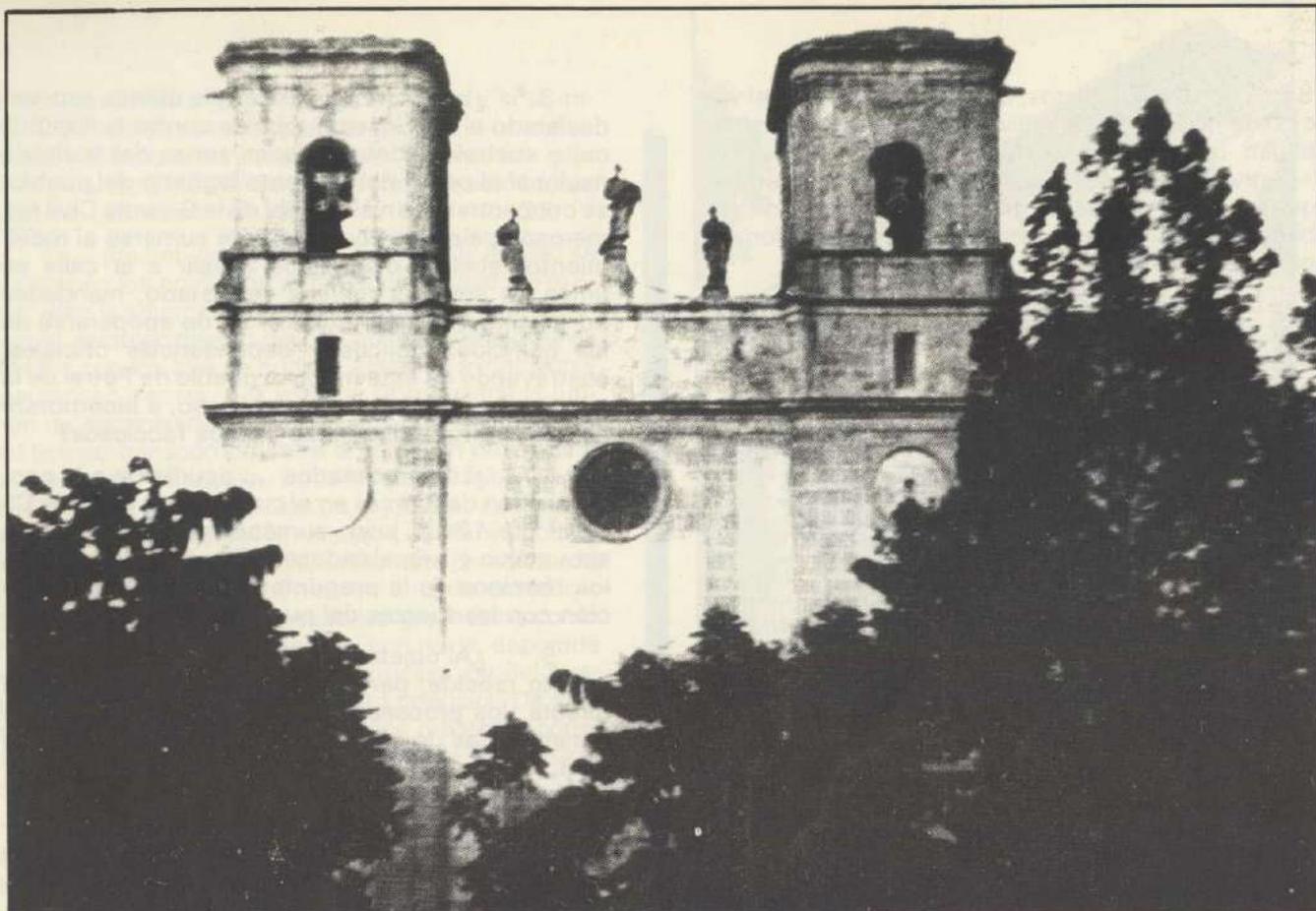
4.ª: ¿Los procesados ..., acudieron a la concentración de fuerzas en el cuartel de la Guardia Civil el día 18 de julio, sumándose al movimiento subversivo y preparándose para salir a la calle, en los términos de la pregunta anterior, en cooperación con las fuerzas del puesto?»

5.ª: ¿Al objeto de preparar su unión al movimiento rebelde, participando en él con su acción directa, los procesados ..., habían entregado sus armas cortas de fuego en el cuartel de la Guardia Civil, para poder utilizarlas en el momento oportuno, contra el gobierno de la República, desobedeciendo las órdenes del alcalde del pueblo, consistente en que fueran depositadas en el Ayuntamiento?»

6.ª: ¿El procesado L. B. M. es elemento destacado por su enemiga contra el Régimen Republicano y conocido así mismo como Agente de enlace entre los facciosos de Guardamar, Petrel y otros pueblos de la provincia?»

7.ª: ¿El mismo procesado, guarda particular de una finca de Joaquín Chapaprieta, uno de los primeros días del último mes de agosto, mediada la noche, disparó contra unos milicianos de Guardamar del Segura, con objeto de atacar a las fuerzas leales a la República sembrando con ello la alarma y confusión que había de producir la incorporación de estos elementos al movimiento militar subversivo, sumándose de este modo expresa y favorablemente a los actos de agresión al Estado Republicano que están realizando los facciosos?»

8.ª: ¿El mismo procesado, una vez realizado el hecho a que la pregunta anterior se refiere, huyó del pueblo de Guardamar y de la finca que custodiaba, marchándose a Petrel, donde se puso en contacto con otros elementos facciosos, ocultándose de los milicianos que le perseguían, con objeto de esperar otra ocasión propicia para volver a



Iglesia de S. Bartolomé antes de ser asaltada durante los primeros compases de la guerra civil. Como detalle anecdótico, las tres imágenes que aparecen en el centro de la fotografía —los santos Bartolomé, Pedro y Pablo— desaparecieron, siendo encontradas recientemente de manera casual en un punto del subsuelo de la población (A. H. M. de Petrel)

hostilizar a las fuerzas republicanas y seguir participando activa y eficazmente en la rebelión militar-fascista?

9.º: ¿Los procesados ..., conocían con igual intensidad, por su grado de perversión, las consecuencias fatales que para el Estado y los particulares ocasionaría el movimiento rebelde, como en efecto las ha ocasionado?».

Según el veredicto del jurado, al que se ajustó la sentencia, quince vecinos de Petrel habían realizado las actividades a que se refiere la pregunta primera y habían asistido a las reuniones que indica la segunda. Sin embargo, de éstos tan sólo ocho tomaron parte en los hechos relatados en las preguntas tercera, cuarta y quinta, que significan la participación en la rebelión. Las tres preguntas siguientes tratan de las actuaciones de L. B. M., guarda de una finca de don Joaquín Chapaprieta (6), que el jurado confirma en

su veredicto. Finalmente, la novena se refiere al grado de conocimiento que tenían los inculcados sobre «las consecuencias fatales que para el Estado y los particulares ocasionaría el movimiento rebelde», y que el jurado reconoce en doce inculcados.

El reconocimiento de todos los hechos atribuidos a los inculcados, por parte del jurado, condujo inevitablemente a la pena de muerte, como sucedió con los ocho vecinos de Petrel, cuya actuación en los hechos referidos en las preguntas tercera, cuarta y quinta se confirmó, y con el vecino de Rojasles. Las penas de reclusión temporal se impusieron combinando las respuestas dadas a la primera y segunda pregunta con la de la novena. Finalmente, me referiré sólo a las penas impuestas a los cuatro profesionales: el médico y el farmacéutico fueron condenados a muerte, el maestro nacional, a veinte años de reclusión, y el secretario del Ayuntamiento, absuelto.

(6) D. Joaquín Chapaprieta, nacido en Torreveja, fue ministro de Trabajo con la monarquía, en 1923, y ministro de Hacienda y presidente del Gobierno en el bienio radical-cedista.

PRODUCTOS

LA MUÑECA

**¡están
recien
fritas!**

PARA COMER CON ETIQUETA... COMA PAPAS LA MUÑECA

**PATATAS FRITAS
Y CORTEZAS**

Polígono Campo Alto Calle 4 - Parcela 5

 38 36 20 - ELDA



Restaurante EL CID

CTRA NOVELDA KM;1

TLF 47 34 55

MONOVAR

SELECTA COCINA
SALONES ESPECIALES PARA REUNIONES
EMPRESARIALES Y ACONTECIMIENTOS SOCIALES

BUNGALOWS

ADOSADOS EN LA
CIUDAD JARDIN

LA TORRETA

**¡ASPIRE
A MAS!**

**No se conforme con un piso
cuando por el mismo dinero
puede ser dueño de un chalet.**



**LES INVITAMOS A VISITAR CHALET
PILOTO EN LA PROPIA
URBANIZACION**

(Sábados y domingos incluidos)

CHALETS ADOSADOS DE 127 m² CONSTRUIDOS (90 m² UTILES)

4 dormitorios. 2 baños. Salón comedor con chimenea. Cocina. Garaje de 30 m².

Con jardines privados en cada chalet

Precios protección oficial (V.P.O.)

EMPRO S.A.

Información y ventas: FINCAS TERRADES.
Calle Dahellos, 10 - ☎ 38 52 42,

E L D A

Una vivienda como una casa.